



千里之行，始于足下

América Latina y el Caribe - China

Relaciones políticas e internacionales 2023

玉成其美

吾生也有涯，而知也无涯

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador



América Latina y el Caribe - China

Relaciones políticas e internacionales 2023

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador

Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China

Enrique Dussel Peters	<i>Coordinador General y Coordinador del eje temático Economía, comercio e inversión</i>
José Ignacio Martínez Cortés	<i>Coordinador del eje temático Relaciones políticas e internacionales</i>
Yolanda Trápaga Delfin	<i>Coordinadora del eje temático Recursos naturales y medio ambiente</i>
Liljana Arsovska	<i>Coordinadora del eje temático Historia, cultura y aprendizaje del chino</i>

<http://www.redalc-china.org/>

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe

Dolly Montoya Castaño	<i>Presidente</i>
Roberto Escalante Semerena	<i>Secretario General</i>

<http://www.udual.org>

Universidad Nacional Autónoma de México

Enrique Graue Wiechers	<i>Rector</i>
Leonardo Lomelí Vanegas	<i>Secretario General</i>
Luis Arturo González Nava	<i>Secretario Administrativo</i>
Patricia Dolores Dávila Aranda	<i>Secretaria de Desarrollo Institucional</i>
Alfredo Sánchez Castañeda	<i>Abogado General</i>

<http://www.unam.mx>

Facultad de Economía

Eduardo Vega López	<i>Director</i>
Lorena Rodríguez León	<i>Secretaria General</i>
María del Carmen Aguilar Mendoza	<i>Secretario Administrativo</i>
Juan Puig Llano	<i>Coordinador de Publicaciones</i>

<http://www.economia.unam.mx>

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	<i>Coordinador</i>
Dra. Yolanda Trápaga Delfin	<i>Responsable</i>

<http://www.economia.unam.mx/cechimex>

América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales 2023

José Ignacio Martínez Cortés	<i>Coordinador</i>
Silvia Jiménez Barba	<i>Edición</i>
Socorro García Rojas	<i>Diseño y formación de interiores</i>

D.R. ©

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe
Ricardo Flores Magón No. 1 Int. Piso 9, Col. Nonoalco Tlatelolco
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06996
CDMX
Primera edición: febrero 2023
ISBN: 978-607-8066-95-7

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”
Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

América Latina y el Caribe - China

**Relaciones
políticas e
internacionales
2023**

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador

Índice

Introducción	9
José Ignacio Martínez Cortés	
SECCIÓN 1.	13
La nueva relación de China en América Latina	
Cómo refutar los tres argumentos erróneos que difaman las relaciones China-América Latina	15
<i>Jiang Shixue</i>	
China ante la nueva coalición de América de Norte	41
<i>José Ignacio Martínez Cortés</i>	
Argentina y México en las asociaciones estratégicas integrales con la República Popular China: PYMES lideradas por mujeres y políticas públicas para su promoción	79
<i>Rosa María Marcuzzi e Ignacio Spontón Costa</i>	

Más allá del Covid-19: La posición de China sobre las crisis y transformaciones recientes en Bolivia y Venezuela <i>Tonatiuh Fierro de Jesús</i>	95
Contactos culturales, deportivos y diplomacia efectiva: una breve relación del establecimiento de las relaciones entre la República Popular China y Colombia (1976- 1982) <i>Héctor Hernán Díaz Guevara y Miguel Ángel Urrego</i>	119
SECCIÓN 2. China en la política internacional	133
RCEP y el liderazgo chino: un análisis a través del modelo IPEC <i>Raquel Isamara León de la Rosa</i>	135
Geoeconomía y geopolítica de China; seguridad nacional y su efecto en la relación con Estados Unidos Roberto Hernández Hernández	155
La Franja y la Ruta: El liderazgo estratégico de China <i>Diana Ninoshka Castillo Morales</i>	191
China como centro del nuevo orden mundial <i>Juan Carlos Pino Acevedo</i>	217
Sobre los autores	237

Introducción

China se ha convertido en un importante constructor de la paz mundial, en el mayor contribuyente al desarrollo global y en un firme defensor del orden internacional. Por ello incentiva un nuevo modelo de desarrollo estratégico que tiene como objetivo establecer un nuevo sistema de economía abierta de alto nivel en los próximos cinco años para el desarrollo económico y social nacional, así como sus objetivos a largo plazo para 2035.

Debemos aprovechar que China tiene una nueva relación diplomática con países de América Latina que ahora ven en este país asiático un nuevo aliado tecnológico que les ofrece otras condiciones de cooperación de las que han carecido con Estados Unidos o la Unión Europea.

En este sentido, es sumamente relevante impulsar nuevas estrategias que conlleven a nuevos conceptos de desarrollo que marquen la pauta para nuevas oportunidades de aprendizaje mutuo.

Con ello, tanto América Latina y el Caribe como China conjuntamente pueden transitar hacia un nuevo estadio donde se privilegiarán las tecnologías verdes convirtiéndose en uno de los motores que impulsará los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con lo cual, su política internacional se fortalecerá e influirá en otras regiones, resaltando América Latina y el Caribe donde la inversión en

infraestructura que en los próximos 10 años realizará en los países del subcontinente estará en sintonía con los ODS, por lo que tenderá a influir en las directrices que los gobiernos adopten en torno a las tecnologías verdes.

Estas vías deben ir acompañadas de un cambio en las políticas de educación, industria e inversión, las cuales tienen que promover iniciativas de cambio, que conduzcan a la construcción de una nueva visión de desarrollo basada en el impulso de las capacidades científico-tecnológicas y de innovación.

¿Cómo avanzar bajo una primera instancia? China y América Latina y el Caribe deben fortalecer una nueva cooperación internacional en torno a una cooperación en investigación científica de salud pública guiada por la visión de una comunidad de futuro compartido para la humanidad.

Por ello, en esta obra, dividida en dos grandes segmentos, nueve estupendas colaboraciones analizan la nueva relación entre China y América Latina, así como su presencia en la política internacional.

Jiang Shixue explica que, con el rápido desarrollo de las relaciones entre China y América Latina, de vez en cuando también se han escuchado ciertos malentendidos internacionales, y juicios erróneos sobre esta relación. Por ejemplo, no han faltado aquellas personas que consideran que China ha “desindustrializado” a América Latina, que China ha contribuido a la destrucción del medio ambiente de América Latina o que China ha creado una “trampa de deuda” en la región.

José Ignacio Martínez Cortés analiza la situación de China ante la nueva coalición de América de Norte donde en el TMEC tenemos un nuevo ecosistema de seguridad comercial en América del Norte, empero, el artículo 32.10 trazará los nuevos derroteros de la relación entre México y China, que representa nuestro segundo socio comercial.

Rosa María Marcuzzi e Ignacio Spontón Costa observan que Argentina y México presentan similitudes en sus relaciones con la República Popular China. Ambos países han celebrado asociaciones estratégicas integrales con el país asiático, el cual constituye un destino importante

de sus exportaciones, y ambos son receptores de la inversión extranjera directa china en la región actualmente.

Tonatiuh Fierro de Jesús explica la posición de China sobre las crisis y transformaciones recientes en Bolivia y Venezuela, ya que China es crucial para el desarrollo económico y continuación en el poder de Maduro y de Luis Arce con el regreso del Movimiento al Socialismo (MAS) en el gobierno boliviano.

Héctor Hernán Díaz Guevara y Miguel Ángel Urrego Ardila analizan los contactos culturales y deportivos así como la diplomacia efectiva: una breve relación del establecimiento de las relaciones entre la República Popular China y Colombia (1976- 1982) enfatizando el papel que las instituciones culturales y deportivas jugaron en el acercamiento entre ambos países.

Raquel Isamara León de la Rosa explica el alcance del RCEP y el liderazgo chino mediante un análisis a través del modelo IPEC (interés, poder, experiencia y construcción social), que es una propuesta meta-teórica que parte del diálogo racionalista-reflectivista dentro de las teorías de las Relaciones Internacionales.

Roberto Hernández Hernández profundiza en la geoeconomía y geopolítica de China, seguridad nacional y su efecto en la relación con Estados Unidos. Demuestra que, el cumplimiento de los objetivos de reforzar la seguridad nacional de China está íntimamente ligada con el desarrollo económico, dado que sus intereses regionales y globales demandan de la modernización de las fuerzas armadas para defender sus intereses, tanto en el ámbito interno como el externo.

Diana Ninoshka Castillo Morales explica el liderazgo estratégico de China en torno a la Franja y la Ruta donde se pregunta: ¿está China buscando instaurar un nuevo liderazgo en el sistema global o tiene la intención de guiarse por las prácticas multilaterales ya existentes en el sistema mundial?

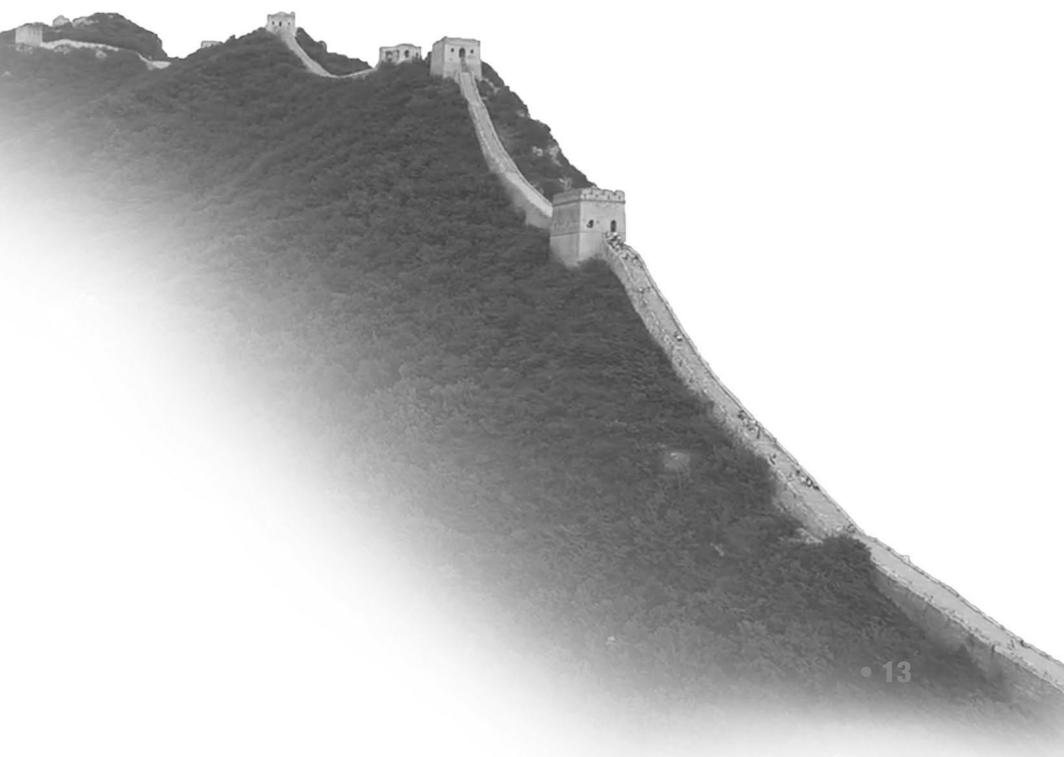
Juan Carlos Pino Acevedo explica que para China es imperante no alterar el funcionamiento de la globalización, la interdependencia

e interrelación son el motor del sistema mundial, de las cuales se ha valido para lograr su posición.

Esta obra pretende analizar los nuevos estadios de la relación entre América Latina y el Caribe y China.

José Ignacio Martínez Cortés
Coordinador del Eje Temático
“Relaciones políticas e internacionales”
Red Académica de América Latina y el Caribe
sobre China (Red ALC-China)

SECCIÓN 1
La nueva relación de
China en
América Latina



Cómo refutar los tres argumentos erróneos que difaman las relaciones China-América Latina

Jiang Shixue

Una de las características de la diplomacia de gran país con características chinas es la diplomacia integral. En esta estrategia diplomática, China no solo espera desarrollar las relaciones norte-sur con los países desarrollados, sino que también está dispuesta a promover la cooperación sur-Sur con los países en desarrollo. El desarrollo de China no puede separarse del desarrollo común de estos últimos.

Los países de América Latina y el Caribe (en adelante, países latinoamericanos) constituyen una parte importante de los países en desarrollo y una fuerza significativa al momento de mantener la paz y el desarrollo mundiales y promover la construcción de una comunidad con un futuro compartido para la humanidad. China se encuentra físicamente lejos de los países latinoamericanos, pero la amistad entre ambas partes posee una larga historia. Después de la fundación de la Nueva China en 1949, y a través del esfuerzo conjunto de varias generaciones, las relaciones China-América Latina han avanzado de manera constante y han atravesado un viaje extraordinario, mostrando un crecimiento particularmente extraordinario en los últimos 10 años. No hay duda de que las relaciones entre China y América Latina han entrado en el mejor período de su historia.

Sin embargo, con el rápido desarrollo de las relaciones entre China y América Latina, de vez en cuando se presentan ciertos malentendidos internacionales y juicios erróneos sobre esta relación. Por ejemplo, no han faltado aquellas personas que consideran que China ha “desindustrializado” a América Latina, que China ha contribuido a la destrucción del medio ambiente de América Latina o que China ha creado una “trampa de deuda” en la región. Estos argumentos, que prácticamente han surgido de la nada, confundiendo el bien y el mal y, utilizando en ciertos casos declaraciones manifiestamente falsas, han tenido un impacto profundamente negativo en la imagen internacional de China y en las relaciones China-América Latina, lo cual no debe ser subestimado. Por lo tanto, resulta necesario que presentemos hechos y razones para contrarrestar tales argumentos erróneos.

1. Refutar que “China ha ‘desindustrializado’ a América Latina”

Karl Marx escribió en el prefacio de la primera edición del primer volumen de *El Capital* que “lo que los países más desarrollados muestran a los países menos desarrollados es sólo el futuro de estos últimos” (Marx 1975). La industrialización es el resultado inevitable del progreso de la sociedad humana, así como una parte importante de la modernización económica. La industrialización constituye el motor económico para la construcción de un país moderno y poderoso, por lo que esta puede considerarse como modernización económica. En otras palabras, la modernización de hoy es el “producto” de la industrialización. Sin industrialización no habría modernización el día de hoy.

La “desindustrialización” se relaciona con la industrialización. Dado que la industrialización es sinónimo de modernización, la “desindustrialización” resulta prejudicial al no favorecer la expansión de la inversión, el aumento del empleo y el logro del desarrollo sostenible de la economía nacional. Sin embargo, la “desindustrialización” a

veces puede convertirse en una estrategia industrial de desarrollo para los países desarrollados e industrializados que son exitosos. Esto significa que la “desindustrialización” tiene distinciones activas y pasivas. Por ejemplo, después de la industrialización de Japón, el desarrollo económico de dicha nación se enfrenta a una tremenda presión por una serie de fenómenos nuevos, como el aumento de los costos de producción, el envejecimiento de la población, la escasez de mano de obra y una mayor conciencia de la protección del medio ambiente. Por lo tanto, Japón espera realizar un proceso de “desindustrialización”, cambiando la industria de servicios, mejorando la infraestructura de la vida social y remediando la contaminación ambiental creada durante el proceso de industrialización. Esto muestra que la “desindustrialización” de Japón es una estrategia activa de desarrollo industrial. Por supuesto, los países en desarrollo aún no han completado el camino hacia la industrialización. Por lo tanto, la “desindustrialización” resulta en verdad un fenómeno negativo.

Hay varias definiciones de “desindustrialización” entre los círculos académicos extranjeros. La más común la define como la disminución de la proporción del valor de la producción industrial (o de la producción manufacturera) en el Producto Interno Bruto (PIB), o del número de empleados en el sector industrial.

¿Cuál es la motivación o la fuente de la “desindustrialización”? Al respecto, las investigaciones existentes a nivel internacional se resumen principalmente en los cinco aspectos siguientes: el primero está relacionado con la industria terciaria (o política industrial). A medida que aumentaban los ingresos, la demanda de los consumidores comenzó a pasar del consumo de más productos industriales al consumo de más servicios. Este cambio no solo refleja la reorganización de las actividades y los recursos económicos, sino que también refleja el progreso de la sociedad. Por tanto, el impacto de esta denominada “desindustrialización”, que está estrechamente relacionada con la industria de servicios (la industria terciaria), no es necesariamente negativo. El segundo está relacionado con el progreso tecnológico. El aumento de

la productividad laboral, que está estrechamente relacionado con el progreso tecnológico, conducirá inevitablemente a una disminución de la demanda de trabajo en el sector industrial, es decir, menos trabajo puede producir el mismo PIB. Además, el progreso tecnológico también puede reducir el precio de los productos manufacturados, reduciendo así la proporción de la industria respecto al PIB. Esta “desindustrialización” también parece justificable. El tercero está relacionado con los costos laborales. Debido a la gran brecha en los costos laborales entre diferentes países, y la naturaleza intensiva en mano de obra de muchas actividades manufactureras, en el contexto de la globalización, algunas empresas eliminarán ciertas líneas de producción o servicios intensivos en mano de obra de aquellos lugares con costos laborales más altos (países desarrollados) trasladándolas a países con costos laborales más bajos (países en desarrollo). Este tipo de transferencia industrial, conocida como “subcontratación” también conducirá al llamado “vaciamiento industrial” del primer punto, intensificando así la “desindustrialización”. El cuarto está relacionado con la llamada “enfermedad holandesa”. El quinto está relacionado con la competitividad. La competitividad de los productos manufacturados en algunos países es débil y no pueden competir con productos similares de otros países en el mercado internacional, ni pueden resistir la competencia de productos similares en el mercado interno. Como resultado, la rama de producción nacional no puede lograr un desarrollo sustancial y termina cayendo en la “desindustrialización”.

En teoría, la “desindustrialización” debería ser un fenómeno económico que surja en los países desarrollados que ya han logrado la industrialización, pero en realidad, los países en desarrollo que están persiguiendo la industrialización parecen encontrar también la tendencia hacia la “desindustrialización”. El académico estadounidense Dani Rodrik llamó a esto “desindustrialización inmadura”, es decir, el surgimiento de la tendencia a la “desindustrialización” antes de que se alcanzara la industrialización, lo cual según el autor se trata de un fenómeno “confuso”.

¿Hay una tendencia de “desindustrialización” en los países latinoamericanos? La respuesta que dan algunos resultados de investigaciones internacionales parece ser afirmativa. Por ejemplo, un informe de investigación titulado *La industria latinoamericana. ¿Y el rol de China cuál es?* publicado por el Atlantic Council en agosto de 2016 cree que la “desindustrialización” de América Latina no es una ficción, sino un hecho. El informe dice:

La cuota de bienes manufacturados como porcentaje del PIB de Argentina y Brasil ha disminuido durante los últimos doce años. Mientras que la cuota de Argentina cayó a la mitad, la de Brasil se redujo en un tercio (...) A lo largo de la región, los bienes importados han suplido porciones más grandes del consumo durante la última década. Por ejemplo, en Brasil en el año 2001, sólo 13 % del consumo doméstico fue suplido con bienes importados, mientras que en 2014 este porcentaje llegó al 23 %. Durante la última década la región perdió, en promedio, el 5 % o 6 % de su consumo doméstico a bienes importados (Guajardo et. al 2016).

El académico estadounidense David Brady y otros creen que el proceso de industrialización de América Latina comenzó antes que en otros países en desarrollo, lo cual alguna vez fue considerado como un “modelo exitoso”. Además, América Latina también posee ventajas que resultan benéficas para su industrialización, como la existencia de una gran cantidad de mano de obra barata. Sin embargo, desde la década de 1990, América Latina ha experimentado una “desindustrialización”, toda vez que la proporción de la industria manufacturera en el número de empleos está disminuyendo. Algunos académicos coinciden con lo anterior, entre los que se encuentra el surcoreano Kim Jong-seo, como muestra en su artículo “Diferentes caminos hacia la desindustrialización: Investigación comparativa entre países del Sudeste Asiático y América Latina”, en el que los datos citados del Banco Mundial sobre la participación del valor agregado manufacturero en el PIB muestran una caída en la proporción de la industrialización

en América Latina, pues dicha proporción pasó de 19.8% en 1990 a 15.7% en 2010. Su conclusión es que la “desindustrialización” en América Latina es una realidad y comenzó ya en 1990.

El académico británico Reese Gingis cree que, en los casi 20 años transcurridos desde mediados de la década de 1990, la industria manufacturera de Brasil ha ocupado menos peso en el PIB, sin embargo, desde finales de la década de 1990 hasta el estallido de la crisis financiera internacional en 2008, el valor agregado y el empleo de la industria manufacturera brasileña aumentaron sustancialmente. En los años siguientes, aunque el valor agregado de la manufactura disminuyó, el empleo continúa expandiéndose. Se puede ver así que la “desindustrialización” en Brasil después de 2008 resulta ser un fenómeno relativo más que absoluto.

¿Por qué América Latina sufre la “desindustrialización”? Algunos académicos a nivel internacional culpan de ello a China. Sus conclusiones parten de los siguientes cuatro aspectos. Primero, China importa una gran cantidad de recursos naturales de América Latina sin ningún contenido técnico y con un valor agregado bastante mediocre. En segundo lugar, los países latinoamericanos han adquirido fácilmente mucha riqueza exportando recursos naturales a China. Como resultado, América Latina sufrió la llamada “enfermedad holandesa”, que condujo al surgimiento de la “industrialización primaria” en la estructura industrial de América Latina que luego evolucionó hacia la “desindustrialización”. En tercer lugar, China exporta una gran cantidad de productos manufacturados a países latinoamericanos, lo que coloca a las industrias manufactureras de los países latinoamericanos en una posición de extrema desventaja. Cuarto, los productos manufacturados chinos compiten con productos similares de países latinoamericanos en los mercados de Estados Unidos y países europeos, lo que también reduce el espacio de desarrollo de la manufactura latinoamericana.

Es difícil atribuir la “desindustrialización” de América Latina a China, tanto en términos lógicos como en los hechos, debido a que, en primer lugar, la importación de recursos naturales por parte de China

desde América Latina favorece que se aprovechen las ventajas comparativas de los países latinoamericanos. Como todos sabemos, la ventaja comparativa de los países latinoamericanos radica en su dotación de recursos naturales. Por tanto, China importa una gran cantidad de recursos naturales de América Latina, lo que brinda una buena oportunidad para que América Latina ejerza sus ventajas comparativas.

No hay duda de que una de las condiciones necesarias para la industrialización consiste en tener un capital lo suficientemente amplio. Hasta cierto punto el capital no es menos importante que la tecnología, e incluso resulta más importante que ésta, debido a que la introducción o el desarrollo de la tecnología requieren de mucho capital. Es precisamente debido a que China importa una gran cantidad de productos básicos de América Latina que ésta ha obtenido enormes ingresos por exportaciones y que los gobiernos o empresas latinoamericanos tienen la capacidad de desarrollar tecnología o introducir alta tecnología.

Es cierto que China importa una gran cantidad de recursos naturales y productos primarios de América Latina. Este es un hecho innegable. Sin embargo, si China no importara recursos naturales de los países latinoamericanos, ¿dejaría América Latina de exportar estos productos? No hay duda de que, si China no importara desde América Latina, otros países tomarán su lugar y se convertirán en el mercado de exportación de los recursos naturales latinoamericanos. En otras palabras, América Latina no reducirá su dependencia de la agricultura y la minería debido a la reducción de China en las importaciones de materias primas.

En segundo lugar, la exportación de productos manufacturados de China a América Latina contribuye a enriquecer la oferta del mercado latinoamericano. Desde la década de 1930 hasta la de 1970, los países latinoamericanos construyeron altas barreras comerciales para proteger sus mercados internos a fin de implementar su industrialización de “sustitución de importaciones”. Este modelo de desarrollo hacia adentro ha sido criticado por organizaciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como por

una gran cantidad de economistas. Después de que estalló la crisis de la deuda latinoamericana en la década de 1980, los países latinoamericanos comenzaron a buscar la liberalización comercial, lo que redujo en gran medida las barreras comerciales e, impulsada por este modelo de desarrollo orientado a la exportación, la economía latinoamericana se acerca cada vez más al mercado mundial y la oferta de bienes en el mercado latinoamericano resulta cada vez más abundante.

En la era de la globalización, la velocidad de circulación de los productos básicos se ha acelerado y la competencia entre países se ha vuelto cada vez más feroz. La posibilidad de que los productos de exportación de un país ocupen el mercado internacional depende de su competitividad internacional. Los costos laborales de China son bajos, por lo que sus productos de exportación cuentan con la ventaja de tener precios bajos y calidad alta. Esta es una de las razones importantes por la que los productos chinos ocupan un lugar en el mercado latinoamericano.

Cabe señalar también que debido a estas características los productos manufacturados que exporta China son muy populares entre los consumidores latinoamericanos. Un artículo del *Financial Times* británico (Pearson y Leahy 2011) escribió que en el barrio pobre de Paraisópolis en Sao Paulo, Brasil, las personas de bajos ingresos prefieren los productos chinos debido a que el precio de productos similares producidos en Brasil es cuatro veces mayor. Un comerciante de dicho barrio manifestó que sus productos deben ser muy baratos, de lo contrario, mucha gente pobre no puede pagarlos. El artículo del *Financial Times* considera que los productos chinos baratos pueden ayudar al gobierno brasileño a controlar las presiones inflacionarias.

En tercer lugar, la apertura del mercado de América Latina es integral, y no está enfocada únicamente en China. Esto significa que, en el mercado latinoamericano, además de los productos chinos, hay diversos productos manufacturados industriales de muchos otros países. Por lo tanto, si la “desindustrialización” en América Latina es ocasionada por productos manufacturados importados, entonces obviamente

es injusto culpar únicamente a China, porque muchos países exportan también productos manufacturados a América Latina.

Como se mencionó anteriormente, algunos resultados de investigaciones internacionales indican que la “desindustrialización” de América Latina comenzó en la década de 1990. Cabe señalar que las relaciones económicas y comerciales entre China y los países de América Latina todavía se encuentran a un nivel relativamente bajo. En 2000, el volumen de comercio bilateral entre China y los países de América Latina fue de solo \$ 12.6 mil millones de dólares, y sólo superó los \$ 300 mil millones de dólares en 2018.

De hecho, la “desindustrialización” que se produce en cualquier país es el resultado de múltiples factores. En lo que respecta a la “desindustrialización” en América Latina, la razón más fundamental es la falta de políticas industriales que conduzcan a la industrialización.

La política industrial puede ser definida como una política económica formulada por el gobierno a fin de orientar el desarrollo coordinado de varios sectores de la economía nacional. Después del estallido de la Depresión Económica Mundial en la década de 1930, los países latinoamericanos formularon políticas industriales centradas en la industrialización por “sustitución de importaciones.” Esta política duró aproximadamente medio siglo, tiempo durante el cual se estableció la base industrial de América Latina. Sin embargo, desde la década de 1990, en el proceso de promoción de reformas de mercado, el papel del gobierno en el desarrollo económico y social se ha reducido considerablemente, mientras que el papel del mercado ha aumentado bastante. Como resultado, el gobierno básicamente ya no formula políticas industriales reales que conduzcan al desarrollo industrial.

Es precisamente por la falta de políticas industriales que conduzcan a la promoción de la industrialización que los siguientes problemas que enfrentan los sectores industriales en América Latina no pueden resolverse con eficacia: primero, la innovación tecnológica se está quedando atrás y las tecnologías avanzadas dependen en gran medida de importaciones; segundo, los costos de financiamiento son altos y un

gran número de empresas industriales carecen de motivación para la reinversión; tercero, la infraestructura atrasada de la nación restringe la vitalidad del desarrollo industrial.

2. Refutar que “China está causando la destrucción del medio ambiente en América Latina”

La inversión directa tiene la capacidad de ingresar a la manufactura, la agricultura, la minería y a cualquier otro sector económico. Por lo tanto, en comparación con el comercio de importación y exportación, la inversión directa (especialmente las inversiones *greenfield*) posee una relación más estrecha con el entorno ecológico.

En diciembre de 1992, la empresa china Shougang Group compró el 98.4 % de las acciones de Hierro Perú, sus derechos mineros permanentes, así como sus derechos de explotación, exploración y operación de 670.7 km² de área minera. Este fue el primer proyecto de inversión directa a gran escala de China en América Latina. Desde entonces, especialmente en los últimos diez años, la inversión directa de China en América Latina ha seguido aumentando. Según el “Boletín Estadístico 2018 de la Inversión Extranjera Directa de China” (MOFCOM 2019), emitido conjuntamente por el Ministerio de Comercio, la Oficina Nacional de Estadísticas y la Administración Estatal de Divisas con fecha 12 de septiembre de 2019, a partir de 2018 la inversión directa total de China en América Latina ha alcanzado los \$ 406.8 mil millones de dólares, distribuidos principalmente en las Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas, Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, Jamaica, México, Perú, Trinidad y Tobago, Chile y Bahamas.

La inversión directa de China en América Latina ha contribuido a que los países latinoamericanos puedan compensar la escasez de capital, crear empleos y promover el desarrollo económico y social. Sin embargo, a nivel internacional, se han escuchado afirmaciones falsas de que las empresas chinas están destruyendo el medio ambiente en

América Latina. Por ejemplo, Max Nathanson, investigador del University College de Londres, dijo que la construcción de represas por parte de China en Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, Honduras, Perú y Venezuela ha causado un gran daño ecológico. Él cree que la razón por la que los países latinoamericanos “gustan” de China es porque ésta última nunca impone ninguna condición al otorgar créditos. Un artículo en el sitio web de la Asociación Estadounidense de Relaciones Exteriores titulado “La inversión verde de China no reducirá el daño al medio ambiente latinoamericano” (título original en inglés *China’s Green Investments Won’t Undo Its Environmental Damage to Latin America*) (Cote-Muñoz 2019) escribió que, debido a consideraciones ecológicas y ambientales, las instituciones financieras internacionales no están dispuestas a ofrecer financiamiento para el proyecto de la Central Hidroeléctrica Coca-Codo-Sinclair de Ecuador, pero China, sin embargo otorga crédito sin condiciones. El artículo también afirmó que después del estallido de fricciones comerciales entre China y Estados Unidos, China importó más soja de América Latina. Esto ha causado que grandes extensiones de tierra en la selva amazónica se utilicen para cultivar soja y ha expuesto a los residentes locales a pesticidas. Además, China también importa aguacates (también conocidos como paltas) de países como Chile, México y Perú, lo que lleva a estos países a talar árboles a fin de ampliar el área de plantación. El Centro de Iniciativas de Gobernanza Económica Global de la Universidad de Boston y otros grupos de expertos publicaron conjuntamente un informe de investigación en abril de 2015 titulado *China en América Latina: lecciones para la cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible* (en adelante, “China en América Latina”) (Ray *et al.* 2015) en el cual se manifiesta que la exportación brasileña de grandes cantidades de soja y otros productos agrícolas a China constituye “uno de los factores impulsores de la deforestación en la región amazónica”. El informe incluso afirma que además de “las emisiones de carbono causadas directamente por las exportaciones a China”, también debe tenerse en

cuenta que para transportar más productos a granel a los puertos para luego exportarlos a China, América Latina utiliza fondos chinos para construir puentes y pavimentar los caminos y que, con el fin de proporcionar energía a los campos mineros y petroleros explotados con participación china, América Latina construyó represas con fondos chinos. La implicación de este informe es que China ha causado la destrucción del medio ambiente en América Latina. Incluso el ex secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, dijo con indiferencia que los países del Caribe obtenían fácilmente fondos de China pero su entorno ecológico estaba destruido.

Las acusaciones antes mencionadas resultan injustas e incluso absurdas. El gobierno chino siempre ha concedido una gran importancia a la forma en que las empresas acatan las leyes pertinentes del país anfitrión en el proceso de “salida”, exigiendo a dichas compañías que protejan el concepto de desarrollo ecológico, que cumplan activamente con sus responsabilidades sociales en materia de protección y regulación de la protección del medio ambiente, que mantengan un buen comportamiento en las actividades de inversión extranjera y que apoyen el desarrollo sostenible del país anfitrión a fin de establecer una buena imagen de las empresas chinas en el ámbito internacional. Así, por ejemplo, el Ministerio de Comercio y el Ministerio de Protección Ambiental de China formularon en 2013 las “Directrices de Protección Ambiental para la Cooperación en Inversión Extranjera”, requiriendo en ellas que las autoridades comerciales locales y los departamentos de protección ambiental fortalezcan la promoción de dicha guía y requiriendo que las empresas cumplan conscientemente con ellas en el extranjero. Las pautas estipulan entre otros aspectos que:

1. Las empresas deben defender los conceptos de respeto al medio ambiente y conservación de recursos, desarrollar una economía verde y con bajas emisiones de carbono, implementar estrategias de desarrollo sostenible y lograr una protección ambiental y ganancias con las que todos resulten beneficiados.

2. Deben comprender y cumplir con la protección del medio ambiente del país anfitrión.
3. La protección del medio ambiente debe incorporarse en las estrategias de desarrollo empresarial y los planes de producción y operación, y deben establecerse las correspondientes normas y reglamentos de protección ambiental para fortalecer la gestión del medio ambiente, la salud y la seguridad de la producción de las empresas.
4. Las funciones ecológicas de la región deben ser consideradas con cuidado: para los recursos animales y vegetales con valor de conservación que puedan verse afectados, con la cooperación del gobierno y las comunidades del país anfitrión, las empresas pueden dar prioridad a la adopción de medidas de protección locales y cercanas para reducir la impacto adverso en la biodiversidad local. Fomentar a las empresas a utilizar servicios ambientales integrales.

La implementación de la iniciativa “la Franja y la Ruta” seguramente promoverá aún más a las empresas chinas a fin de que estas “se vuelvan globales”. Para mejorar el nivel “verde” de esta iniciativa, los cuatro departamentos pertinentes del gobierno chino (el Ministerio de Protección Ambiental, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Comisión de Desarrollo y Reforma y el Ministerio de Comercio) emitieron el 24 de abril de 2017 el documento “Opiniones orientadoras sobre la promoción de ‘la Franja y la Ruta’ verde”. Dicho documento requiere que las empresas cumplan conscientemente con las reglas económicas y comerciales internacionales y las leyes, regulaciones, políticas y estándares de protección ambiental del país anfitrión, otorguen gran importancia a las demandas del país anfitrión en materia de protección ecológica, fortalezcan la construcción del sistema de crédito corporativo, prevengan riesgos ambientales ecológicos y garanticen la seguridad ambiental ecológica. En mayo del mismo año, el Ministerio de Protección Ambiental emitió el Plan de Cooperación para la Protección

Ambiental Ecológica de “la Franja y la Ruta”, en el cual nuevamente se exige a las empresas chinas que desarrollen y utilicen materiales y tecnologías de bajo carbono que contribuyan al ahorro de energía y que sean respetuosas con el medio ambiente en el país anfitrión, así como también se exige a las empresas promover el reciclaje y reducir la producción y el emisión de productos contaminantes durante la producción, el servicio y el uso del producto.

De hecho, cómo abordar la relación entre la protección del medio ambiente ecológico y el crecimiento económico es un problema importante que necesitan resolver con urgencia muchos países (especialmente los países en desarrollo). En diferentes países de América Latina, e incluso dentro de un mismo país, las posiciones y actitudes de gobiernos, empresas, organizaciones no gubernamentales y ambientalistas sobre este tema son diferentes. Esto puede explicar por qué el presidente Bolsonaro de Brasil no solo intercambiaba críticas con algunas ONG, sino que también se enfrentó de cierta manera al presidente francés Emmanuel Macron en los medios de comunicación después de que estalló el incendio en la selva tropical del río Amazonas en Brasil en agosto de 2019. Sin embargo, China no ha obligado a los países latinoamericanos a exportar soja, aguacates u otros productos básicos, ni ha obligado a los países latinoamericanos a construir represas. Las relaciones económicas y comerciales entre China y los países latinoamericanos se basan en el consentimiento y el beneficio mutuos.

A nivel internacional, cualquier comportamiento de inversión se basa en licitaciones del país anfitrión y licitaciones corporativas, y el comportamiento de inversión de las empresas chinas en América Latina no es una excepción. Por un lado, con la creciente conciencia de la protección del medio ambiente, los países latinoamericanos tienen requisitos cada vez más exigentes para las empresas en cualquier país, incluidas las empresas chinas; por otro lado, a fin de ganar las licitaciones, las empresas chinas inevitablemente aceptarán los requisitos de protección ecológica propuestos por el país anfitrión y, después de ganarla, no violarán el acuerdo entre ambas partes.

De hecho, casi todas las empresas chinas encontrarán formas de adoptar nuevas tecnologías para cumplir sus promesas, teniendo innumerables ejemplos al respecto. Por ejemplo, la empresa China National Petroleum Corporation (CNPC) adoptó un método de asentamiento en tres etapas en las áreas ecológicamente sensibles del Ecuador con el objetivo de mejorar la efectividad del tratamiento de aguas residuales y, de igual manera con el fin de reducir el daño a la vegetación, la empresa utilizó helicópteros para realizar las operaciones de elevación al transportar la plataforma. Debido a esto, la Compañía Ecuatoriana de Petróleo de los Andes, subsidiaria de la CNPC, ganó el “Premio a la excelencia en HSE / Desarrollo Sostenible” otorgado por la Organización Mundial del Petróleo por su excelente protección del medio ambiente del área de la selva tropical durante el proceso de producción.

Cabe destacar que el comportamiento inversor de las empresas chinas en Latinoamérica también ha recibido críticas positivas de algunos *think tanks* internacionales. Por ejemplo, el informe “China en América Latina” (Ray *et al.* 2015) antes mencionado criticaba a las empresas chinas con razonamientos ilógicos, pero también señala que los estándares de protección ambiental implementados por algunas empresas chinas son más altos que los establecidos por el país anfitrión, e incluso mejores en comparación con otros países. Rebecca Ray, una de las autoras del informe e investigadora del Centro de Iniciativas de Gobernanza Económica Global de la Universidad de Boston, dijo en una entrevista con medios alemanes que si los países latinoamericanos establecen estándares más altos de protección ambiental, las empresas chinas están dispuestas a implementar estos estándares y son capaces de hacerlo. Por ejemplo, el desempeño de Sinopec en Argentina, Colombia y Ecuador resulta sobresaliente. Por lo tanto, las actividades de producción de la empresa en Ecuador se han enfrentado a menos protestas que las de las empresas petroleras de otros países, e incluso menos que las de las empresas petroleras nacionales de Ecuador. Dos investigadores de la Universidad de Boston compararon a Shougang Hierro Perú con empresas de otros países y de Perú, y

llegaron a la conclusión de que aunque dicha empresa puede dar un paso adelante en el mantenimiento del entorno ecológico local, se ha desempeñado de mejor manera que las empresas estadounidenses y que las propias empresas de la industria minera peruana.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) también cree que para lograr el desarrollo sostenible en los campos social y ecológico los países latinoamericanos y los inversionistas extranjeros deben realizar esfuerzos conjuntos en dicha área. Los gobiernos de los países latinoamericanos deben formular leyes más integrales y fortalecer las inspecciones policiales sobre el comportamiento de las empresas nacionales y extranjeras en la industria extractiva. Además, los países latinoamericanos deben fortalecer la coordinación entre los gobiernos en todos los niveles y escuchar las opiniones de las comunidades locales.

Si el país anfitrión cree que el proyecto de inversión puede dañar el medio ambiente ecológico, las empresas chinas no lo ignorarán ni lo forzarán a implementarse. Por ejemplo, Baoshan Iron and Steel Company y Wuhan Iron and Steel Company esperaban establecer plantas de acero en Brasil, pero finalmente se vieron obligadas a abandonar dichas ideas. Una de las razones fue que no aprobaron la revisión del departamento de protección ambiental. Otro ejemplo ocurrió el 16 de julio de 2014 cuando el presidente chino, Xi Jinping, quien se encontraba en una visita de estado a América Latina, se reunió con la presidenta brasileña Rousseff y el presidente peruano Humala en Brasilia con el fin de ampliar la construcción de infraestructura de transporte sudamericano. Los mercados americano y asiático se conectaron entre sí para intercambiar puntos de vista y los líderes de los tres países emitieron un comunicado sobre el desarrollo de la cooperación ferroviaria bioceánica, expresando su voluntad de aprovechar conjuntamente su potencial y concretar la conexión de la línea ferroviaria entre Brasil y Perú. Con este fin, instruyeron a sus respectivos departamentos gubernamentales a trabajar juntos para llevar a cabo un estudio de viabilidad básico sobre la construcción de un ferrocarril de dos océanos que

conecta Brasil y Perú. Sin embargo, debido a factores como cambios de gobierno, escasez de fondos y protección ambiental, aún no se sabe cuándo comenzará la construcción del ferrocarril.

Cabe señalar también que algunas organizaciones no gubernamentales internacionales suelen aprovechar las deficiencias de las empresas extranjeras en el país anfitrión para crear demasiado ruido sin una motivación suficiente y jugar así a su antojo, de modo que proyectos de inversión que deberían haber contribuido al desarrollo económico y social del país anfitrión no pueden lanzarse ni abandonarse a medias.

3. Refutar que “China está creando una trampa de deuda en América Latina”

Las relaciones económicas exteriores de China se encuentran diversificadas. Esta relación incluye tanto el comercio como la inversión bilateral (incluida la inversión extranjera y la atracción de inversión extranjera), así como la introducción de tecnología de exportación; tanto la contratación de proyectos como la exportación de mano de obra, y transacciones financieras que incluyen crédito, intercambio de divisas entre otras formas. En los últimos años, a medida que la fuerza económica de China sigue aumentando, la cooperación en el ámbito financiero ha seguido acelerándose

Las relaciones económicas y comerciales entre China y los países latinoamericanos constituyen una parte importante de la cooperación sur-sur. Con el desarrollo del comercio bilateral y la inversión entre China y América Latina, la cooperación financiera ha logrado resultados iniciales muy prometedores. En el marco de la cooperación pragmática “1+3+6” defendida por China, uno de los “tres motores” es la cooperación financiera. El 1° de septiembre de 2015, el Banco Popular de China anunció que con el fin de promover la cooperación entre China-América Latina, el Banco Popular de China, la Administración Estatal de Divisas y el Banco de Desarrollo de China iniciaron

el establecimiento de un Fondo de Inversión de Cooperación para la Capacidad de América. El 12 de enero de 2016 se puso en funcionamiento oficialmente el Fondo de Cooperación China-América Latina iniciado conjuntamente por el Banco de Exportación e Importación de China y la Administración Estatal de Divisas. El 17 de julio de 2014, el presidente Xi Jinping dijo en un discurso de apertura en la Reunión de Líderes China-América Latina y el Caribe que “China implementará formalmente un préstamo especial de infraestructura China-América Latina por \$ 10 mil millones de dólares” y, sobre esta base de préstamo el volumen aumentó a \$20 mil millones de dólares. El 22 de abril de 2019 se estableció en Pekín el mecanismo de cooperación financiera para el desarrollo China-América Latina. El Banco Popular de China firmó acuerdos de canje de moneda local con Brasil, Argentina, Surinam y Chile. En mayo y septiembre, la sucursal en Chile del China Construction Bank y la sucursal en Argentina del Industrial and Comercial Bank of China (ICBC) fueron designadas como bancos de compensación en Renminbi (RMB). El Industrial and Comercial Bank of China, el Banco de China, el China Construction Bank y el Bank of Communications han abierto más de diez sucursales en América Latina. Hasta junio de 2017, China otorgó más de \$ 140 mil millones de dólares en créditos a América Latina, lo que equivale a la suma de préstamos otorgados a América Latina por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Andino de Fomento y el Banco Mundial.

La cooperación financiera entre China y los países latinoamericanos ha despertado ansiedad y disgusto en Estados Unidos. No es de extrañar que no sea raro difamar a China por crear una “trampa de deuda” en América Latina, e incluso los altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos a menudo han manifestado sandeces. Por ejemplo, el 1° de febrero de 2018, el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, Tillerson, dijo que el crédito de China a América Latina era “ansioso” e “insostenible”. Aunque no utilizó el término “trampa de deuda”, su intención de difamar a China por otorgar créditos a América

Latina es obvia. El 12 de abril de 2019, el secretario de Estado de Estados Unidos, Pompeo, amenazó en un discurso en Chile que Estados Unidos siempre alentarán a los países latinoamericanos a evitar la “trampa de la deuda” de China. Dijo: “América del Sur realmente ha reconocido a esos amigos disfrazados. China y Rusia están en la puerta de su casa. Una vez que ingresan a su hogar, sabemos que lo que se ve es una trampa de deuda. Crearán trampas de deuda, ignorarán las reglas y harán un desastre en su hogar. La buena noticia es que usted, América del Sur, no les respondió. Debe saber que Estados Unidos le apoyará”. El 18 de enero de 2020, Mauricio Claver-Carone, alto funcionario encargado de Asuntos del hemisferio occidental del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, también dijo en una entrevista con un reportero de la Agencia de Noticias EFE que si América Latina está al lado de China y entra en la “pista” de China, caerá entonces en la trampa de deuda.

Los argumentos antes mencionados hechos por funcionarios del gobierno de Estados Unidos resultan completamente infundados y sin sentido, y su propósito no es más que provocar el deterioro de las relaciones entre China y los países latinoamericanos.

Para que un país pueda crear una “trampa de la deuda” sobre otro país, debe establecerse la existencia de los siguientes cuatro hechos: primero, si el país deudor no necesita crédito del país acreedor; segundo, si la relación acreedor-deuda establecida por ambas partes no se ajusta a las normas internacionales; tercero si esta relación no resulta beneficiosa para todos; y, cuarto, si el crédito del país acreedor tiene un impacto negativo sustancial en la capacidad de pago del deudor o si acelera el riesgo de incumplimiento de la deuda del país deudor.

Los cuatro elementos anteriores que constituyen una “trampa de la deuda” no se aplican al crédito otorgado por China a los países latinoamericanos. Como todos sabemos, los países latinoamericanos tienen una capacidad de acumulación de capital relativamente débil y dependen en gran medida de la inversión extranjera. Muchos países latinoamericanos incluso recurren al uso de capital altamente

especulativo (también conocido como “dinero caliente”) a fin de resolver el problema de la escasez de capital, aumentando así los riesgos financieros. Uno de los principales culpables de la crisis financiera que estalló en México en 1994 fue la gran afluencia de “dinero caliente”.

Numerosos estudios internacionales han demostrado que la infraestructura atrasada de los países latinoamericanos es uno de los factores importantes que afectan el crecimiento económico. La principal razón por la que la infraestructura atrasada es difícil de modernizar es la falta de fondos, lo que conduce a una inversión insuficiente. Por lo tanto, el crédito y la inversión directa de China a los países latinoamericanos pueden resolver en cierta medida el problema de dicha escasez.

Como país responsable, China siempre ha cumplido estrictamente las reglas internacionales al desarrollar relaciones económicas y comerciales (incluida la cooperación en el campo financiero) con los países latinoamericanos. El crédito que China otorga a los países de América Latina, ya sea el plazo de amortización o la tasa de interés, se alcanza de forma voluntaria mediante negociación y de acuerdo con lo establecido por las normas internacionales.

De hecho, la proporción de crédito otorgado por China en la deuda externa de los países latinoamericanos es extremadamente baja. Según estadísticas de la CEPAL, en 2018, la deuda externa total de América Latina superó los 2 billones de dólares. Esto significa que China representa menos del 7 % de la deuda latinoamericana.

Es cierto que los países latinoamericanos han experimentado muchas crisis de deuda de grande o pequeño volumen, pero ninguna de ellas se produjo a causa de China. Por el contrario, Estados Unidos tiene una relación directa o indirecta con casi todas las crisis de deuda en los países latinoamericanos. Por ejemplo, en la década de 1970, los acreedores liderados por bancos comerciales estadounidenses proporcionaron grandes cantidades de crédito a América Latina. Por un lado, los países latinoamericanos que estaban implementando una estrategia de desarrollo basada en deuda necesitaban urgentemente más y mejores inversiones extranjeras; por otro lado, los bancos comerciales

estadounidenses estaban ansiosos por prestar una gran cantidad de depósitos de “petrodólares” lo antes posible, por lo que mantuvieron bajas las tasas de interés. Esto brindó una oportunidad única para que los países latinoamericanos obtuvieran préstamos de deuda externa. Como resultado, la deuda externa total de México aumentó rápidamente de \$ 4 mil millones de dólares en 1973 a \$ 43 mil millones de dólares en 1981, un aumento anual promedio de alrededor del 30 %. En lo que respecta a toda la región de América Latina, la proporción de deuda externa equivalente al PIB y las exportaciones totales aumentó rápidamente de aproximadamente 18 % y 180 % en 1970 a aproximadamente 45 % y 330 % en 1982.

En la primera mitad de 1981, la Junta de la Reserva Federal de Estados Unidos comenzó a aumentar sustancialmente las tasas de interés, lo que hizo que la carga del servicio de la deuda en América Latina fuera demasiado pesada. Además, la caída de los precios de muchos productos primarios en el mercado internacional redujo significativamente los ingresos por exportaciones de los países latinoamericanos. Estos dos factores externos desfavorables finalmente colocaron en una posición precaria a los países latinoamericanos con enormes deudas externas.

El 12 de agosto de 1982, la Secretaría de Hacienda de México informó al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y a la Reserva Federal de los Estados Unidos que México no podía pagar la deuda de \$ 80 mil millones de dólares que vencía el 16 de agosto, y la crisis de la deuda estalló finalmente. Al cabo de poco más de un año, casi todos los países de América Latina experimentaron la misma crisis de deuda.

En respuesta a la crisis de la deuda, los países latinoamericanos se vieron obligados a buscar ayuda del FMI. De acuerdo con los requerimientos del FMI, los países latinoamericanos implementaron reformas estructurales severas y dolorosas y, como resultado, estos no sólo no pudieron seguir recibiendo crédito de los bancos comerciales estadounidenses, sino que también tuvieron que pagar sus deudas e

intereses, y debieron implementar reformas estructurales con la austeridad fiscal como contenido central. Todo esto sumió a la economía latinoamericana en una “doble crisis” sin precedentes (crisis de la deuda y crisis económica). Por lo tanto, la década de 1980 fue considerada como la “década perdida” de América Latina. Esto muestra que no es China, sino Estados Unidos quien empujó a América Latina a la trampa de la deuda durante las décadas de 1970 y 1980.

América Latina ha sido identificada como una extensión natural de “la Ruta de la Seda” del siglo XXI. Se puede esperar que los “cinco vínculos” entre China y los países latinoamericanos, incluidas las conexiones financieras, seguramente avanzarán de manera constante, y el crédito de China a los países latinoamericanos también aumentará. Sin embargo, China no creará una “trampa de la deuda” en América Latina debido a que China se adhiere a los principios de consulta extensa, construcción conjunta y participación al construir el “siglo XXI o la Ruta de la Seda” con los países latinoamericanos.

En América Latina hay muchas personas perspicaces que se oponen a la “teoría de la trampa de la deuda”. Por ejemplo, el académico dominicano Eduardo Klínger Pevida, señaló en un artículo el 27 de enero de 2020, que Mauricio Claver-Carone, quien actuaba como el principal asesor para América Latina del presidente Donald Trump, “debe estar en sus cuarenta años y quizás por eso no sepa o recuerde que la terrible crisis de la deuda del decenio de los ochenta fue causada por Estados Unidos”. Este artículo señaló que la infraestructura de los países latinoamericanos requiere una brecha de financiamiento de \$ 100 mil a \$ 150 mil millones dólares, y la inversión china puede compensar esta brecha. Por lo tanto, si Estados Unidos realmente quiere promover el desarrollo de América Latina, debe abandonar las consideraciones geopolíticas.

El crédito otorgado por China a Venezuela ha atraído una gran atención internacional. Algunas personas creen que desde 2007, China ha otorgado más de \$ 60 mil millones de dólares en crédito a Venezuela. Independientemente de si estos datos son veraces o no, lo cierto es

que China no ha creado una “trampa de la deuda” en Venezuela. Esta conclusión se relaciona con los siguientes hechos. Primero, la relación acreedor-deuda entre China y Venezuela es la relación económica entre dos países soberanos, y los acuerdos relacionados cumplen con las reglas internacionales; segundo, el crédito provisto por China ayuda al gobierno venezolano a implementar su plan de desarrollo económico y social, nuevamente, el enfoque de “petróleo por préstamo” adoptado por ambas partes puede asegurar que los intereses de ambas partes estén efectivamente protegidos.

En los últimos años, bajo la influencia de las sanciones económicas de Estados Unidos y la agitación política interna de Venezuela, la producción de petróleo de Venezuela ha caído drásticamente, lo que ha tenido algunos efectos negativos en la implementación del programa “petróleo por préstamo”. Pero esto no significa que China haya creado una “trampa de deuda” en Venezuela. Como manifestó el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Hong Lei:

La cooperación financiera China-Venezuela es una cooperación comercial entre las instituciones financieras y empresas de ambas partes. Los fondos correspondientes se utilizan principalmente para proyectos de cooperación y proyectos de desarrollo económico y social de Venezuela. Ha traído beneficios tangibles. Teniendo en cuenta los cambios actuales en los precios internacionales del petróleo, las dos partes acordaron explorar formas efectivas de mejorar la flexibilidad del mecanismo de cooperación financiera entre los dos países de acuerdo con el principio de igualdad y el beneficio mutuo. China y Venezuela son importantes socios económicos y comerciales entre sí, y China está dispuesta a cooperar sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo, Venezuela continuará llevando a cabo la cooperación práctica en varios campos, incluida la cooperación financiera, para promover el desarrollo común de ambas partes.

4. Conclusiones

Con el rápido desarrollo de las relaciones China-América Latina, la comprensión internacional de esta relación está acompañada de diversos malentendidos y juicios erróneos, e incluso han aparecido signos de “demonización”. Hasta ahora, las tres teorías populares en el mundo son: China ha provocado la “desindustrialización” en América Latina, China está destruyendo el medio ambiente ecológico en América Latina y China ha creado una “trampa de la deuda” en América Latina.

La cuestión de si China ha provocado la “desindustrialización” en América Latina está relacionada con la definición de “desindustrialización”, por lo que la discusión de este tema puede ser considerada como una cuestión académica relacionada en cierta medida con los debates académicos. Sin embargo, la acusación de que China está destruyendo el medio ambiente en América Latina carece de suficiente base fáctica, o magnifica el comportamiento irregular de un número muy reducido de empresas chinas. Es completamente absurdo difamar a China por crear una “trampa de la deuda” en América Latina, afirmación que tiene motivos políticos ocultos.

Cabe señalar que el argumento erróneo que calumnia a China por crear una “trampa de deuda” en América Latina proviene principalmente de las palabras de altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos. Este extraño fenómeno es el resultado inevitable del resurgimiento de la “Doctrina Monroe” en los últimos años. Como todos sabemos, ya el 1° de febrero de 2018, el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson afirmó: “Hemos olvidado la importancia de la Doctrina Monroe y la importancia de la Doctrina Monroe para el hemisferio occidental y para los valores que compartimos. Por lo tanto, creo que la Doctrina Monroe es igualmente importante hoy en día en comparación con cuando surgió hace 200 años”.

China persigue una diplomacia integral y está dispuesta a desarrollar relaciones amistosas y de cooperación con todos los países del mundo. América Latina es un continente lleno de vitalidad, y una

extensión natural de “la Franja y la Ruta y de la Seda Marítima del Siglo XXI”. Por tanto, hay un enorme potencial de cooperación entre China y América Latina sobre la base de la consulta, la construcción conjunta y el intercambio. La cooperación China-América Latina satisface las necesidades de ambas partes, y no se dirige a un tercero, ni se ve afectada por un tercero, ni se ve afectada por ningún tipo de discurso extraño.

Bibliografía

- Cote-Muñoz, N. 2019. “China’s Green Investments Won’t Undo Its Environmental Damage to Latin America”. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/chinas-green-investments-wont-undo-its-environmental-damage-latin-america>. Consultado en junio de 2021.
- Guajardo, M., Molano, M. y Sica, D. 2016. *La industria latinoamericana. ¿Y el rol de China cuál es?* Atlantic Council: Washington D.C.
- Marx, K. 1975. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo 1, Vol. 1. Siglo XXI Editores: México.
- MOFCOM (Ministry of Commerce of People’s Republic of China). 2019. *Statistical Bulletin of China’s Outward Foreign Direct Investment 2018*. MOFCOM: Pekín.
- Pearson, S. y Leahy, J. 2011. “Cheap Asia imports hit Brazil’s industry”. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/e7206ccc-6b71-11e0-a53e-00144feab49a>. Consultado en junio de 2021.
- Ray, R., Gallagher, K.P., López, A. y Sanborn, C. 2015. *China en América Latina: lecciones para la cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible*. Boston University/Centro de Investigación para la Transformación/Tufts University/Universidad del Pacífico: Boston.

China ante la nueva coalición de América de Norte

José Ignacio Martínez Cortés

Introducción

El 1 de enero de 1994 iniciaron nuevos derroteros para México a raíz de que ese día inició el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), pacto que cambiaría el rumbo económico del país y acrecentaría nuestra relación comercial con Estados Unidos de América (EUA). Con la llegada de Trump a la Casa Blanca se replanteó la relación comercial con sus dos socios de América del Norte.

Por ello, es muy significativo el proceso que el 16 de mayo de 2017 inició en Washington, con base en la Autoridad de Promoción Comercial, cuando la Oficina del Representante Comercial de la Casa Blanca (USTR 2019) anunció a su Congreso, bajo el amparo del artículo 1, fracción 8 de su constitución, que comenzarían las audiencias públicas para conocer el sentir de los diversos sectores sobre la renegociación del TLCAN. A un mes de haber iniciado las consultas, el 17 de julio se establecieron los derroteros del futuro comercial de México, donde el representante comercial de EUA presentó los intereses de su gobierno sobre la política comercial.

El 16 de agosto de ese mismo año inició la renegociación del Tratado, y el Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios

(LACEN 2017) propuso a la Secretaría de Economía negociar el nuevo tratado bajo cuatro grandes grupos: 1) Tradicionales, 2) de Oportunidad, 3) Sensibles y, 4) Críticos. Veamos el planteamiento.

En el primer grupo, conformado por procedimientos aduaneros, barreras técnicas al comercio, medidas sanitarias y fitozoosanitarias y sector agropecuario, está la nueva armonización comercial de América del Norte que se puede fortalecer a través de la optimización de los mercados mediante la complementación económica vía creación de comercio. De hecho, es aquí donde radica la cooperación de seguridad comercial de México con Washington.

En el segundo grupo, compuesto por energía y petroquímica básica, comercio transfronterizo de servicios, inversión, servicios y asuntos relacionados, servicios financieros; política en materia de competencia; monopolios y empresas del Estado, y entrada temporal de personas de negocios, transparencia, corrupción y economía digital, es donde tenemos una gran oportunidad para impulsar el mercado interno, de hecho, podemos afirmar que, con el nuevo marco jurídico que México tiene, nos preparamos con antelación a la renegociación. Lo que debemos hacer es que prevalezca el tejido industrial nacional e impulsar la creación de empleo y con ello repuntar el bienestar social.

El tercer grupo, donde se aglutinan compras del sector público, telecomunicaciones, y propiedad intelectual, es sin duda muy sensible para el desarrollo mexicano, ya que estaban presentes los temas negociados en el TPP original, por lo que debe prevalecer el interés nacional que se refleja en el marco jurídico emanado de las reformas estructurales para proteger a las sociedades originarias y a la PYME.

Sin duda, el grupo cuatro, conformado por reglas de origen, prácticas desleales en materia de dumping y subsidio, tipo de cambio, medidas ambientales, además de un nuevo esquema laboral para trabajadores mexicanos, sin duda será el más crítico en la renegociación del TLCAN' 94. De igual manera, a Banxico se le violentaría su autonomía si predomina el tema de tipo de cambio. Se recomendó que México conservara lo que imperaba en los capítulos XVIII, XIX y XX

del TLCAN '94, vinculados con los artículos VI y XVI del GATT '94 en materia de solución de diferencias, además de que esté presente el Acuerdo de París. Asimismo, México podría negociar seguridad financiera para la mano agrícola y ofrecer cobertura sanitaria para la misma.

Debemos considerar que el 26.5 % de nuestra riqueza nacional es resultado del 81.2 % de las exportaciones que dirigimos a EUA. Las empresas IMMEX (6,307 firmas) ponen en el mercado estadounidense el 79 % del total de las ventas manufactureras y agroindustriales de su oferta. De la Inversión Extranjera Directa (IED) que México atrajo en 2019 (\$27,381 millones de dólares), el 93 % provino de EUA. A su vez, de esta inversión, el 91 % se canaliza al sector industrial-manufacturero-automotriz, que conforman las dos cadenas globales de valor más importantes afincadas en territorio nacional, armadora-automotriz y autopartes-componentes, que exportan el 92 % de su producción a nuestro vecino del norte.

El proceso de negociación y transformación del TLCAN a TMEC coincidió con un segundo periodo en el poder del presidente de China Xi Jinping. A partir del 1 de julio de 2020, en América del Norte priva una cláusula (artículo 32.10) que no permite “Tratados de Libre Comercio con un país de economía que no es de mercado”, es decir, la República Popular China.

1. El XX Congreso del Partido Comunista de China y el III Período de Xi

El Partido Comunista de China (PCCh) denomina “líneas rojas” aquellos temas en los que existe cierta complejidad interna en Pekín y en los que no se deben de inmiscuir intereses externos en decisiones que sólo competen a la República Popular China (RPCCh). Para el PCCh la línea roja central es la seguridad del sistema, el cual no debe ser dañado y, de ser así, se cruzaría la línea roja. Es decir, la estabilidad y gobernabilidad de China –en su totalidad– debe ser preservada por el PCCh.

Sin duda, la séptima sesión plenaria del XIX Comité Central del PCCh, que tuvo lugar el 9 de octubre de 2022, determinó los ejes del XX Congreso Nacional del PCCh, bajo el cual China se embarcará en una nueva expedición hacia la construcción integral de un país socialista moderno y así avanzar hacia el objetivo del segundo centenario.

El XX Congreso enarboló la bandera del socialismo con peculiaridades chinas, manteniendo el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el importante pensamiento de la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo, e implementará a plenitud el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era.

En el año del tigre, China inicia un nuevo estadio hacia 2050, para ello, el 25 de febrero de 2018, el Comité Central del Partido Comunista de China, pináculo del poder político de la RPCh, presentó el proyecto de poner fin al límite de dos mandatos presidenciales consecutivos establecido en la Constitución, por lo que se propuso eliminar la cláusula del artículo 79 que establece que el presidente y el vicepresidente “no pueden ejercer más de dos mandatos consecutivos” de cinco años. Dando paso a un tercer periodo para el presidente Xi.

Asimismo, en el marco de la XIII Asamblea Popular Nacional (APN) de China, celebrada entre el 5 y el 20 de marzo de 2018 bajo las Dos Sesiones, figura en la cual se presentan las directrices para la planeación del económica y de liderazgo del país que definirán el rumbo del desarrollo nacional, se aprobó la “Enmienda Constitucional” que dio paso a 21 modificaciones constitucionales, siendo la más importante el ajuste que se hace al artículo 32 de la constitución de la RPCh, el cual tiene dos importantes reformas:

1. El Xiísmo, que es el aporte ideológico de Xi Jinping a la altura de Mao Zedong y Deng Xiaoping, al incorporase “La perspectiva científica sobre el desarrollo y el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era”.

2. Para cumplir con el segundo objetivo del centenario se agrega la línea de planeación estratégica que Xi propuso en el XIX Congreso del PCCh: "... convertir a China en un fuerte y moderno país socialista, que sea próspero, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso, para así realizar el gran rejuvenecimiento de la nación china".

En el XX Congreso Nacional del PCCh se establecieron directrices de prosperidad común para todas las personas de todos los grupos étnicos del país a fin de avanzar en cinco elementos –la construcción económica, política, cultural, social y de la civilización ecológica–, y la disposición estratégica de las “cuatro integralidades” (integralidad de la construcción de un país socialista moderno, de la profundización de la reforma, de la gobernación del país según la ley y de la disciplina rigurosa del Partido), fomentando el gran nuevo proyecto de la construcción del Partido, y promoviendo la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

En el XX Congreso Nacional del PCCh, Xi fue ungido para un tercer periodo presidencial, para ello, bajo la figura de secretario general del PCCh, debe presentar al: a) Comité Permanente del Politburó; b) Politburó; c) Comité Central; d) Congreso Nacional del Partido; y e) los Militantes de base, las directrices para resolver las seis principales líneas rojas para así impulsar el gran proyecto hacia 2050:

1. Seguridad, en torno a Estados Unidos, Taiwán y Rusia. China se prepara para que, en el rejuvenecimiento de la República, en 2050 se convierta en el núcleo de la economía mundial y en líder de la política internacional.
2. Economía. Con el propósito de consolidar el segundo objetivo del Centenario (2049) en los próximos treinta años, China debe fortalecer la demanda interna para aumentar la participación del consumo en torno al PIB y ya no depender sólo de la inversión y de las exportaciones.

3. Erradicación de la corrupción, para cumplir las nuevas expectativas del pueblo.
4. Nueva gobernanza en torno a una economía verde con desarrollo sostenible.
5. Cumplimiento de los mandatos del libro blanco sobre derechos humanos para dar cabida a la generación de 2013.
6. Nuevo modelo de desarrollo estratégico que tiene como objetivo establecer un nuevo sistema de economía abierta de alto nivel a largo plazo (2035).

Para el renacimiento de la República Popular China son importantes las directrices que impulsaron su crecimiento: ideología sobre el desarrollo (Mao); reforma y apertura (Deng). Xi ahora fomenta las “reformas del Tercer Pleno” y para consolidarlas debe generar hacia 2049 una nueva gobernanza que cumplirá con la enmienda al artículo 32 de la constitución: lograr un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y hermoso.

Con los acuerdos alcanzados en el XX Congreso del Partido Comunista de China (PCC) inicia una nueva era para el desarrollo mundial a través de la modernización de China, la cual ofrece a otros países en desarrollo una nueva opción en torno a una mayor, mejor y nueva cooperación internacional. Para la construcción integral de China en un gran país socialista moderno, el PCC ha adoptado una disposición estratégica general de dos fases:

- I. de 2020 a 2035, cumplimiento básico de la modernización socialista;
- II. de 2035 a 2049, la transformación de China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello.

Esta modernización tiene como objetivo consolidar el bienestar del pueblo chino, la prosperidad global, el avance material y cultural-ético,

la armonía entre la humanidad y la naturaleza y el desarrollo pacífico. En China surge la nueva filosofía de desarrollo en todos los frentes:

1. Las reformas para desarrollar la economía de mercado socialista.
2. Promover una apertura de alto nivel.
3. Acelerar los esfuerzos para fomentar un nuevo patrón de desarrollo.
4. Impulsar la economía nacional que se caracterice por interacción positiva entre los flujos económicos nacionales e internacionales.
5. Fortalecer los derechos humanos
6. La calidad se ha convertido en una palabra clave en el desarrollo futuro de China.

Los lineamientos de Xi son que hacia 2049 China se dedicará a promover una comunidad con un futuro compartido para la humanidad con base en la paz, desarrollo, equidad, justicia, democracia y libertad de la humanidad. Sin duda, la visión de un futuro compartido refleja en gran medida los valores fundamentales de la cultura tradicional de China, como la armonía y la igualdad.

En este sentido, cobra vital importancia el papel activo que China juega en la reforma y el desarrollo del sistema de gobernanza mundial, el respaldo al verdadero multilateralismo, la promoción de una mayor democracia y la férrea defensa de los derechos humanos en torno a una sociedad más justa y equitativa. Por ello, son de gran envergadura tanto la Iniciativa para el Desarrollo Global (IDG) como la Iniciativa para la Seguridad Global (ISG) propuestas por China, basadas en el respeto mutuo y la cooperación de beneficio recíproco que son la alternativa, principalmente para países en desarrollo, contra la hegemonía, el unilateralismo, la exclusión y la mentalidad de una guerra fría.

Para consolidar el segundo objetivo del centenario y alcanzar el rejuvenecimiento de la República Popular, China necesita un mundo pacífico para desarrollarse y al mismo tiempo preservar la paz

mundial y la seguridad internacional, con ello, China acelerará la creación de un nuevo patrón de desarrollo y buscará transitar hacia un sistema de gobernanza mundial. Para la nueva era y la nueva expedición, el XX Congreso Nacional del Partido deja como tarea central al PCCCh la necesidad de una promoción integral de la gran revitalización de la nación china hecha con la modernización china, por lo que, para fortalecer los pilares del sistema del socialismo con peculiaridades chinas, se realizó una resolución sobre una enmienda a los Estatutos del Partido Comunista de China con el objetivo de fortalecer los sistemas económicos básicos socialistas: el de desarrollo conjunto de las economías de diversas formas de propiedad, con la de propiedad pública como la principal; el de coexistencia de múltiples modalidades de distribución, con la de a cada uno según su trabajo como la principal; el régimen de la economía de mercado socialista.

También se incluyeron puntos como el de la materialización gradual de la prosperidad común de todo el pueblo, el de la comprensión de la nueva etapa del desarrollo, el de la implementación de la nueva concepción del desarrollo caracterizada por la innovación, la coordinación, la del desarrollo verde, la apertura y la compartición, el de la aceleración de la estructuración de una nueva configuración del desarrollo protagonizada por la gran circulación nacional y caracterizada por la promoción mutua de esta y la internacional, el del impulso del desarrollo de alta calidad, el del despliegue pleno del papel de las personas calificadas como recurso primordial o el de la propulsión de un desarrollo de mejor calidad, más eficaz, más equitativo, más sostenible y más seguro de la economía nacional. En este sentido, la seguridad nacional, la gobernanza y la estabilidad social son el cimiento para la revitalización de la China y las premisas para el fortalecimiento y prosperidad del país. Sin duda, el XX Congreso del PCCCh fortalece las bases para alcanzar el segundo objetivo del centenario hacia 2049 e iniciar con ello el rejuvenecimiento de China en 2050.

2. La influencia en política exterior de China después del XX Congreso del PCCh

A raíz de que Xi sale fortalecido del XX Congreso del PCCh, el presidente chino a partir de marzo de 2023 impulsará una transformación absoluta en su política exterior absolutamente distinta a lo que impulsó de 2013 a 2022, fortaleciendo la cooperación en tres ejes: financiera, tecnológica y comercial en torno a una mayor actividad en la política internacional, además de impulsar una mayor expansión regional. Asimismo, fincar una mayor relación bilateral ello para blindar su seguridad nacional.

Sin duda, la relación de China con el mundo cambiará, principalmente con Estados Unidos quien también debe reorientar su política exterior hacia Pekín.

China ha desplegado en los últimos años una red de embajadas y oficinas de representación en todo el mundo, convirtiéndose en el país número uno, sobrepasando a Estados Unidos, con un número de 276 embajadas. La implementación de embajadas alrededor del mundo ha respondido a las iniciativas desde Pekín para diversificar las relaciones diplomáticas y comerciales, no obstante, quizá la doctrina más importante que se desprende de la política exterior china es la denominada “modelo de relaciones entre grandes potencias”, la cual es empleada para manejar las relaciones binacionales con aquellos países que ostentan un gran peso en el sistema internacional, en su caso, principalmente con Estados Unidos y Rusia. Este modelo funciona bajo la premisa fundamental de que, en un escenario de disputa de cualquier índole, China y su contraparte no pueden derrotarse el uno al otro, asumiendo que China es capaz de desarrollar todas las capacidades posibles para sostener una situación de coexistencia.

En principio, durante su tercer mandato, Xi va a seguir desarrollando una política exterior orientada a maximizar tres elementos: 1. Las capacidades económicas, tecnológicas y militares de China; 2. La

influencia internacional de China; y 3. La posición de poder del propio Xi dentro del régimen.

Los dos primeros elementos tienden a reforzarse entre sí, pero el tercero puede presentar contradicciones significativas, como ya ha evidenciado la política exterior de Xi durante la última década, combinando una mayor disposición que sus predecesores al mantenimiento de los bienes públicos globales y la intensificación de la cooperación con actores de otros países con una creciente asertividad a la hora de defender sus intereses nacionales, incluyendo el uso de la coerción económica y de la fuerza militar.

Tras el XX Congreso del PCC, lo más probable es que se siga una línea continuista en su política exterior sustentada en.

- A. Un significativo desarrollo de las capacidades materiales de China para defender de manera asertiva sus intereses nacionales en la arena internacional.
- B. Además de identificar las líneas maestras de la política exterior de Xi y hacer un balance de su desempeño hasta el momento.
- C. También se presentan posibles escenarios de evolución en temas clave como la rivalidad con Estados Unidos y sus aliados
- D. Su alineamiento con Rusia, sus relaciones con el sur global y su estrategia hacia Taiwán.
- E. Fortalecer un mayor protagonismo en el mantenimiento de los bienes públicos globales y en la colaboración con actores de otros países de una manera más asertivas a la hora de defender sus intereses nacionales.
- F. China desempeñará un papel central en el desarrollo del régimen internacional contra el cambio climático.
- G. También aumentará notablemente sus contribuciones voluntarias dentro del sistema de las Naciones Unidas, especialmente en instituciones centradas en desarrollo y en misiones de paz.
- H. Sin duda, el servicio exterior chino será aún más activo y buscará impulsar una diplomacia de asociaciones, que le ha permitirá

pasar de 112 asociaciones bilaterales que tiene con países y con organizaciones regionales.

- I. En lo referente a la política exterior china, se percibe una creciente tolerancia de las autoridades a entrar en crisis con otros actores para defender sus intereses. Esto no solo se manifiesta de forma discursiva, como en la intervención de Xi en la ceremonia conmemorativa del centenario de la fundación del PCC, sino también con acciones concretas contra otros actores.
- J. Este desarrollo de la política exterior de Xi durante su tercer mandato al frente del PCC.

En cuanto a los cambios sobre las relaciones con Washington, Xi Jinping propuso un “nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias” que implicaba un reconocimiento mutuo entre Estados Unidos y China de los intereses nacionales fundamentales del otro, partiendo de la premisa de que ninguno puede derrotar al otro. De esta manera, Pekín aspiraba a que Estados Unidos continuara con su tradicional política de compromiso con China y a minimizar la intervención norteamericana en sus asuntos internos y en la seguridad de Asia Oriental. Esto permitirá a China continuar con su acelerado proceso de desarrollo, avanzar sus posiciones en los diferentes contenciosos territoriales que mantiene con sus vecinos y proyectarse como posible líder regional.

Con respecto a la relación con Rusia, en el informe de Xi ante el XX Congreso Nacional del partido se hace alusión a que se China se va a centrar en los próximos años en hacer frente a las “guerras locales”. A diferencia del último libro blanco *Ejército Popular de Liberación de China* de 2019 se tiene claro que se buscaba delimitar qué tipo de conflicto el ejército chino tendría que enfrentar. A partir de ello, podemos suponer que la postura militar que busca seguir con respecto a la situación en Rusia va a ser totalmente ajena.

Si bien un conflicto que aqueja a China es la situación con Taiwán, el ejército chino podría estar preparándose para enfrentar una “guerra local” con Occidente (específicamente con Estados Unidos) para

proteger su poderío en la región y específicamente su posición en la isla. Por ello, las tensiones con Occidente podrían devenir en un conflicto bélico con Estados Unidos por el control de Taiwán y, para asegurar que su poderío militar haga frente al de Estados Unidos, China deberá centrarse económica y militarmente en ello. Por lo que su apoyo a Rusia se verá centrado únicamente en el ámbito comercial.

En su momento, las relaciones que China ha buscado establecer con Estados Unidos aspiraban a que el país de las barras y las estrellas continuara con una política exterior tradicional dedicada a sostener el compromiso con China de minimizar la intervención estadounidense en los asuntos chinos y en la seguridad de Asia Oriental.

No obstante, ni el gobierno de Trump ni el de Biden han aceptado esta intención por parte de China para relacionarse. Todo lo contrario, en los últimos cinco años, la política exterior estadounidense ha incluido elementos de rivalidad y contención respecto a China, que se han mantenido hasta hoy en día, específicamente en temas como tecnología y sectores estratégicos y violaciones masivas de derechos humanos.

Se espera que en los próximos cinco años la rivalidad continúe, no hay una mínima intención por parte de Estados Unidos en cesar sobre sus ideas liberal/demócratas, más aún con la experiencia de la guerra en Ucrania; China por su parte, acorde con sus lineamientos de política exterior, seguirá fortaleciendo el desarrollo de sus capacidades militares, económicas, diplomáticas y políticas para lograr una mayor independencia del sistema político-económico que responde a medidas y normas occidentales.

La introducción de elementos de contención selectiva en la estrategia china de Estados Unidos parece haber llegado para quedarse, particularmente los vinculados a tecnologías y sectores estratégicos o a violaciones masivas de los derechos humanos. Esto es interpretado desde China como un intento del hegemón por mantener su posición de privilegio.

La respuesta de Xi no ha sido acomodarse a las inquietudes que se le plantean desde Washington, sino aumentar el poder nacional de China para reducir la capacidad de influencia de Estados Unidos, especialmente dentro de su territorio y en su vecindad. Asimismo, China también está reorientando progresivamente sus actividades económicas internacionales para reducir su riesgo de dependencia de Estados Unidos y sus aliados; y ha reforzado también sus asociaciones con países antagónicos a Washington.

3. La política comercial de Estados Unidos para contener el avance de China

Es importante destacar que cada 1º de marzo la USTR presenta el Informe y la Agenda sobre la Política Comercial Internacional de EUA. Los dos documentos de 2017 coincidieron con la renegociación del TLCAN. La USTR en su Agenda Presidencial de Política Comercial 2018 propuso elevar aranceles (con base en Sección 301 y Super 301 y artículo VI y XIX del GATT 94). En el informe se señaló lo siguiente en abril de 2017: a petición del presidente, el Departamento de Comercio abrió una investigación bajo el amparo de la Sección 232 sobre el efecto de las importaciones de acero y aluminio en la seguridad nacional de EUA. Esto debido a los altos precios que paga su industria nacional a los grandes productores y principales proveedores de estos minerales, entre los que destacan Brasil, China, Japón, Corea del Sur y Canadá. Según el informe, esto daña los sectores estratégicos como la construcción de vehículos, aviones, barcos o semiconductores.

Uno de los sectores importantes, que contribuyó con el 20.8% del PIB de EUA en 2015, fue el sector secundario, entre los que se contemplan 3 grandes rubros: 1) Industria; 2) Construcción y, 3) Energía. Primero, en la parte de la industria se encuentran la fabricación de la maquinaria electrónica, eléctrica e industrial, alimentos, bebidas y

automóviles. En tanto que, en la parte de construcción, enfocada a la construcción de viviendas, se ha estado fortaleciendo desde el 2012, pese a la crisis del 2008. Y el tercero, en materia de energía, Estados Unidos es uno de los principales productores de cobre, oro, zinc y hierro; así como uno de los principales importadores de metales y minerales para el proceso productivo. De aquí emanan los principales objetivos a los que Trump ha señalado como “nuevo comercio justo”, los cuales se derivan del sector energético y productos agrícolas, por lo que se han iniciado investigaciones por prácticas desleales, así como medidas de salvaguardia, con el fin de preservar su seguridad nacional.

El Departamento de Comercio inició la investigación sobre los efectos de las importaciones de acero y aluminio en la seguridad nacional, disponiendo de 270 días para entregar resultados al presidente. De acuerdo con el último informe emitido por este Departamento, las medidas proteccionistas que se podrían adoptar son: 1) la aplicación y/o subida de aranceles que podrían ser del 25 % para el acero y 10 % para el aluminio; 2) o cuotas arancelarias; 3) o cierre del comercio.

En el 2016, las exportaciones de hierro y acero se desaceleraron, debido a los bajos precios de las exportaciones, siendo los afectados los principales exportadores mundiales, a saber: Unión Europea, China, Japón, Corea del Sur, Rusia, Estados Unidos, Taiwán, India, Brasil y Ucrania, que en conjunto representan \$ 292 mil millones de dólares. En tanto que, dentro de los principales importadores de hierro y acero, figuran los siguientes: Unión Europea, Estados Unidos, China, Corea del Sur, Vietnam, Tailandia, México, Turquía, Canadá e India, lo que representa un valor de \$ 240 mil millones de dólares.

Ahora bien, veamos lo que señala la OMC dentro del Examen Estadístico del Comercio Mundial de 2017 (OMC 2017). Las exportaciones mundiales radican en cuatro grupos: los combustibles y productos de las industrias extractivas que representan el 13%; productos agropecuarios, participa con el 10%; otros productos sin especificar con el 4%; y el más extenso son las manufacturas con el 73 %, en las que se encuentra el hierro y el acero, productos químicos,

máquinas de oficina y equipo para telecomunicaciones, automóviles, prendas de vestir y textiles y otras manufacturas.

Ante la acción de EUA de imponer aranceles a sus exportadores de acero y aluminio, China, uno de sus suministradores de acero, también aplicó aranceles como medida de reciprocidad a las acciones de Trump.

Según Trump, el fuerte desequilibrio comercial que Washington tiene con el mundo pone en peligro la seguridad estadounidense, ya que en 2018 el déficit de los bienes y servicios se situó en \$ 621,000 millones de dólares (+12.5 %) con exportaciones récord de \$ 2.5 billones de dólares (+6.3 %) e importaciones también históricas de \$ 3.12 billones de dólares (+7.5 %).

Con estos resultados, en 2019 se profundizó el proteccionismo de Trump y se impactó la economía mundial. Ante este embate, es preciso conocer el marco jurídico comercial que Trump empleará para ejecutar su política de nacionalizar la globalización y así “América vuelva a ser grande”. Veamos:

- A. En su preámbulo, la Constitución de EUA (entre otros temas) vela por la tranquilidad interior de su pueblo, promueve el bienestar general y asegura la prosperidad.
- B. El Artículo 1 (Sección 8) la Constitución faculta al Congreso para establecer aranceles y regular el comercio con las naciones.
- C. Buy American Act (1933), la cual exige al gobierno de EUA que prefiera productos de fabricación estadounidense en sus compras.
- D. Con la Ley de Expansión del Comercio Exterior de 1962, el Congreso establece un mecanismo interinstitucional de política comercial, para prestar asistencia al USTR en el desempeño de esas responsabilidades. El mecanismo tiene tres niveles: el Consejo Económico Nacional, ubicado en la Casa Blanca, el Grupo de Examen de la Política Comercial (TPRG) y el Comité Técnico de Política Comercial (TPSC).

- E. La Sección 232 de Ley de Expansión Comercial de 1962, bajo la cual EUA puede limitar las importaciones de acero, si el Departamento de Comercio determina que afecta la seguridad nacional del país. La revisión debe realizarse dentro de los siguientes 270 días, con la participación y consulta del Departamento de Defensa. En caso afirmativo, el presidente debe notificar oficialmente al Congreso las razones para limitar el ingreso de acero extranjero.
- F. La Ley de Expansión del Comercio Exterior de 1962, crea el USTR que es el principal responsable de coordinar y elaborar la política comercial para el poder ejecutivo, bajo el aval del Congreso.
- G. La Comisión de Medios y Árbitros de la Cámara de Representantes y el Comité de Finanzas del Senado, a través de la Ley de Comercio Exterior de 1974, designan, cada uno de ellos, cinco miembros para asesorar sobre política comercial y negociaciones a la USTR.
- H. La Ley de Comercio Exterior de 2002 crea el Grupo de Supervisión del Congreso (COG) para asesorar al presidente y al USTR con relación a diversas cuestiones de política comercial.
- I. En la Ley de Comercio Exterior de 1974, el presidente tiene el mandato de informar, anualmente, sobre la aplicación del programa de acuerdos comerciales y el programa nacional de política comercial. En el Programa de Política Comercial, instrumento anual preparado por el USTR, se establecen las prioridades de política comercial de la Administración cuyo objetivo es mejorar el bienestar económico nacional (y así cumplir con el mandato constitucional).
- J. La Sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962, según enmendada, autoriza al presidente a ajustar las importaciones de un artículo y sus derivados que se importan a Estados Unidos en cantidades tales o en circunstancias tales que amenacen con perjudicar la seguridad nacional.

K. La sección 604 de la Ley de Comercio de 1974, según enmendada (19 USC 2483), autoriza al presidente a incorporar en el Esquema Arancelario Armonizado de los Estados Unidos (HTSUS) la sustancia de los estatutos que afectan el tratamiento de las importaciones, y las acciones a continuación, incluyendo la eliminación, modificación, continuidad o imposición de cualquier tipo de derecho u otra restricción a la importación (LACEN 2018a).

Es importante tomar en consideración todo el andamiaje jurídico comercial de Estados Unidos, ya que el 1 de marzo el USTR, con base en la Ley de Comercio Exterior de 1974, presentó su Informe Comercial 2018 y la Agenda Comercial 2019, cuyos objetivos son:

1. Fortalecer la Seguridad Nacional: a través de su política económica, Trump intentará, en primer lugar, tener una serie de políticas comerciales acordes y que den soporte a la estrategia de seguridad nacional, de aquí la justificación de la negociación del T-MEC, sus acciones en contra de China y sus renegociaciones comerciales con otros países.
2. La búsqueda de nuevos tratos comerciales con socios estratégicos: en octubre del año pasado, a través del Congreso, se notificó que la administración de Trump está buscando la negociación de tratados bilaterales, separados, con Japón, la Unión Europea y Reino Unido, solicitando incluso la realización de tres audiencias públicas para tener comentarios sobre esta decisión.
3. El fortalecimiento de las leyes estadounidenses y sus derechos comerciales: la prioridad de Trump es asegurar firmemente el cumplimiento de sus leyes comerciales para proteger y beneficiar al trabajador y empresario estadounidense. Este punto implica la observación y, en caso de ser necesario, en enfrentamiento, directo o a través de foros multilaterales como la OMC,

con sus socios comerciales; promoviendo, ante todo, programas de trabajo y una acelerada reducción de tarifas.

4. Washington estableció negociar un acuerdo comercial donde China: a) protegería la propiedad intelectual estadounidense; b) abandonaría su política de subvencionar a las empresas estatales; c) le estaría comprando más y que permita mayor producción directa a su industria automotriz en territorio chino; d) aumentaría drásticamente sus compras de productos agrícolas, materias primas y productos de alta tecnología estadounidenses; e) en seis años nivelaría la balanza comercial con Estados Unidos; f) eliminaría la transferencia de tecnología y derechos de propiedad intelectual de empresas estadounidenses al gobierno chino; g) el gobierno chino establecería nuevas medidas para combatir los ciber robos, además aspectos de política monetaria.

Estados Unidos mediante las Proclamaciones 9704 y 9705 del 8 de marzo de 2018 incrementó, a partir del 23 de marzo de ese año, las tasas arancelarias aplicables a las importaciones de productos de acero y aluminio procedentes de todo el mundo en 25 % y 10 % respectivamente, como resultado de la adopción de una medida unilateral, justificándola bajo el argumento de haber identificado importaciones de esos productos en cantidades y circunstancias que menoscaban la seguridad nacional de ese país.

Trump, en su proclamación sobre el ajuste de las importaciones de acero en Estados Unidos precisa que, a su vez, en la proclamación del 16 de mayo de 2019 (Ajuste de las importaciones de acero en los Estados Unidos), la industria nacional mejoró al nivel objetivo recomendado por el Departamento de Comercio, al explicar que este nivel objetivo, si se mantiene durante un período apropiado, mejorará la viabilidad financiera de la industria nacional del acero a largo plazo.

Bajo la Proclamación 9705, Trump indicó que cualquier país con el que Estados Unidos tenga una relación de seguridad es bienvenido

para discutir las formas alternativas de abordar la amenaza de deterioro de su seguridad nacional causada por las importaciones de ese país. Así pues, México llegó a un medio alternativo satisfactorio para abordar la amenaza a la seguridad nacional, y Trump determinó que México ya no amenazaba con perjudicar la seguridad nacional, por lo que se eliminan y modifican las restricciones a las importaciones de artículos de acero

Estados Unidos acordó una serie de medidas con Canadá y México para evitar la importación de artículos de acero que están subvencionados injustamente o se venden a precios de *dumping* para evitar el transbordo de artículos de acero, y para controlar y evitar su incremento. Se espera que estas medidas permitan que las importaciones de artículos de acero de Canadá y México permanezcan estables a niveles históricos sin aumentos significativos, lo que permite que la utilización de la capacidad de la industria nacional continúe aproximadamente en el nivel objetivo recomendado en el informe del secretario.

A la luz de estos acuerdos, Trump determinó que, en el marco de los acuerdos, las importaciones de artículos de acero de Canadá y México ya no amenazarán con menoscabar la seguridad nacional, por lo que decidió excluir a Canadá y México del arancel establecido en la Proclamación 9705, según enmendada. Estados Unidos supervisará la implementación y la eficacia de estas medidas para abordar nuestras necesidades de seguridad nacional, y puedo revisar esta determinación según corresponda.

Ante el nuevo nacionalismo económico que Trump está imponiendo en la globalización, reitera que una de las principales prioridades de Estados Unidos es defender enérgicamente el uso de sus leyes comerciales a fin de que prevalezca el interés de su seguridad comercial (LACEN 2018b).

Con el acuerdo siderúrgico del viernes 17 de mayo de 2019, México logró echar abajo la controvertida Sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962 (*Public Hearing on Section 232 National Security Investigation of Imports on Steel, U.S. Department of Commerce,*

Bureau of Industry and Security). La investigación de la Sección 232 determina si las importaciones a E U A amenazan la seguridad del país. La Sección 232 representa el nacionalismo económico que ha prevalecido a lo largo del devenir histórico de E U A.

Sin duda, este acuerdo alcanzado despejó aún más la consolidación del T M E C. Es importante resaltar que esta dinámica que tendrá ahora el país es una excelente oportunidad para consolidar la economía verde y lograr así un desarrollo sostenible territorial en el mediano plazo.

La imposición de aranceles de Washington impactó a la producción de China. En 2019 las exportaciones de China hacia E U A disminuyeron un 12.04 %, respecto al mismo periodo de 2018. La reducción de exportaciones chinas también se reflejó en la disminución de las importaciones de bienes provenientes de E U A en un 28.43 %.

Trump argumentó que la desventaja comercial con el gigante asiático había generado desequilibrios en la economía estadounidense, principalmente la pérdida de empleos en el sector manufacturero. Si bien en ambos casos se ha logrado llegar a un acuerdo, la incertidumbre sigue latente, principalmente para el gigante asiático.

La guerra comercial entre estas dos potencias se enfocó en la imposición de aranceles, por lo que a partir del mes de agosto de 2019, China anunció aranceles de hasta 10 % a las importaciones estadounidenses por un valor de \$ 75,000 millones de dólares; posteriormente Estados Unidos reaccionó con la misma respuesta, si bien en un principio se anunció un arancel del 10 %, después se incrementó al 15 % sobre el valor de \$ 300,00 millones de dólares a bienes chinos; para el 1 de octubre de 2019, se anunció nuevamente un arancel del 25 % para un valor de \$ 250,000 millones de dólares en mercancías chinas.

Tras los conflictos entre ambas potencias se iniciaron negociaciones para llegar a un acuerdo comercial y evitar el alza de las tasas arancelarias sobre productos y bienes chinos. Después de ocho rondas de reuniones, el 13 de diciembre de 2019, la U S T R anunció los resultados de la primera fase de negociación que fue considerada como factible, ya que China se comprometió a realizar diversos cambios en las áreas de

propiedad intelectual, transferencia de tecnología, agricultura, servicios financieros y divisas. Mientras que Estados Unidos acordó modificar sus acciones arancelarias de la Sección 301.

Estados Unidos y China anunciaron la conclusión de la primera fase hacia un pacto que ponga fin a la ostensible guerra comercial, donde el principal objetivo es cesar las disputas comerciales a partir de la cancelación de aranceles impuestos a productos chinos y estadounidenses. En el campo del comercio internacional subyacen tres perspectivas importantes. La primera de ellas sobre los bienes agrícolas, la segunda es el tema de la propiedad intelectual, y por último el acceso de las empresas extranjeras a la economía china.

El tema agrícola es importante en la relación bilateral entre ambos países y, al ser una condicionante del gobierno estadounidense para cancelar algunos aranceles impuestos, no hay claridad sobre la cantidad de productos agrícolas que Pekín está obligado a comprar a Washington. Es decir, el acuerdo significa una oportunidad de crecimiento a la economía de Washington. China importó en 2018 \$ 137 mil millones dólares en bienes agrícolas, de los cuales solamente 25.9 mil millones dólares corresponden a los importados de Estados Unidos.

La propiedad intelectual y el combate contra la piratería en plataformas de comercio electrónico se encuentran dentro de los temas más sensibles negociados, incluyendo temas de transferencia forzada de tecnología, subsidios y el comportamiento de las empresas estatales chinas. Pekín dará entrada a más servicios financieros estadounidenses a partir de cuestiones sobre el bloqueo del acceso de las empresas estadounidenses a sectores clave.

Hay que considerar que, a pesar del cese de las disputas comerciales arancelarias, no se puede revertir el daño causado en dos años, sin mencionar que la incertidumbre seguirá prevaleciendo en la actividad comercial y de consumo en el próximo año. Los aranceles han afectado tanto a Estados Unidos como a China, contribuyendo a la desaceleración de ambas economías. El Fondo Monetario Internacional estimaba

que los aranceles reducirían el crecimiento de Estados Unidos en un 0.6 % y en China se estima un crecimiento estimado del 2 % para 2020.

Si bien la primera fase se encamina en una dirección correcta para terminar las disputas comerciales, el acuerdo no anuncia el resurgimiento de las relaciones entre Estados Unidos y China, ya que no suspende la disputa comercial. El acuerdo podría darle tiempo a China para estabilizar la economía, mientras que en el caso de Estados Unidos significa ganar el apoyo de Donald Trump para su campaña electoral presidencial, pero algunos puntos de disputa probablemente resurjan en siguientes conversaciones, junto con la imprevisibilidad del presidente de Estados Unidos.

Si China duda en comprometerse con la cantidad específica o el calendario impuesto por Estados Unidos, es muy probable que la administración de Trump imponga los aranceles de nuevo. Por eso China tiene que estar preparada para la bipolaridad de Trump.

Sin embargo, el fracaso en romper el acuerdo estancarías las negociaciones comerciales y provocaría nuevas tarifas “espejo”, empeorando las ya preocupantes relaciones entre Estados Unidos y China. Lo anterior impactaría en el complejo industrial chino, ya que los bienes de consumo chinos subirán de precio y competirán con medidas proteccionistas en el mercado interno de Estados Unidos.

La primera fase del acuerdo comercial entre China y Estados Unidos se firmó el 15 de enero de 2020, logrando beneficios para ambas partes. A pesar de este triunfo, los problemas comerciales más grandes entre Estados Unidos y China continúan pesando en los mercados mundiales, y no será hasta la Fase Dos del acuerdo donde se discuta a profundidad la raíz que subyace el problema comercial.

La segunda fase del acuerdo dependerá de qué tanto se comprometa el gobierno chino a seguir lo acordado en la Fase I, por ello los aranceles por \$ 360 mil millones de dólares son el móvil de la negociación por parte de Trump.

El acuerdo de la fase uno comprende disposiciones concretas, entre ellas es el aumento de productos agrícolas por parte de China y

un mayor compromiso de algunas reformas de Beijing. De acuerdo con lo establecido, China prevé comprar \$ 200 mil millones de dólares estadounidenses, entre ellos \$ 77,700 millones serán destinados a productos manufacturados, \$ 52,400 millones de dólares se ocuparán en compras de energía y por último \$ 37,900 millones en servicios.

Sin duda, esta primera fase de negociación se traduce en grandes beneficios, principalmente para Estados Unidos, ya que China le estaría comprando productos manufacturados, suministros de energía, servicios estadounidenses, productos agrícolas, por lo que esto generaría \$ 197,000 millones dólares para los próximos dos años. Dentro de estos cuatro sectores, el más beneficiado sería el sector agrícola ya que, en términos arancelarios, fue el que tuvo mayor impacto por parte del gobierno chino.

Por su parte, Estados Unidos se compromete a la suspensión de aranceles, por un valor de \$ 160 millones de dólares y, del mismo modo, reducir hasta un 7.5 % los aranceles a 15 % de las importaciones chinas.

Sin embargo, el éxito en la implementación del acuerdo no está asegurado y existe la incertidumbre sobre el cumplimiento de los compromisos de la fase uno por parte de China, ya que la relación comercial entre los países se encuentra llena de sístoles y diástoles. Estados Unidos provoca para ganar y China se contrae para estabilizarse.

Es importante destacar que China no comprometió su sector estratégico, que es el desarrollo tecnológico, y que es la base para detonar su objetivo de que para 2050 se convierta en la primera potencia exportadora de conocimiento. Por lo que el desarrollo tecnológico nacional de Pekín se encuentra asegurado, a raíz de que se trata de un sector estratégico. Al contrario, China no permite que haya cambio de rumbo en estas estrategias plasmadas para el 2025.

China tiene en su legislación un sistema de gobernanza cuyos objetivos se plasman en la Sociedad Armoniosa, meta a consolidar en 2049, pero, con la Fase Uno del acuerdo negociado con Washington, su gobernanza podría cambiar y con ello modificar su “Economía con Igualdad Social”.

El 15 de enero de 2020, se firmó la Fase 1 del acuerdo entre el presidente Donald Trump y el viceprimer ministro chino Liu He, con ello finalizaría el conflicto comercial entre ambas naciones, lo que se esperaba que tenga efectos positivos en la economía mundial, dado que son los principales motores de crecimiento. En la segunda fase de la negociación sigue quedando pendiente el tema de los subsidios a las industrias estatales.

La parte más fácil de la disputa comercial entre Estados Unidos y China se dio con el acuerdo de la Fase I, sin embargo, la parte difícil que cubrirá cuestiones de violación a la propiedad intelectual, el subsidio a industrias chinas y transferencia forzada de tecnología por parte de China entrará dentro de la Fase II. En esta fase Estados Unidos busca que China deje de subsidiar sus empresas estatales para poner un alto a lo que Estados Unidos considera como robo cibernético, del mismo modo busca frenar el flujo de fentanilo ilícito. Asimismo, se reducirán aranceles en el acuerdo de la fase dos con China, como táctica de Estados Unidos para presionar a China sobre estos temas (LACEN 2020).

4. La transición del TLCAN al T-MEC

El T-MEC contiene doce nuevos capítulos respecto al TLCAN y representa una renovación necesaria de acuerdo con la situación actual del comercio mundial, ya que hay temáticas que superaron la normatividad de los acuerdos comerciales, y era menester actualizarlas en los textos correspondientes.

Por un lado, se mantienen los temas tradicionales (a los cuales se les puede considerar como piedra angular de los tratados comerciales) tales como reglas de origen, medidas sanitarias y fitosanitarias, sector agrícola, barreras técnicas al comercio, por mencionar algunos. Por otro lado, se incorporan los nuevos temas como el de comercio digital, pequeñas y medianas empresas, anticorrupción y competitividad,

entre otros. También, se modifican diversos capítulos con respecto a la versión anterior en el TLCAN, como lo son el de inversión, medio ambiente, laboral, reglas de origen y propiedad intelectual, los cuales presentan actualizaciones sustanciales y en algunos casos distintivas de este tratado.

Ante este acuerdo logrado por las tres partes, el último paso fue la ratificación por los poderes legislativos de cada país. México fue el primero en ratificarlo cuando lo publicó el 29 de julio de 2019 en el Diario Oficial de la Federación. El congreso de Estados Unidos lo aprobó el 15 de enero y el Parlamento canadiense lo ratificó el 13 de marzo de 2020.

El 2 de abril de 2020, los gobiernos de México y Canadá notificaron la conclusión de los requisitos necesarios para la entrada en vigor del nuevo tratado. Por su parte, el representante comercial de los Estados Unidos (USTR), Robert Lighthizer, notificó el 24 de abril a su Congreso que Canadá y México han tomado las medidas necesarias para cumplir con sus compromisos en virtud del tratado entre México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), y que este entrará en vigor el 1 de julio de 2020.

Después de esa comunicación al Congreso, Estados Unidos se convirtió en el tercer país en notificar a las otras partes del cumplimiento de sus procedimientos internos para implementar el tratado.

Así, en cumplimiento con el artículo 2202 del TLCAN y mediante el párrafo dos del protocolo por el que se sustituye el Tratado de libre Comercio de América del Norte por el Tratado entre México, Estados Unidos de América y Canadá, especifica que: “2. Cada Parte notificará a las otras Partes, por escrito, una vez que haya concluido los procedimientos internos requeridos para la entrada en vigor de este Protocolo. Este Protocolo y su Anexo entrarán en vigor el primer día del tercer mes siguiente a la última notificación”, cumpliendo así lo acordado en el artículo 34.5 del T-MEC: “Este Tratado entra en vigor de conformidad con el párrafo 2 del Protocolo por el que se Sustituye el Tratado de Libre Comercio de América del Norte por el Tratado entre los Estados Unidos Mexicanos, los Estados Unidos de América y Canadá”.

Es importante destacar que, el USTR previamente emitió la Guía para la Implementación del T-MEC el 21 de abril, a la que se deberán ajustar los procedimientos de verificación arancelaria de la US Customs and Border Protection y, al mismo tiempo, la oficina del representante le dio a conocer a la industria automotriz de Estados Unidos la guía para utilizar el régimen alternativo de transición del sector automotor, que permitirá a las armadoras y, en general, a la cadena automotriz, incluyendo autopartes, tener más tiempo para definir las reglamentaciones uniformes y, por ende, con las reglas de origen.

Además, ese mismo día el USTR publicó en el *Federal Register* los procedimientos para la presentación de peticiones de productores estadounidenses de vehículos de pasajeros o camiones ligeros para utilizar el régimen alternativo de clasificación para las Reglas de Origen del TMEC para Bienes Automotrices.

Así, el 1 de julio inició un nuevo ciclo comercial en América del Norte donde uno de los sectores con mayor dinamismo, como el de la industria automotriz, que incluye dos cadenas globales de valor (CGV), la industria armadora y la industria de autopartes, aportan en conjunto el 61.6% de la producción de las CGV que se encuentran en México, y ambas cadenas representan el 13.7% de su PIB. Ante la expansión mundial del COVID-19, la industria automotriz internacional detuvo su producción durante febrero, marzo y abril. Al contenerse el patógeno en Asia y Europa, las principales armadoras comenzaron a retomar su producción para reactivarla en mayo. De igual forma, al terminar la cuarentena Wuhan comenzó a retroalimentar la producción global, siendo una de sus actividades más importantes la automotriz, ya que desde ahí exportan 13 armadoras.

Las cadenas globales de valor (CGV) han adquirido gran importancia en el comercio internacional. Actualmente, gran parte de los procesos de producción se realizan a través de estas. La OMC detalla que, dentro de las cadenas de suministro, los países desarrollados participan con un 48%, mientras que los países en vías de desarrollo participan con el 48.6%, lo cual ha originado que los bienes

intermedios ganen importancia en el vínculo comercial entre los países, como es el caso en la relación México-EUA, cuya participación en las CGV es de 46.8 % y 39.8 %, respectivamente. Algunas industrias manufactureras han aprovechado estos nuevos esquemas para incrementar su productividad y competitividad, como es el caso de la industria automotriz y electrónica estadounidense en México.

En el primer caso se localizan importantes armadoras estadounidenses como General Motors, Ford y Chrysler, las cuales se localizan en ciudades conectadas con los corredores comerciales entre México-EUA, que se interrelacionan con centros y fábricas de distribución en EUA. A la par, los proveedores de primer y segundo nivel de las ensambladoras se localizan en las mismas ciudades, generalmente en un perímetro reducido, con el objetivo de facilitar la logística y reducir tiempos y costos en los traslados. Es en estos dos eslabones donde alrededor de 600 empresas se dedican a producir y proveer una de las 15,000 piezas con las que se arma un automóvil. Por ejemplo, Estampados Magna de México, que es proveedor de servicios de estampado, blanqueo y ensamble de partes automotrices o Arbomex dedicada a la fabricación de piezas de precisión para esta industria.

El sector automotriz en México es una de las principales industrias con mayor dinamismo económico, ya que representa el 13.7 % del PIB. Además de que contribuye con el 19 %, en promedio, al PIB manufacturero.

Una de las áreas de oportunidad es el Sector Exportador, principalmente el manufacturero, que se ha convertido en el pivote de la economía nacional, ya que representa el 32.12 % del PIB. Por ello reviste singular importancia, ya que si bien cada año las ventas al exterior aumentan entre \$ 15 y \$ 20 mil millones de dólares, su impacto en la industria doméstica es menor, dado que del 100 % del valor agregado a las exportaciones manufactureras, el 17 % es de producción nacional; es decir, el 87 % de los insumos que se importan se ensamblan en el bien final de exportación. Esto es resultado de que los programas de promoción a las exportaciones no han logrado, a 30 años, articular

cadenas de valor agregado nacional, lo cual se refleja en un enorme desequilibrio territorial exportador debido a que los estados del norte, que concentran el 90 % de la inversión maquiladora, aportan el 47.1 % del total exportado, en tanto que los estados del centro, que son proveedores de la región del norte, participan con el 43.3 %, los del occidente con el 7.9 % y los del sur-sureste escasamente aportan el 1.5 % y los del sur sólo 0.02 %.

Así también, no tenemos una pléyade de bienes para diversificar, puesto que, del 100 % del Valor Agregado de Exportación de la Manufactura Global Total, ocho ramas concentran el 67.3 %, destacándose la de Fabricación de automóviles y camiones y Fabricación de partes para vehículos automotores, ya que aglutinan el 61.6 %. Es importante destacar que en la relación México-EUA, la participación en las Cadenas Globales de Valor es de 46.8 % y 39.8 %, respectivamente, en los sectores automotriz y electrónico.

Por ello, se deben implementar nuevas estrategias para brindar valor agregado tecnológico nacional a la industria automotriz para que se incida en otras cadenas como la de aviones, electrónica, electrodoméstica, química, entre otras.

Por otro lado, la OMC llama la atención sobre la realidad que enfrenta el sector exportador de nuestro país, ya que, en el año 2000, México participaba con el 3.2 % de las exportaciones mundiales, pero en 2017 lo hizo con el 2.1 %. Los acuerdos y tratados firmados por México, que pretendían distribuir la relación comercial del país con más mercados, no han obtenido los resultados esperados, ya que del total de las exportaciones realizadas en los últimos años, el 81.5 % correspondió a las mercancías colocadas en EUA, el 7.3 % a China, el 5.2 % a 5 miembros de la Unión Europea, el 2.3 % a Japón y el 1.48 % a Canadá. Es decir, en cinco mercados colocamos el 97.78 %.

México debe invertir en su planta industrial automotriz para cumplir con las nuevas reglas de origen automotriz que están presentes en los artículos 4.10: Mercancías Automotrices; Artículo 4.11: Acumulación, además de lo establecido en el Apéndice del Anexo 4-B (Reglas

de Origen Específicas por Producto) que incluye disposiciones adicionales que se aplican a las mercancías automotrices (LACEN 2020).

5. El artículo 32.10 del TMEC, cláusula contra China

El nuevo tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá otorgará una modernización en las normas jurídicas de los países contratantes, porque en el tratado se asimilan temas de suma importancia que en la actualidad no están considerados en las respectivas legislaciones nacionales. En dicho acuerdo se abarcan capitulados relacionados con el cuidado del medio ambiente, los derechos laborales de las personas, el comercio digital y el trato de nación más favorecida. No obstante, uno de los puntos medulares que debe ser analizado con mayor detenimiento es el artículo 32.10 (numerales 1 al 7) del capítulo 32, el cual determina el tipo de relación que se originará cuando alguno de los firmantes del acuerdo establezca un tratado de libre comercio con un país que no tenga una economía de mercado, situación que trazará las relaciones comerciales de México con China.

Sin duda, con el T-MEC tenemos un nuevo ecosistema de seguridad comercial en América del Norte, empero, el artículo 32.10 trazará los nuevos derroteros de la relación entre México y China, que representa nuestro segundo socio comercial.

El 32.10 trunca la tan anhelada diversificación comercial con el mercado chino. En el nuevo acuerdo comercial entre México, Estados Unidos y Canadá resalta el artículo 32.10 (numerales 1 al 17) del capítulo 32 específicamente la Sección B: Disposiciones generales. El punto 10 de este artículo hace referencia a los posibles Acuerdos Comerciales (AC) con países que no posean la condición de economía de mercado. En este punto se enuncia que si una de las partes tiene la intención de iniciar las negociaciones para establecer un AC con un país que no tenga la condición de economía de mercado deberá informarlo a las otras partes, con un periodo de anticipación de al menos tres meses.

De acuerdo con el texto, un país de no-mercado es aquel que, a la fecha de la firma del acuerdo, al menos una parte ha determinado que es una economía de no-mercado, a los efectos de sus leyes de medidas comerciales correctivas; y, además, es un país con el que ninguna de las partes tiene un acuerdo comercial.

Si se presenta el interés por establecer un acuerdo comercial con una economía de no-mercado, la parte en cuestión deberá proporcionar la mayor cantidad de información posible sobre los objetivos de esas negociaciones, y tan pronto como sea posible, no excediendo los 30 días antes de la fecha de la firma, esa parte brindará a las otras partes la oportunidad de revisar el texto completo del AC, incluidos los anexos e instrumentos complementarios, para llevar a cabo una evaluación del impacto que se generaría para el T-MEC.

Aunado a ello, se contempla que si una de las partes establece un acuerdo comercial con un país de no-mercado, las otras partes tienen permitido rescindir el T-MEC, con un periodo de notificación de seis meses, y reemplazarlo con un acuerdo bilateral, sujeto a las negociaciones y revisiones pertinentes.

Es importante resaltar que cuando China ingresa a la OMC (2001), en materia de *dumping* se le estableció un estatus de economía de no mercado (*Non-Market Economy*), ello derivado de las condiciones económicas bajo las cuales se desenvolvía el mercado chino. Lo anterior quedó asentado dentro del artículo 15-a sobre comparabilidad de los precios para determinar las subvenciones y el dumping.

Con base en el artículo 15^a-ii del Protocolo de Adhesión ante la OMC, China tiene un nuevo estatus, ya que se deja de aplicar el principio de economía de no mercado bajo los supuestos del apartado a-ii, puesto que a partir de 2016 expiraron las indicaciones de este numeral y con ello se le reconoce a China el uso “economía de mercado” como una herramienta ante situaciones de práctica desleales.

Sin embargo, hay actores que se niegan a este reconocimiento (de manera particular Estados Unidos y la Unión Europea), señalando características del modelo económico de China, principalmente

la intervención del gobierno en la economía. Asimismo, esos actores afirman que lo estipulado en el Protocolo de Adhesión de China a la OMC puede estar sujeto a interpretaciones, y tomando en cuenta la importancia de la legislación nacional del miembro importador de la OMC al considerar si el país cumple, o no, con lo necesario para adquirir el estatus de economía de mercado, pueden negarse a aceptar tal condición.

Durante el tiempo que China fue considerada como una *non-market economy*, México en su legislación nacional hacía uso del artículo 33 de la Ley de Comercio Exterior, donde se especifica que si se tienen importaciones de un país de economía planificada el valor normal de las mercancías será el precio de mercancías idénticas o similares en un tercer país con economía de mercado, lo que permitió a México obtener el valor del precio normal del producto desde una metodología más cercana a lo que realmente costaba.

Es importante destacar que, la medida expresa en el artículo 32.10 no limita las relaciones de los tres países con China, porque estas se regirán bajo los instrumentos jurídicos de la OMC. Sin embargo, México debe de ser cuidadoso en el uso del artículo citado con anterioridad porque China es reconocido por el Estado mexicano como una economía de mercado, mientras que, Estados Unidos no la conceptualiza de esa forma. Por consiguiente, el régimen jurídico mexicano del comercio exterior deberá detallar las consideraciones que garantizan que un Estado sea una economía de mercado, situación que conllevará un gran debate entre las autoridades correspondientes.

Si bien en el horizonte no se visualiza un TLC con China, el artículo 32.10 sí coarta la estrategia de diversificación comercial de México (c.f. artículo 34.7, Revisión y Extensión del Plazo), al concentrar aún más nuestra dependencia en EUA, cuyo mercado representa (en exportaciones) el 26.5 % del PIB.

Por ejemplo, China se está convirtiendo en una potencia tecnológica-digital. Desde 2005 China es el principal exportador de productos de alta tecnología, por lo que México podría apostar por incrementar

su industria de productos intermedios de alto valor agregado para que formen parte del proceso productivo chino, o aprovechar la producción intermedia china para producir sus propios productos finales de alta tecnología.

Otra consecuencia del 32.10 es que ingresa a México al nuevo ecosistema de seguridad comercial de *EUA* para detener el predominio tecnológico de China y no consolidar su meta para 2050. Así lo hacen ver tres de los más importantes integrantes del gabinete de Trump:

Lawrence Kudlow, director del Consejo Económico Nacional de la Casa Blanca, precisa que el *T-MEC* da paso a una coalición comercial y envía un mensaje a China entorno “a sus prácticas comerciales injustas, sus barreras y su robo de propiedad intelectual”. Por su parte, el secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, precisó que con el *T-MEC*: “Vamos a detener a China para que no se convierta en una potencia global”. En este mismo tenor, el secretario de Comercio Wilbur Ross afirmó que “la provisión de resguardo (artículo 32.10) aislará comercialmente a China, por lo que podría repetirse en futuros tratados, como aquellos con Japón y la *UE*”.

El artículo 32.10 trazará los nuevos derroteros de la relación entre México y China, que representa nuestro segundo socio comercial. El *T-MEC* trunca la tan anhelada diversificación comercial con el mercado chino, que sólo estará presente en el discurso de la próxima administración (*LACEN 2018c*).

Conclusiones

El 15 de enero de 2020 había entusiasmo internacional porque ese día en la Oficina Oval se firmó la Fase 1 del acuerdo entre el presidente Donald Trump y el viceprimer ministro chino Liu He. Con ello finalizaba el conflicto comercial entre ambas naciones, por lo que se esperaban efectos positivos en la economía mundial, pues ambos mercados son los principales motores de crecimiento del comercio internacional. En

este sentido, el FMI estimaba para 2020 que la economía mundial crecería 3.3 %.

No obstante, el 17 de diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan se detectaban personas con síntomas totalmente distintos al síndrome respiratorio agudo severo (SARS), que en 2002 surgió en la provincia de Cantón, China. y se expandió a 30 países, pero anidó profundamente sólo en seis.

Para el 25 de diciembre pasado, el médico oftalmólogo Li Wenliang, del Hospital Central de Wuhan, detectó siete casos de un virus que se asemejaba al SARS, pero cuyos síntomas eran mortales y el 30 del mismo mes alertaba a sus colegas del hospital tomar precauciones ya que se trataba de un nuevo coronavirus. Ante la propagación del patógeno, el 22 de enero el gobierno del presidente Xi cerró los accesos a la ciudad de Wuhan, epicentro del nuevo virus.

Para el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró ante los alarmantes niveles de propagación y gravedad como pandemia al SARS-CoV-2, que hoy amenaza la salud pública mundial. El COVID-19 como se le denominó a la enfermedad producida por este nuevo coronavirus, para mayo ya estaba atacando a 197 países y alrededor de 4.1 millones de personas en todo el mundo estaban contagiadas, además de que 297 mil personas se reportaban como fallecidas. Este patógeno es totalmente distinto al virus del Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS-CoV) y al virus del síndrome respiratorio del Medio Oriente (MERS-CoV),

Ante esta situación, el panorama internacional tuvo un giro de 180 grados y el escenario que se tenía a inicios de año cambió drásticamente, por lo que este 20 de abril el FMI precisó un horizonte nada halagüeño, resultado de una lúgubre realidad de una crisis sin precedentes ya que la economía mundial experimenta la peor recesión desde la Gran Depresión.

El FMI recomendó dos fases para hacer frente a la crisis provocada por la pandemia del COVID-19: una de contención y estabilización, seguida de otra de recuperación. En ambas etapas, las políticas de

salud pública y las políticas económicas han de cumplir papeles fundamentales, por lo que recomienda a los países adoptar medidas fiscales, monetarias y financieras para preservar los vínculos económicos entre trabajadores y empresas y hogares.

Wuhan, la “ciudad cero” del COVID-19, es un importante centro de fabricación de automóviles a escala mundial. Por ejemplo, General Motors tiene una de sus principales plantas al igual que Honda, así como decenas de fabricantes de autopartes. Además, Wuhan juega un rol importante en la producción y proveeduría mundial. Entre sus industrias fundamentales destacan:

- a) siderurgia
- b) fotónica
- c) petroquímica
- d) automotriz
- e) transportes
- f) turismo
- g) inmobiliarias

Las principales empresas y multinacionales que invierten en Wuhan son:

- a) Wuhan Iron and Steel Group (acero)
- b) Schneider-Electric (Gestión y automatización de energía)
- c) Samsung (Electrónica y Comunicaciones)
- d) Siemens (fabricación de motores eléctricos)
- e) Ford
- f) Dongfeng Peugeot Citroen Automobile Company Ltd
(fabricación de automóviles)
- g) Wahaha
- h) Zhouheiya
- i) Coca Cola

Más de 300 de las 500 empresas más importantes del mundo tienen presencia en la ciudad, incluidas Microsoft, la empresa alemana de software SAP y el fabricante francés de automóviles Groupe PSA, la japonesa Honda, las estadounidenses General Motors, Amazon, Apple, Google, Alphabet entre otros.

De igual forma, Wuhan para la sociedad y la economía de China es relevante, ya que es el centro del área metropolitana, con un efecto radiante en ocho ciudades principales, y es reconocido como el núcleo de China central; asimismo, representa más del 60 % del valor del PIB de la provincia de Hubei.

Para eliminar la expansión del COVID-19, la población de la ciudad de Wuhan estuvo en confinamiento 76 días, del 28 de enero al 8 de abril. En tanto que China reducía el peligro del patógeno, en Europa y América se expandía. Nueva York fue la ciudad estadounidense más afectada por el coronavirus, ello propició que el presidente Trump atacara a la Organización Mundial de Salud por no haber sido más severa con el gobierno del presidente Xi.

En mayo, el presidente Trump arremetió contra China al decir que el nuevo virus había sido cultivado y expandido por el Laboratorio P4 del Instituto de Virología de Wuhan y ello tensó aún más la relación, de por sí complicada, entre Washington y Pekín.

Trump trató de convencer a la sociedad internacional de que China es el país culpable de la aparición del nuevo virus, además de que no informó a tiempo a la OMS del grado de peligrosidad del COVID-19. Asimismo, culpó a Pekín de espionaje sanitario. Sin duda, Trump buscó que se sancionara a China, a pesar de que la OMS ya había señalado que el SARS-Cov-2 es un virus de origen animal.

No obstante, el viernes 8 de mayo de 2020, China ratificó cumplir con el Acuerdo de la Fase I, además el martes 12 de mayo China redujo aranceles a Washington. Estados Unidos deseaba que China, en la Fase II del Acuerdo que pactaron el 15 de enero de 2020, permitiera que Washington tuviera acceso a los sectores estratégicos de Pekín. Ello no sucedió ya que China estaría cediendo su proyecto *Made in*

China 2025, además de eliminar su Plan 2050 en torno a la refundación de la República.

Empero el ataque de Trump hacia China, los representantes de comercio de China y Estados Unidos acordaron el 8 de mayo de 2020 implementar el acuerdo comercial firmado en el 15 de enero, a pesar de las crecientes tensiones por la pandemia del nuevo coronavirus. Así, el viceprimer ministro de China, Liu He, quien encabezó las negociaciones del acuerdo negociado con Estados Unidos, conversó por teléfono con el representante comercial de Estados Unidos, Robert Lighthizer, y el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin.

Sin duda, esta comunicación fue significativa para que el 12 de mayo de 2020, China informara a Estados Unidos sobre la publicación de una nueva lista de productos estadounidenses que estaban exentos de la segunda ronda de aranceles adicionales aplicados a los productos de ese país. Esta lista de mercancías estadounidenses estaría excluida de la segunda ronda de contramedidas arancelarias para hacer frente al artículo 301 de Estados Unidos. La exención sería válida del 19 de mayo de 2020 al 18 de mayo de 2021.

En este contexto, a partir del 1 de julio, el nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá marca un nuevo ciclo en la relación comercial de América del Norte, por lo que México debe tener presente que nuevamente estará en la órbita de la seguridad de Washington y debe buscar nuevas alternativas para no girar entre los intereses de la Casa Blanca y el Capitolio.

Estados Unidos representa el primer socio comercial de nuestro país, en tanto que China se ha convertido en el segundo socio comercial, por lo que el artículo 32.10 coartará que México profundice en la relación comercial con Pekín.

En este sentido, el gobierno mexicano debe establecer las nuevas pautas con el país asiático. Una de estas es explorar nuevos mecanismos que profundicen la relación con China sin contravenir la “Cláusula de Exclusión” que es el artículo 32.10.

Sin duda, la nueva cooperación sanitaria provocada por el COVID-19 entre China y México puede abrir nuevos senderos, sin que se violente el T-MEC.

Evidentemente, el T-MEC profundizará la relación comercial de México con Estados Unidos, por lo que se debe reorientar la relación entre México y China en materia tecnológica para impulsar la infraestructura 5G, la realidad aumentada, la inteligencia artificial, el internet de las cosas y la producción 3D.

El T-MEC provocará que fluya la inversión china, principalmente en el sector manufacturero-automotriz, por lo que México puede abrir otros sectores a la inversión de Pekín, siendo el de la infraestructura una de las áreas más atractivas.

Bibliografía

- Martínez, J. I. 2017. *El contexto actual de China ante los escenarios de 2030*. UNAM: México.
- LACEN (Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios). 2017. *TLCAN 19' el nuevo rumbo comercial de México*. Boletín 188. LACEN-UNAM: México.
- LACEN (Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios). 2018a. *El calendario político legislativo de Estados Unidos para la ratificación del T-MEC*. LACEN-UNAM: México.
- LACEN (Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios). 2018b. *Nacionalización de la Globalización*. LACEN-UNAM: México.
- LACEN (Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios). 2018c. *El artículo 32.10 del TMEC y su relación con China*. LACEN-UNAM: México.
- LACEN (Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios). 2020. *El nuevo ciclo automotriz de América del Norte en el marco del TMEC*. LACEN-UNAM: México.

- OMC (Organización Mundial de Comercio). 2017. *Examen de Política Comercial*. OMC: Washington.
- USTR (United States Trade Representative). 2019. *Summary of Objectives for the NAFTA Renegotiation*. <https://ustr.gov/sites/default/files/files/Press/Releases/NAFTAObjectives.pdf>. Consultado en mayo de 2021.

Argentina y México en la República Popular China: PYMES lideradas por mujeres, acceso a políticas públicas para su promoción

Rosa María Marcuzzi

Ignacio Spontón Costa

Introducción

Argentina y México presentan similitudes en sus relaciones con la República Popular China. Ambos países han celebrado asociaciones estratégicas integrales con el país asiático, el cual constituye un destino importante de sus exportaciones, además actualmente ambos son receptores de la inversión extranjera directa china en la región.

Las asociaciones estratégicas de ambos países se contextualizan en la visión integral del gobierno chino hacia América Latina y el Caribe manifestada en una serie de documentos y de anuncios oficiales. En el año 2008 el gobierno chino publicó el “Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe” donde se definen las áreas de cooperación. En septiembre de 2013 anunció su estrategia global de desarrollo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, incorporando en ella a América Latina y el Caribe y en noviembre de 2016 publicó el segundo documento de la política china hacia nuestra región, donde se agregaba en las relaciones bilaterales la expresión de “nueva fase de asociación integral” (Anguiano 2018).

Recientemente, en ocasión de realizar una videoconferencia en el contexto de la pandemia, el Consejero de Estado Wang Yi reafirmó la

construcción de “una comunidad de futuro compartido” entre China y nuestra región basada en propuestas de cooperación antiepidémica, en flexibilizar el comercio y las inversiones incorporando el formato *online*, en incorporar nuevas infraestructuras de salud pública en el marco de la iniciativa de la Franja y la Ruta, igualando a los países de la región con la República Popular China en tanto países en vías de desarrollo (Foro China-CELAC 2016).

La visión del gobierno chino hacia la región y el espacio regional común constituido por los gobiernos latinoamericanos en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) generaron las condiciones para que en el año 2015 se estableciera el Foro China-CELAC como una nueva plataforma para sistematizar la cooperación regional y bilateral (Foro China-CELAC 2020).

Desde esa fecha hasta la actualidad, las dos reuniones ministeriales del Foro, realizadas en Pekín en enero de 2015 y en Santiago de Chile en enero de 2018, siguiendo las disposiciones institucionales, han aprobado dos planes de cooperación (Foro China-CELAC 2015).

Los dos planes de cooperación han incorporado consideraciones sobre las pequeñas y medianas empresas y han destacado aquellas lideradas por mujeres. La diversidad de este universo de empresas lideradas por mujeres y la relevancia del tema de género en el ámbito internacional, señalado recientemente por organizaciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Grupo de los 20 (G20) y su inclusión entre los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 aprobada en la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), plantean un tema de estudio significativo en la relación de los países latinoamericanos, y específicamente de Argentina y México, con la República Popular China (OCDE 2017).

El presente estudio se centrará en identificar y analizar las políticas nacionales actuales de Argentina y México destinadas a las pequeñas y medianas empresas (PYMES) lideradas por mujeres que comercian con la República Popular China. El análisis comparado, identificando

similitudes y diferencias, se contextualizará en las asociaciones estratégicas integrales de ambos países con la RPCH.

1. Argentina-China: asociación estratégica integral y políticas de promoción industrial con perspectiva de género

La relación de Argentina con la República Popular China (en adelante RPCH) se orientó por el pragmatismo político desde el inicio del establecimiento de relaciones diplomáticas en 1972 hasta la actualidad. Ejemplo de ello fueron los acuerdos firmados por los gobiernos militares anticomunistas argentinos con la RPCH durante la década de 1970 y posteriormente la ausencia de manifestaciones oficiales de los gobiernos democráticos sobre los sucesos de Tiananmen (Domínguez 2006).

Desde el comienzo del presente siglo, la relación entre ambos países fue impulsada por el comercio, consecuencia de la expansión mundial de China. En este lapso Argentina, junto a otros países de América Latina, registró un aumento de su comercio con China a tasas más altas que el resto del mundo¹. La inversión extranjera directa proveniente de China prácticamente se triplicó en el período 2000-2018, pasando de \$ 40 mil a \$ 139 mil millones de dólares (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto 2021), y las exportaciones se incrementaron de \$ 249 mil a \$ 2,263 mil millones de dólares en el período 2000-2017 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto 2021).

La asociación estratégica se estableció durante el gobierno de Néstor Kirchner, en noviembre de 2004, con el propósito de aumentar el comercio y las inversiones. Posteriormente, durante el segundo

1 Los países que duplican y triplican su comercio con la RPCH desde comienzos del presente siglo, además de Argentina, son Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú y Venezuela (Domínguez 2006).

gobierno de Cristina Kirchner, en el mes de julio de 2014, se estableció la asociación estratégica integral, comenzando una nueva fase en la relación bilateral (Xinhua 2015). Actualmente la RPCH es el segundo destino de las exportaciones argentinas y es el primer importador (Ministerio de Economía 2021). Como destino de la inversión extranjera directa china, Argentina ha disminuido su participación frente a Chile, Colombia y México actualmente (Dussel Peters 2021).

Con el gobierno de la “Alianza Cambiemos” se diluyó la dependencia de financiamiento de la RPCH, aunque conservó un importante papel en el comercio y las finanzas argentinas. La política exterior del gobierno se autodefinía como desideologizada y pragmática (Oviedo 2018).

Con respecto a la actual etapa del “Frente de Todos”, el gobierno chino expresó la misma perspectiva que el gobierno argentino sobre el problema de la deuda, como una cuestión a resolver mediante la reactivación económica, y sobre la relación estratégica integral, promoviendo la ciencia, la tecnología, la infraestructura, la energía y el turismo (Restivo 2019).

De los foros y bloques regionales en los que participa Argentina, la CELAC la comparte junto con México y Brasil, que es el grupo de economías emergentes que participan de la lógica geo-económica y geoestratégica de la política exterior china (Guoyou *et al.* 2019).

Argentina, integrando el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) junto a Brasil, Paraguay y Uruguay, presenta las siguientes tendencias comunes a los países del Bloque: consolidación de China como el principal socio comercial a partir del 2009; concentración de las exportaciones en *commodities* y mayor diversificación de las importaciones, compuesta por productos sofisticados en términos tecnológicos, las que desplazaron el comercio entre los socios en la propia región (Hiratuka 2016).

Al aumento sostenido del comercio y las inversiones directas realizadas se suma el intercambio cultural que refuerza los otros aspectos de los vínculos bilaterales. En la construcción de la imagen de la RPCH

se cuestiona la idea del “neocolonialismo” y se otorga relevancia al entendimiento mutuo definido por el concepto de “comunidad de destino compartido” expuesto por el presidente Xi Jinping (Cunhai 2018).

Entre los organismos que llevan adelante la relación bilateral, se destacan la Comisión Binacional copresidida por los ministros de Relaciones Exteriores de ambos países, creada en septiembre de 2013; el Comité Nacional para Asia Pacífico, que funciona en el ámbito de la Cancillería y que fue relanzado en noviembre de 2016; asimismo se encuentran en desarrollo propuestas que vinculen los gobiernos provinciales a las ciudades chinas de pequeño y mediano tamaño con complementariedad económica (Damin 2018). La Cancillería ha diseñado internamente la denominada “mesa china” para instrumentar los convenios firmados en el marco de la asociación estratégica integral entre ambos países.

Por su parte, el apoyo a las pequeñas y medianas empresas en nuestro país puede considerarse una política de Estado, a pesar de los distintos enfoques según la orientación de la estrategia macroeconómica que la dirigencia política ha aplicado en la historia reciente. El marco regulatorio general y los regímenes de fomento de la pequeña y mediana empresa conforman una suerte de trilogía normativa con la Ley N° 27.264 del año 2016, en conjunto con la Ley PYME N° 24.467 de 1995 y la ley N° 25.300 sancionada en el año 2000, a las cuales se agrega la Ley N° 27.440 de Financiamiento Productivo de 2018, una de las últimas leyes sancionadas que instituyen instrumentos para el impulso al financiamiento de PYMES.

En lo que respecta a las PYMES lideradas por mujeres, según datos del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) en Argentina, las pequeñas empresas con mayoría femenina en su propiedad alcanzan el 9.3 % y las empresas medianas el 6.0 %.

Partiendo de un diagnóstico sobre la desigualdad de género a nivel sectorial se destaca que las inequidades se presentan en el tipo de empleo en el cual se insertan las mujeres, presentando una segregación

horizontal por distribución intersectorial con sectores más masculinizados o feminizados, además de la segregación vertical, referida al tipo de puesto o posición jerárquica en las empresas. El sector industrial es uno de los más masculinizados, pues el porcentaje de mujeres en cargos jerárquicos es del 25 % (Ministerio de Desarrollo Productivo 2020).

Frente a este contexto, contando actualmente con un Ministerio de la Mujeres, Género y Diversidad junto al Ministerio de la Producción, se han diseñado políticas con perspectiva de género para el desarrollo productivo.

Entre las políticas públicas diseñadas se encuentra el “Programa Nacional para el Desarrollo de Parques Industriales” cuyo propósito es promover el rol de las mujeres en la realización de las obras proyectadas, su participación en los organismos de administración de los parques y en las empresas participantes de los mismos. Los instrumentos que se otorgan son bonificación de las tasas de interés de créditos, de obras de infraestructura, aportes no reintegrables para obras específicas que impliquen mejorar las condiciones de la igualdad de género y exención a la contraparte en un porcentaje del monto solicitado al aplicar políticas de género.

Las áreas consideradas estratégicas para el desarrollo productivo incorporan una perspectiva de género. La promoción de la biotecnología, mediante la amortización del impuesto a las ganancias y la devolución anticipada del impuesto al valor agregado de los bienes de capital adquiridos, incorpora criterios de elegibilidad para proyectos que presenten perspectiva de género, tanto en el personal que integre el equipo como en la integración de trabajadoras mujeres.

Sobre la economía del conocimiento, en relación con la ley aprobada recientemente (Boletín Oficial de la República Argentina 2020), se reducen las contribuciones patronales en caso de contratación de mujeres y de géneros disidentes, y el requisito de inversión en capacitación que deben cumplir las empresas se considerará doble cuando se dirija a mujeres. Otorga puntaje adicional a los proyectos liderados por mujeres o transgénero (cargos directivos o de responsabilidad técnica), o

presentados por organizaciones con porcentaje de personal femenino o transgénero en su plantel profesional. El “Programa de Producción Colaborativa de Economía del Conocimiento” otorga asistencia financiera a empresas con proyectos innovadores, considerando que los proyectos incluyan la perspectiva de género. El “Programa Potenciar Economía del Conocimiento” otorga asistencia financiera a empresas para proyectos destinados a sectores estratégicos, que aumenten las exportaciones y sustituyan las importaciones, considerando una perspectiva de género con paridad en los equipos de trabajo o mujeres líderes de proyecto (Ministerio de Desarrollo Productivo 2020).

En lo que respecta a la vinculación de las PYMES con la RPCH, se ha diseñado un Plan de Cooperación Productiva para duplicar sus exportaciones. Con líneas de crédito específicas con tasa subsidiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Productivo para financiar las exportaciones al mercado chino y para integrarse a las cadenas globales de valor. El propósito es duplicar la cantidad de PYMES que exportan a la RPCH mediante capacitación, asistencia técnica en planes de exportación, créditos con tasa subsidiada y acciones de promoción mediante rondas de negocios en sectores productivos estratégicos tales como lácteos y alimentos (Argentina.gob.ar 2021).

2. México-China: Asociación estratégica integral y políticas de promoción industrial con perspectiva de género

México estableció relaciones diplomáticas con China en 1971, siendo el tercer país latinoamericano en vincularse diplomáticamente, después de Cuba y de Chile.

En el presente siglo hay dos momentos que señalan la profundización de la relación de México con la RPCH, el primer momento es el ingreso de este último país a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2001, siendo el multilateralismo el que determina la relación entre ambos países. El segundo momento es el año 2013

cuando los dos presidentes profundizan esa relación mediante la firma de la asociación estratégica integral (Martínez 2016).

Entre las instituciones estatales dedicadas a la relación bilateral se encuentran la Comisión Binacional México-China (2004), el Grupo de Alto Nivel (2005); el Grupo de Alto Nivel Empresarial y el Grupo de Alto Nivel sobre Inversiones (2013).

México ha tenido una tasa de crecimiento del comercio con China anual promedio del 20.1 % desde el inicio del presente siglo (Mendoza 2018). Al año 2018 las importaciones contemplan más de la mitad del valor en bienes de capital (62.8 %) y el resto se distribuye en bienes de consumo e intermedios. Las exportaciones contemplan productos primarios (43.6 %) y manufacturas de origen industrial (31.1 %) (CECHIMEX 2021). Desde 2017, México es uno de los principales receptores de la inversión extranjera directa de China en América Latina y el Caribe (Dussel Peters 2021).

Al igual que con los demás países de la región, la RPCH otorga relevancia al entendimiento mutuo definido por el concepto de “comunidad de destino compartido” expuesto por el presidente Xi Jinping. Por su parte, la relación México-China es considerada favorable por el 50% de los mexicanos (Cunhai 2018).

En lo que respecta a las políticas destinadas a las pequeñas y medianas empresas en México, estudios han señalado que:

(...) como resultado del proceso de globalización y sus retos “locales”, los instrumentos de apoyo a las Pymes debieran articularse desde una perspectiva regional-sectorial con el fin de hacer frente a las demandas territoriales específicas en los que se encuentran los respectivos sectores y empresas. Las diversas experiencias en las entidades federativas –aunque con minúsculos recursos y personal– parecieran ir en la dirección correcta, aunque es indispensable partir de las experiencias internacionales existentes. Las políticas orientadas hacia las Pymes, de igual forma, deben considerar las diferencias entre políticas sociales –en muchos casos para las microempresas–, políticas de desarrollo

económico local (Meyer-Stamer, 2003) y la racionalidad, control y estructura de encadenamientos mercantiles globales a las que se pueden integrar los territorios (Messner 2002) (...) (Dussel Peters 2004:83-84).

Las PYMES lideradas por mujeres, según publicaciones oficiales del Instituto Nacional de las Mujeres del Gobierno de México, representan el 37.6%, ya que cuatro de cada diez establecimientos manufactureros, comerciales o de servicios de pequeñas y medianas empresas están a cargo de mujeres. Dentro de este universo de pequeñas y medianas empresas se encuentran establecimientos manufactureros, comerciales y de servicios que exportan e importan de la República Popular China (INMUJERES 2021).

Recientemente el Instituto Nacional de las Mujeres, de forma conjunta con la Asociación Mexicana de Mujeres Empresarias, abordaron la cuestión de la brecha laboral de género y los proyectos para apoyar a las mujeres en el contexto actual, identificando las condiciones de discriminación en la cual se encuentran las mujeres de México en la actualidad.

Al respecto, señalan que se ha disminuido la participación activa de las mujeres en la economía nacional a causa de la pandemia, agravándose la desigualdad en las condiciones laborales y salariales, dado que el empleo femenino es precario y cuenta con un gran porcentaje en la informalidad; mientras 2.1 millones de hombres son empleados, solo 526 mil mujeres lo son, es decir, una cuarta parte del sector empresarial (INMUJERES 2020). Se destaca el hecho de que en la actualidad las mujeres emprendedoras ocupan cuatro veces más de su tiempo en tareas de cuidado que los emprendedores hombres. Y ante la pandemia, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), señala que las mujeres tienen a su cargo el 76% de todas las horas del trabajo de cuidados no remunerado, siendo más del triple que el de los hombres (INMUJERES 2020).

En relación con ello, Nadine Gasman, presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres señala que:

De acuerdo con un análisis del McKinsey Global Institute, el Producto Interno Bruto (PIB) de México crecería un 43 % para 2025 si se cerrara la brecha entre mujeres y hombres en el mercado de trabajo (...) El empoderamiento económico de las mujeres cambia su vida y la de sus familias y comunidades; se transforman los procesos y espacios en el mercado laboral; y se impacta favorablemente las legislaciones y políticas públicas para hacer un país más justo e igualitario (...) Desde el ámbito empresarial existen muchas acciones que pueden apoyar, impulsar y promover la autonomía económica de las mujeres, algunas de ellas: la conciliación de la vida laboral y la vida familiar; remuneración igual por trabajo igual de mujeres y hombres; procesos de reclutamiento y promoción sin discriminación; acciones para la prevención y atención a casos de acoso sexual y hostigamiento sexual; entre otras (...) (INMUJERES 2020).

Con relación a la vinculación con la RPCH, desde el Gobierno de México se promueven beneficios para las PYMES exportadoras dentro de las cadenas globales de valor, forma de producción responsable de la fabricación del 80 % de los productos a nivel internacional, según la OMC. Participar de estas cadenas internacionales permite la innovación y acceder a nuevos mercados, integrándose en distintos niveles, desde el más sencillo hasta el que implique mayor valor agregado. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la participación es más factible para las PYMES porque estas pueden acceder a nuevos mercados, mejoran su eficiencia y productividad, modernizan su tecnología y adoptan estándares internacionales para disminuir las brechas de productividad (Bancomext 2021).

En lo referente a las exportaciones a la RPCH, el gobierno de México propone diversificar sus exportaciones; con ello el destino hacia la RPCH se contextualiza en la asociación estratégica integral, destacando que el proteccionismo norteamericano obliga a México a diversificar el destino de sus exportaciones. La iniciativa de La Franja y la Ruta

se evalúa como una alternativa de diversificación comercial para México, extendida a toda la región.

Esta iniciativa implica la modernización de puertos marítimos en el sur de China, el océano Índico, el mar Rojo y el Mediterráneo, y la construcción de vías férreas, como por ejemplo la línea Yiwu - Madrid, conectando ocho países, desde la ciudad costera china hasta la capital española. Estas obras de infraestructura financiadas por el Gobierno chino y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras benefician el comercio y extienden su influencia geopolítica, de lo cual México puede beneficiarse a través de la diversificación comercial (Bancomext 2021b).

3. Conclusiones

Argentina y México han seguido desarrollos paralelos en sus vinculaciones recientes con la República Popular China. Firmando asociaciones estratégicas integrales, ambos países cuentan con el marco legal para profundizar las acciones bilaterales económicas, políticas y culturales.

En el proceso de profundización de las acciones bilaterales, el diseño de políticas públicas que incorporen la perspectiva de género es prioritario en las agendas internacionales de ambos países. Ambos son participantes del Foro China-CELAC y la cuestión de género es prioritaria para diversos organismos internacionales, y en los planes de Coooperación firmados desde la primera Reunión Ministerial del Foro China-CELAC en el año 2015, por lo que el diseño de políticas públicas destinadas a las PYMES lideradas por mujeres se revela como un área a promover desde los respectivos gobiernos nacionales.

Ambos países cuentan con instituciones específicas destinadas a la perspectiva de género y los gobiernos priorizan las políticas de desarrollo socio-productivo destinadas a las PYMES para lograr comunidades integradas, además de contar con antecedentes de instrumentación de políticas destinadas a su promoción.

En este contexto, el diseño de instrumentos específicos destinados a las PYMES lideradas por mujeres que comercian con la RPCH es un área por impulsar en ambos países en el contexto de creciente influencia geopolítica global de la Iniciativa de la Franja y la Ruta que propone el gobierno chino.

Bibliografía

- Anguiano Roch, E. 2018. “La relación México-China en el ámbito político”. En, Dussel Peters, E. y Levy-Dabbah, S. (Coords.). *Hacia una agenda estratégica entre México y China*. Agendasia-Comexi-CECHIMEX-UNAM: México, pp. 47-58.
- Argentina.gob.ar. 2021. “Kulfas: ‘Vamos a duplicar la cantidad de PyMEs argentinas que exporten a China’”. *Argentina.gob.ar*. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/kulfas-vamos-duplicar-la-cantidad-de-pymes-argentinas-que-exporten-china>. Consultado en mayo de 2021.
- Bancomext (Banco de Comercio Exterior). 2021. *Beneficios para las pymes exportadoras dentro de las cadenas de valor*. <https://www.bancomext.com/blog-bancomext/pymex/beneficios-para-las-pymes-exportadoras-dentro-de-las-cadenas-de-valor/>. Consultado en mayo de 2021.
- Bancomext (Banco de Comercio Exterior). 2021b. *La nueva ruta de la industria de la seda, un lazo comercial de México y China*. <https://www.bancomext.com/blog-bancomext/pymex/la-nueva-ruta-de-la-industria-de-la-seda-un-lazo-comercial-de-mexico-y-china/>. Consultado en mayo de 2021.
- Boletín Oficial de la República Argentina. 2020. *Régimen de promoción de la economía del conocimiento. Ley 27570. Ley N° 27.506. Modificación*. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/236496/20201026>. Consultado en mayo de 2021.

- CECHIMEX (Centro de Estudios China-México). 2021. *Estadísticas de exportaciones e importaciones de China (1995-2021): para capítulos y cadenas de valor seleccionadas*. <http://www.economia.unam.mx/cechimex/index.php/es/china-est-esp-menu>. Consultado en mayo de 2021.
- CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento). 2018. *Obstáculos y oportunidades para las mujeres en el mundo de las Pequeñas y Medianas Empresas (PyME)*. CIPPEC: Buenos Aires.
- Cunai, G. 2018. “La Construcción de la Imagen de China en América Latina en el Siglo XXI”. En, Baiyi, W. (editor). *Pensamiento social chino sobre América Latina*. CLACSO: Buenos Aires, pp. 291-314.
- Cunai, G. s.f. *La nueva etapa de las relaciones sino-argentinas*. https://www.academia.edu/31852155/La_nueva_etapa_de_las_relaciones_sino-argentinas_Por_GUO_CUNHAI. Consultado en mayo de 2021.
- Damin, N. 2018. *La vinculación sino-argentina desde la perspectiva sociológica. De la triangulación con intereses de terceros países a los acuerdos en el nivel provincial*. <https://independent.academia.edu/NicolasDamin>. Consultado en febrero de 2020.
- Domínguez, J. 2006. “China’s Relations With Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes”. *Inter-American Dialogue China*. Working Paper, pp. 1-59.
- Dussel Peters, E. 2004. “Pequeña y mediana empresa en México: condiciones, relevancia en la economía y retos de política”. *Economía UNAM* 1(2), pp. 64-84.
- Dussel Peters, E. 2021. *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2021*. Red ALC-China: México. https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/Dussel-Peters_MonitorOFDI_2021_Esp.pdf. Consultado en mayo de 2021.

- Foro China-CELAC. 2015. *Plan de cooperación 2015-2019*. http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/t1230942.htm. Consultado en mayo de 2021.
- Foro China-CELAC. 2016. Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe. http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/t1418613.htm. Consultado en abril de 2019.
- Foro China-CELAC. 2020. *Discurso del Canciller Wang Yi en el Foro China CELAC*. Disponible en http://www.chinacelacforum.org/esp/zyxw_2/t1800826.htm. Consultado en octubre de 2020.
- G20 (Grupo de los 20). 2019. *Women at Work in G20 countries: Progress and policy action*. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/how-the-ilo-works/multilateral_system/g20/reports/WCMS_713373/lang-en/index.htm. Consultado en febrero de 2020.
- Guoyou, S., Borquez, A. y Zibetti, F. 2019. “China’s bilateral free trade agreement as strategic alignments. Building a comprehensive cooperation network with pragmatic countries of the Latin American Pacific Rim”. *Revista UNISCI / UNISCI Journal* 50, pp. 27-52.
- Hiratuka, C. 2016. “Impactos de China sobre el proceso de integración regional de Mercosur”. En, Dussel Peters, E. (coordinador). *La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe-China: ¿integración o desintegración regional?* UDUAL-Red ALC-China-UNAM-CECHIMEX: México, pp. 195-243.
- INMUJERES. 2020. *Las mujeres empresarias son motor para el cambio transformador que México necesita*. <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-mujeres-empresarias-son-motor-para-el-cambio-transformador-que-mexico-necesita>. Consultado en mayo de 2021.
- INMUJERES. 2021. *Empleadoras*. <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Empleadoras.pdf>. Consultado en mayo de 2021.

- Martínez Cortés, J. I. 2016. “Acuerdo de asociación estratégica: institucionalización de la relación México- China”. En, Dussel Peters, E. (Coord.). *La relación México-China. Desempeño y Propuestas para 2016-2018*. U D U A L : México, pp. 80-84.
- Mendoza Cota, J. E. 2018. “Possibilities for the Expansion of Intra-industry Trade Between China and Mexico”. En, Dussel Peters, E. (ed.). *The Renegotiation of NAFTA. And China?* U N A M : México, pp. 65-72.
- Ministerio de Desarrollo Productivo. 2020. *Hacia una visión compartida sobre la perspectiva de género en las políticas de desarrollo productivo*. Ministerio de Desarrollo Productivo: Argentina.
- Ministerio de Economía. 2021. *Argentine Foreign Trade Statistics. Preliminary data for the first quarter of 2021*. Ministerio de Economía-Indec: Buenos Aires.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. 2021. Estadísticas. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/iniciativas/centro-de-economia-internacional/estadisticas>. Consultado en mayo de 2021.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). 2017. *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle*. OCDE: París.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 2015. *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. ONU: Nueva York.
- Oviedo, E. D. 2018. “Chinese Capital and Argentine Political Alternation: From Dependence to Autonomy?”. *Chinese Political Science Review* 3, pp. 270–296.
- Restivo, N. 2019. “El gobierno de Alberto Fernández y la relación con China”. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/229748-el-gobierno-de-alberto-fernandez-y-la-relacion-con-china>. Consultado en mayo de 2021.

Xinhua. 2015. "Inaugurado primer centro de estudios argentinos en China". *Xinhua*. http://spanish.xinhuanet.com/2015-11/24/c_134850130.htm. Consultado en diciembre de 2019.

Más allá del COVID-19: la posición de China sobre las crisis y transformaciones recientes en Bolivia y Venezuela

Tonatiuh Fierro de Jesús

En 2014, Yan Xuetong escribió en su artículo “China’s New Foreign Policy: Not Conflict But Convergence Of Interests” sobre la ‘nueva’ política exterior asertiva y hasta agresiva de China bajo Xi Jinping para lograr el liderazgo global. Sugiere que después de la apertura económica de finales de 1978, la política exterior operó en un marco en el que Pekín no tenía amigos ni enemigos, con base en los Cinco Principios de Coexistencia, lo que permitió mantener un entorno estable para su desarrollo económico. No obstante, la posición emergente que ocupa China en el orden internacional, el aumento de su influencia y los desafíos geopolíticos, han obligado al gobierno de Xi a tomar una nueva dirección estratégica: “China favorecerá decisivamente a quienes se pongan de su lado con beneficios económicos e incluso protecciones de seguridad. Por el contrario, quienes sean hostiles a China se enfrentarán a políticas mucho más sostenidas de sanciones y aislamiento” (Yan 2014). Esto representa, sin duda, el cambio histórico más importante de la política exterior de China en lo que va del siglo XXI, que tendrá consecuencias en las posturas con respecto a las relaciones con América Latina y el Caribe (ALC).

De esta forma, ante un entorno global convulso y adverso, China aún mantiene vigente su lenguaje y política de no intervención que

condena las imposiciones hegemónicas, principalmente las provenientes de Estados Unidos. A la vez, se erige como defensora de los países en desarrollo. Los dos documentos oficiales sobre la política china hacia ALC de 2008 y 2016 distinguen tres objetivos en la región: 1) ampliar el consenso basado en el respeto, la igualdad y la confianza mutuos, sujeto a los Cinco Principios; 2) profundizar la cooperación con base en el beneficio recíproco y la ganancia compartida; 3) estrechar los intercambios en aras del mutuo aprendizaje y el progreso común (MREC 2008; 2016). La retórica continua de China es ganar-ganar, como un país en ascenso que ofrece todos los beneficios a sus socios estratégicos. Aunque, en realidad, en muchas ocasiones el costo es elevado en un sistema económico capitalista cada vez más interdependiente y globalizado, donde “habrá ganadores y perdedores” (Teufel 2019), un sistema en el que China se está erigiendo como el eje.

En ALC, la tormenta de las crisis múltiples no ha cedido. En el ámbito económico, los problemas parecen superar las ventajas. A las preocupaciones por la falta de transparencia en los acuerdos se debe agregar el potencial de desindustrialización, derivado de la alta demanda de alimentos y energía de China. Aunado a que las promesas de China no siempre se materializan (Teufel 2019). En el aspecto político, 2019 fue un año convulso en ALC, especialmente en Sudamérica: Argentina, Ecuador, Chile, Bolivia y Colombia vivieron severas crisis políticas y sociales, que desencadenaron una serie de protestas multitudinarias en sus respectivas capitales, además de la profunda crisis prolongada de Venezuela. Con un giro a la derecha, también el Brasil de Jair Bolsonaro es otro elemento que merma los logros de Pekín y amenaza a sus connacionales debido al discurso antichino promovido por el gobierno central.

En esa coyuntura, frente a la desestabilización interna de sus principales socios económicos estratégicos de la región, la asistencia de Xi Jinping a la XI Cumbre de los BRICS en Brasil, del 13 al 14 de noviembre de 2019, se caracterizó por la poca capacidad de respuesta de los gobiernos latinoamericanos, presagiando lo que ocurriría en 2020. En

esa ocasión, Xi sólo se limitó a decir: “Debemos mantenernos fieles a nuestro inquebrantable compromiso de desarrollar y fortalecer la solidaridad y la cooperación para el bienestar de nuestra gente y para el desarrollo de nuestro mundo”. Asimismo, “es importante defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el sistema internacional centrado en la Organización de Naciones Unidas (ONU), oponerse al hegemonismo y la política del poder y participar constructivamente en la resolución de puntos geopolíticos álgidos” (Xinhua 2019c). Si bien China es un jugador global que invoca las normas y principios del derecho internacional, paralelamente, tiende a modificar las reglas del orden internacional liberal (Strüver 2014:118-119).

Desde el surgimiento de la “marea rosa” a comienzos del siglo XXI, gobiernos con una orientación política-ideológica hacia la izquierda, ALC no había presentado tantos factores de inestabilidad, poniendo en riesgo los avances económicos de China. Con Xi Jinping en el poder, China ha sido testigo de cambios importantes en las políticas internas de los países latinoamericanos. Las promoción china de su visión del orden global “multipolar” con los gobiernos de izquierda y progresistas construyeron un consenso sobre la preferencia de valores y principios en la política internacional (Strüver 2014:119). Ciertamente, el objetivo era contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región y contraponer sus principios de democracia y derechos humanos. Las coincidencias y similitudes en el enfoque sobre la no intervención y soberanía estatal de las políticas exteriores de los gobiernos de izquierda promovido por Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Uruguay y Chile, entre otros, con el de China permitieron el acercamiento y colaboración mayor, no sólo en el aspecto económico sino también en lo político y diplomático, creando un “bloque reactivo y refractario” contra la hegemonía ejercida por la superpotencia estadounidense.

Paradójicamente, este proceso de alineación de algunos países de ALC con China empezó con “el socialismo del siglo XXI” de Venezuela de Hugo Chávez en 1998, extendiéndose por toda la región sin

importar la orientación política e ideológica de sus gobiernos. Esta coexistencia también se debe a la política exterior pragmática y no ideológica de China al establecer nexos de Estado a Estado y ya no de pueblo a pueblo, sin imponer cláusulas condicionantes sobre democracia y derechos humanos a los países de ALC, quedando éstas en un segundo plano. Sumado a la creciente brecha de desigualdad en estos países por las políticas neoliberales, sus políticas sociales y de inclusión compaginaban con los objetivos estratégicos de la dirigencia china.

Para los países sudamericanos, especialmente las economías agroexportadoras, China representa un socio comercial estratégico: un gran mercado y una fuente de capital para infraestructura y financiamiento. En efecto, la creciente demanda de China por materias primas y recursos naturales estratégicos significaba una ventaja para la consolidación de su proyecto nacional, ya que entre los objetivos de sus agendas buscaban lograr más autonomía (Coelho 2020: 2) en relación con Estados Unidos. Para otro grupo de países, principalmente de economías manufactureras, es percibida como una competencia. Sin embargo, para China, ALC no es prioritaria en sus proyectos globales, ya que fue la última región en integrarse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) en 2017.

La crisis económica de 2008 dañó severamente el auge de las materias primas sudamericanas, hecho que expone el problema estructural de la no diversificación e innovación tecnológica de la economía latinoamericana. En 2020, en plena crisis pandémica, según los datos recopilados por el Centro de Política de Desarrollo Global de la Universidad de Boston y el centro de análisis Diálogo Interamericano, el Banco de Desarrollo de China (CDB, por sus siglas en inglés) y el Banco de Exportación e Importación de China (Chexim) no otorgaron financiamiento a ningún gobierno latinoamericano por primera vez en 16 años (Ray, Albright y Wang 2021). Ante ello, los gobiernos de Ecuador, Bolivia y Venezuela han sufrido la disminución de los ingresos por exportaciones (Domínguez 2017:24) y, por lo tanto, vieron perjudicados sus proyectos nacionales y su activismo internacional, condición que

ha puesto en jaque el mantenimiento del poder de Nicolás Maduro en Venezuela y le costó la presidencia a Evo Morales en Bolivia. Sin embargo, el esquema de centro-periferia seguirá siendo impulsado por la demanda de materias primas y los patrones de producción establecidos en la región (Heine 2020).

China sigue siendo crucial para el desarrollo económico y continuación en el poder de Maduro y de Luis Arce con el regreso del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno boliviano. Surge la preocupación de China por la potencial volatilidad de ALC y por la contención de Estados Unidos a sus avances en la región, ya que es geográfica, política, económica y culturalmente adyacente a Occidente (Scobell 2018:241). Asimismo, la exacerbación de las diferentes crisis por el COVID-19 ha evidenciado también la incapacidad de los gobiernos latinoamericanos para manejar la crisis sanitaria y la dependencia respecto de la ayuda internacional, particularmente de Pekín. Los casos de Venezuela y Bolivia son especialmente ilustrativos en este sentido. La investigación se centra en la política exterior de China hacia ALC en momentos de crisis y transformaciones políticas, más allá de la asistencia sanitaria activa del gobierno chino hacia gobiernos frágiles como Bolivia y Venezuela. Las preguntas son: ¿qué posición toma China frente a las crisis de Bolivia y Venezuela? ¿Interviene o no? ¿Qué implicaciones tiene la política de no intervención China en ALC? ¿Es congruente con su política exterior tradicional? ¿Cuáles son los cambios sustanciales? Como hipótesis, se enuncia que la política de no intervención cumple una función dual: la de proteger los intereses domésticos y la de proyectar a China como un actor de responsabilidad global que se conduce de manera diferente a las acciones hegemónicas occidentales. Se advierte que estas dos funciones constituyen los objetivos sustantivos de su política exterior. Por lo tanto, se argumenta que China se ha acercado a ALC con singular énfasis en los gobiernos de izquierda o de corte progresista, con el interés de influir en los reacomodos geopolíticos de la región, en pos de promocionar sus intereses estratégicos y salvaguardar a sus

connacionales. A continuación, sólo se analizarán de manera específica los casos del golpe de Estado al gobierno de Morales y el respaldo significativo de China al gobierno de Maduro.

1. El golpe de Estado al gobierno de Evo Morales

Durante la visita de Estado del presidente Evo Morales a Pekín del 18 al 19 de junio de 2018, ambos gobiernos “reiteraron su respeto por los temas relativos a la soberanía nacional y la integridad territorial, manteniendo el entendimiento y la solidaridad mutua en las cuestiones concernientes a sus respectivos intereses vitales y preocupaciones fundamentales”. En esa ocasión, como primer socio comercial de Bolivia, la relación se elevó a “estratégica”. El objetivo de Morales era atraer más inversiones chinas para la construcción de infraestructura y la integración energética regional, además de fortalecer la asistencia al desarrollo socioeconómico de Bolivia (Xinhua 2018). En ese momento, la situación interna de Bolivia ya presentaba signos de inestabilidad económica, a pesar de que había mejorado el bienestar popular.

Así pues, la agenda de la política exterior de China hacia los países de Sudamérica se ha diversificado y profundizado en una gran variedad de temas, entre los que sobresalen los aspectos económicos. En la Bolivia de Morales, un aspecto relevante fue el financiamiento chino como fuente para la estabilidad del régimen y el mantenimiento de posturas políticas antiestadounidenses, mientras cumplen con sus agendas internas y persiguen la reelección (Ganchev 2020:380-381). En 2015, recibió un préstamo de \$ 7,000 millones de dólares, favoreciendo el crecimiento económico boliviano en alrededor de un 4% (Teufel 2019). El préstamo tenía como finalidad financiar proyectos de desarrollo establecidos para el período 2016-2020 dentro del plan nacional de desarrollo del gobierno. Entre 2009 y 2015, los préstamos totales de los bancos públicos chinos a Bolivia alcanzaron un valor de \$ 1,600 millones de dólares (Fryba 2016:92). Respecto de la deuda

boliviana con China, esta ascendió a \$ 710 millones de dólares en 2017, más de nueve veces mayor a la de una década antes, mientras que el déficit comercial con China era de \$ 1,500 millones de dólares, seis veces más que en el mismo período (Teufel 2019). No obstante, no dejaron de aumentar las críticas internas por la dependencia de Bolivia en el financiamiento chino para sus objetivos de política interna. Sin duda alguna, China es un agente clave en la economía, finanzas y política exterior de Bolivia, aunque haya cambios en las orientaciones políticas-ideológicas del gobierno.

Las implicaciones del financiamiento chino van más allá de su papel económico. Bolivia ha logrado disminuir una cierta dependencia e influencia en las políticas financieras de Occidente, que entre las décadas de 1980 y 1990 socavaron la soberanía económica y política del país. Las instituciones financieras lideradas por Estados Unidos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se han visto sustituidas y contrapesadas por los bancos públicos chinos (Gómez 2017). De este modo, el discurso antiestadounidense de Evo Morales provocó que sus relaciones con la superpotencia estuvieran en una tensión recurrente. El surgimiento del sentimiento antiestadounidense en Bolivia es “un pilar de la formación de la identidad nacional” (Ganchev 2020:375). Como consecuencia, China emergió como una alternativa a las políticas neoliberales. La decisión del gobierno chino de seguir financiado a gobiernos de corte izquierdista con un fuerte discurso antihegemónico obedece más a razones políticas y no tanto a las económicas. La alta probabilidad de impago en países con inestabilidad financiera o macroeconómica siempre es una constante.

La historia de Bolivia “ha estado marcada por incontables levantamientos, golpes de Estado y guerras civiles”, desde la Independencia, pasando por la Revolución de 1952, hasta llegar a una serie de golpes de Estado y dictaduras militares en la década de 1960. Con el retorno a la democracia en 1982, entre 1985 y 2002 tres partidos se turnaron en el poder formando pactos de coalición en el parlamento. Pero siempre en un clima de inestabilidad (Coelho 2020:3-4). En un contexto

de la escalada de la rivalidad bipolar entre Estados Unidos y China, se llevó a cabo el golpe de Estado al presidente Evo Morales el 10 de noviembre de 2019. Tras la incertidumbre de los resultados electorales para la presidencia del 2020-2025, el candidato oficialista opositor, Carlos Mesa, denunció fraude electoral. Por tanto, las fuerzas armadas amenazaron a Morales para que renunciara, evidentemente violando las reglas constitucionales y ejerciendo represión a los simpatizantes del MAS. En la primera vuelta, Morales ganó con un 46.83 % de los votos frente al 36.7 % a Mesa (Ankara 2019). Sin embargo, eso no fue suficiente para lograr el triunfo en la primera vuelta, pues debía superar a su rival con un 10 % más. Hubiera sido la cuarta vez que Morales sería reelegido como presidente y jefe de Estado boliviano. El derrocamiento de Morales significaba el término del liderazgo indígena en el poder desde 2006 y de la reivindicación de los pueblos originarios.

Entonces, ¿cuál fue la posición del gobierno chino? ¿Qué intereses chinos estuvieron en riesgo? En vísperas del arribo de Xi Jinping a Brasil y un día después de la destitución de Morales, el 11 de noviembre de 2019, en palabras del vocero del Ministerio chino de Asuntos Exteriores, Geng Shuang: “China espera que todas las partes en Bolivia puedan resolver sus discrepancias en el marco de la Constitución y la ley para restablecer lo más temprano posible la estabilidad política y social” (Sputnik 2019a), siendo esta la única declaración oficial que ofreció el gobierno chino sobre la destitución de Morales. Los altos dirigentes chinos guardaron silencio durante más de un año. El mensaje político era que esperaba que el nuevo gobierno transitorio respetara los acuerdos económicos que había implementado con la administración anterior, a fin de proteger sus intereses estratégicos, sin que tampoco condenara la interrupción del orden constitucional por parte de las fuerzas armadas, ni apoyara a Morales en el exilio ni reprobara las políticas represivas contra los manifestantes en una evidente asimetría de poder. Lo que fue claro es que el gobierno chino continuaría su relación de Estado a Estado con quien estuviera en el poder ejecutivo, aunque no se sintiera cómodo. El logro de los objetivos es

primero. Sin asumir costos. Así pues, tampoco China busca un enfrentamiento directo con un tercer actor: Estados Unidos. La política de la no intervención no pareció ser flexible en este caso.

En poco tiempo, se autoproclamó un nuevo gobierno transitorio de facto liderado por Jeanine Áñez de las fuerzas más conservadoras que, en realidad, duró casi un año, del 12 de noviembre de 2019 al 8 de noviembre de 2020. El nuevo giro de la política exterior de Bolivia tendió a romper relaciones con los aliados estratégicos de la administración de Morales como Venezuela y Cuba, y se distanció de China y Rusia. De acuerdo con la canciller boliviana, Karen Longaric, Bolivia procuraría “mantener la cordialidad en las relaciones con Moscú y con Pekín, pero evitando cualquier tinte “ideológico” (Sputnik 2019b). En cuanto a la relación con China, si bien los nexos diplomáticos no se rompieron, se mantuvieron distantes en lo político pero pragmáticos en lo económico. En enero de 2020 se impulsó acceder al mercado chino para los productos bovinos, de ave y cerdo (CELAG 2020).

China impulsó la diplomacia sanitaria para enfrentar la propagación del COVID-19. La embajada de Bolivia en Pekín recibió donaciones en abril y junio de 2020 por las compañías privadas chinas que han jugado un rol importante, más allá del monopolio gubernamental. Por ejemplo, la primera partida fue de 10,000 máscaras quirúrgicas donadas por la empresa *National Aero Technology Import and Export Corporation* (Catic). En junio, el mes más complicado por la pandemia, se donaron cinco respiradores no invasivos y 500 trajes de bioseguridad donados por Venere Import and Export Co. Ltd. Sin embargo, con el nuevo gobierno de Luis Arce, el viceministro de Comercio Exterior e Integración, Benjamín Blanco, denunció en su cuenta de Twitter que entonces la Cancillería boliviana omitió las presiones de la legación diplomática para hacer las gestiones necesarias ante el Ministerio de Salud para el envío del apoyo sanitario chino. Supuestamente el equipo fue abandonado en la Embajada boliviana cuando más se necesitaba (Ahora El Pueblo 2021).

El gobierno de Añez mostró su incapacidad para consolidar su poder al no tener una base de poder sustancial y legítima. Se empezó a evidenciar en los escándalos de corrupción y nepotismo. Grandes sectores de la población boliviana se opusieron y resistieron a la imposición política, sin que se mantuviera la estabilidad interna. Tan pronto como fue posible Añez convocó a elecciones. En medio de la violencia política, el 19 de octubre de 2020, Luis Arce del MAS ganó en la primera vuelta las elecciones presidenciales con un 55.10 % de los votos. En efecto, el malestar social se reflejó en las urnas. En su gestión como Ministro de Economía y Finanzas durante la administración de Morales, Arce fue responsable de la reducción masiva de la pobreza.

En lo referente a su relación con China, hay elementos de continuidad más que de cambios sustantivos. El 28 de enero de 2021, el presidente Xi Jinping mantuvo una conversación telefónica con Arce. Xi Jinping destacó que: “China está lista para fortalecer la cooperación con Bolivia en las vacunas contra el COVID-19 y continuar apoyando a Bolivia en la lucha antipandémica dentro de su capacidad”. Agregó que su gobierno “siempre ha tratado a Bolivia como un buen amigo y socio, y otorgó gran importancia a la asociación estratégica China-Bolivia”. Además, Arce enfatizó que Bolivia requerirá más asistencia contra el nuevo virus y “está lista para trabajar con China en la cooperación de la Franja y la Ruta”. En el ámbito multilateral, se espera que cooperen estrechamente en la ONU y otros foros para “salvaguardar conjuntamente los derechos e intereses legítimos de los países en desarrollo” (MREC 2021). Esto último es, probablemente, para continuar luchando contra las fuerzas externas, aunque en comparación con el estilo de gobierno de Morales, Arce es más cauteloso, suave y pragmático, y, quizás, su discurso sea más moderado con respecto a Estados Unidos.

Hasta el 31 de mayo de 2021, Bolivia acumula 14,471 muertes y 368,474 contagios. El acercamiento entre China y Bolivia se vio reflejado con el envío de 500,000 vacunas Sinopharm, 100,00 de ellas donadas por el gobierno chino en febrero de 2021. Además de que

trajeron de vuelta el material donado por empresas chinas en 2020 y “abandonados” en la Embajada boliviana (Ramos 2021). En la diplomacia, los símbolos y gestos son imprescindibles.

Otra área de oportunidad para el acercamiento con Bolivia es la explotación del litio para consolidar su posición geoestratégica global. En 2013, el gobierno de Morales implementó el proyecto de industrialización del litio. La economía global pospandemia dependerá cada vez más de este recurso natural. El litio sirve para la fabricación de baterías eléctricas recargables. Se encuentra en teléfonos, computadoras portátiles, vehículos eléctricos, entre otros. Los principales retos con respecto a este mineral que tiene el gobierno de Arce son: los desafíos técnicos, la experiencia local limitada y el difícil clima de inversión. Bolivia, Chile y Argentina son parte del “triángulo de litio” de Sudamérica, que representa casi el 45 % de las reservas mundiales de litio. Se estima que Bolivia cuenta nueve millones de toneladas de reservas de litio debajo de sus salares, principalmente en el Salar de Uyuni (Mia 2020).

China es el mayor consumidor mundial de litio (Mia 2020). Tres meses antes de la salida forzada de Morales, Bolivia y China, por medio de las empresas Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB) y Xinjiang TBEA Group Company, suscribieron un acuerdo para el establecimiento de una empresa orientada a construir dos plantas industrializadas de litio en Coipasa, Oruro y Pastos Grandes, Potosí, con una inversión de \$ 2,390 millones de dólares (Xinhua 2019a). Probablemente, estos acuerdos se profundizan para que Bolivia se asocie con el fin de asegurarse de la tecnología y financiamiento necesarios para su explotación, dejando atrás el control total del litio de la estatal YLB como en la época de Morales. Si Arce se moviliza rápidamente, promueve la inversión extranjera y aborda las consideraciones sociales y ambientales, el nuevo gobierno podría aprovechar al máximo las ganancias del “oro blanco” boliviano (Davis 2020:3). Así pues, el aprovechamiento de las materias primas y recursos naturales estratégicos en Bolivia le brindan a China una nueva oportunidad para posicionarse en la región.

Con el ascenso de Arce al poder, China podría obtener mayor margen de maniobra para intensificar la presencia china en los recursos naturales estratégicos. Sin embargo, en momentos de inestabilidad, como en el caso boliviano, la posición de China se caracterizó por su alto pragmatismo. De este modo, China tendrá que lidiar con las frágiles instituciones y la inestabilidad política, social y económica de los gobiernos latinoamericanos. Si bien hay patrones históricos que coinciden con los de China, como las etapas de intervención extranjera, también hay otros factores que la alejan porque no ponen en riesgo sus intereses nacionales en expansión. China tuvo la oportunidad para reforzar su compromiso por la paz y seguridad regionales y ganar prestigio a través de una política exterior proactiva y corresponsable ante el golpe de Estado. En ese momento, lo que tuvo que hacer China fue no politizar más la situación interna, debido a que también hay un creciente malestar social por el impacto negativo de sus empresas extractivistas. Por ello, se mantuvo también distante. Es decir, las condicionantes internas complejas de Bolivia justificaron el bajo perfil y pasividad de la política exterior china. La reconciliación del nuevo gobierno de Arce con China evidencia su importancia para la mejora de su situación interna y para el logro de los objetivos políticos.

2. La política de no intervención de China en la crisis de Venezuela

En mayo de 2020, el representante de China ante la ONU, Ma Zhaoxu, instó a “Estados Unidos a que cumpla con los principios de la Carta de la ONU, el derecho internacional y las normas básicas internacionales. Que detenga la injerencia en los asuntos de Venezuela y deje de utilizar medidas coercitivas”. Además, enfatizó que China continuará apoyando al gobierno de Nicolás Maduro para defender la soberanía e independencia de Venezuela. Esto como consecuencia del presunto ataque armado y ejecutado desde Colombia en las costas

venezolanas el 3 de mayo (Nodal 2020). Hasta esa fecha, han sido cinco sesiones en el Consejo de Seguridad las que han abordado la situación venezolana (Lissardy 2019). Por un lado, Estados Unidos, Reino Unido y Francia continúan reconociendo al líder opositor Juan Guaidó como presidente interino y han amenazado al gobierno de Maduro con intervenir militarmente en Caracas. Por otro lado, gracias al derecho de veto que tienen China y Rusia y su respaldo al gobierno de Maduro, es complicado que la ONU intervenga militarmente contra Venezuela. En efecto, la doctrina de la responsabilidad de proteger sólo puede invocarse a través del Consejo de Seguridad.

En 2001, Venezuela se convirtió en la primera nación de ALC en establecer una “asociación estratégica de desarrollo común” con China, una relación que se elevó a una “asociación estratégica integral” desde 2014. China percibía a Hugo Chávez y Nicolás Maduro, además de socios comerciales, como apoyos estratégicos en una región donde ha ganado cada vez mayor presencia e influencia como un poder extra-regional. Mediante el Fondo Conjunto China-Venezuela (FCCV), China proveyó al gobierno de Chávez de incentivos para llevar con éxito su plan de desarrollo y reformas sociales bajo la bandera del “socialismo del siglo XXI”. El acercamiento con Venezuela ayudaría a China a garantizarse a mediano y largo plazo el acceso a los abundantes recursos minerales y suministros de energía. También el pragmatismo político ayudó en momentos difíciles para que los vínculos entre Pekín y Caracas se profundizaran, pero la preponderancia del factor ideológico en el gobierno de Maduro dificultó más la relación. Si bien en el área política comparten objetivos comunes para contrarrestar al poder estadounidense, tienen caminos distintos para llevarlos a cabo. Aunque China ha reforzado el principio de no intervención en la crisis venezolana, finalmente las disfunciones en la administración venezolana son responsabilidad del gobierno de Maduro.

China busca mantener su línea de no intervención en asuntos internos de otros Estados y resolver los conflictos que pueda haber con otros países por la vía pacífica a fin de asegurarse la estabilidad en el escenario

regional e internacional en beneficio de sus propios proyectos globales como la IFR. Asimismo, la participación china en la crisis venezolana dependerá en gran medida de la influencia y de los intereses de China en la zona de conflicto, al fin y al cabo, responde más a intereses nacionales. Aunque la respuesta es poco clara, por ahora al gobierno chino no le interesa involucrarse en un conflicto armado. En Venezuela, China ha tratado de permanecer precavido y distante del gobierno de Maduro, a pesar de ser su principal apoyo económico y político.

Sin embargo, el apoyo e influencia de China para el mantenimiento del régimen de Maduro se reflejan en las siguientes acciones: 1) el no reconocimiento a Juan Guaidó como presidente y seguir legitimando la reelección de Maduro; 2) los préstamos financieros por petróleo han ayudado a la élite política venezolana a continuar en el poder; 3) el veto de Rusia y China en el Consejo de Seguridad de la ONU ha resultado útil para no imponer medidas coercitivas y no usar la fuerza militar en territorio venezolano; 4) la venta de armas a Venezuela empodera al gobierno de Maduro para cometer violaciones o abusos a los derechos humanos tanto a la oposición como a la población venezolana; y 5) la asistencia sanitaria de China al gobierno para luchar contra el Covid-19.

La posición del gobierno chino sobre la situación en Venezuela es clara: China se niega “a utilizar la cuestión de la llamada ayuda humanitaria con fines políticos para crear inestabilidad e incluso turbulencia dentro de Venezuela y en la región vecina” (Xinhua 2019b). Los discursos dados por el gobierno chino en ningún momento mencionan la vulnerabilidad y la violación de los derechos humanos en Venezuela; únicamente está a favor de “la estabilidad” del país y del diálogo político. En este sentido, China es reiterativa al exhortar a todas las partes a mantenerse racionales y tranquilas y a buscar una solución política al problema del país a través del diálogo pacífico dentro del marco constitucional de Venezuela. Dicha postura representa la insistencia del gobierno chino en la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de otros países, especialmente cuando se trata

de socios estratégicos prioritarios en su agenda de política exterior, ofreciendo protección a Estados pequeños y frágiles como Venezuela. El ejemplo más ilustrativo es que ante la fragilidad de sus sistemas de salud, Venezuela fue uno de los primeros países en la región en recibir donaciones de China con la entrega de unos 4,000 pruebas de COVID-19 en marzo de 2020 (Gil 2020) y con el envío de 500,000 vacunas chinas Sinopharm en marzo de 2021 (Reuters 2021).

El principio de no intervención es la piedra angular de la política exterior de China. Si bien China se ha abstenido como mediador en el conflicto de Venezuela, ha llamado a las partes involucradas al diálogo político. Por ejemplo, en mayo de 2019, según el líder opositor Juan Guaidó, los diplomáticos chinos se han acercado al Grupo de contacto europeo para hallar una solución política a la crisis (CNN Español 2019). La premisa central es que hay que volver a los principios establecidos en la Carta de la ONU y en la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), enfocado en favorecer un proceso de diálogo interno para encontrar una salida pacífica, negociada y autónoma. Cabe resaltar que, desde 2004, China es observador permanente ante la OEA.

La interpretación del principio de no intervención es un acto político y un instrumento político para los Estados. Principalmente los grandes poderes establecen cuándo, dónde, a quién y para qué intervenir. Su alcance depende del poder que tenga quien decida intervenir. En efecto, el espaldarazo sobre la legitimidad del gobierno de Maduro en principio coloca a China en una posición de no mediador creíble. Si la razón estratégica de apearse al principio de no intervención es abrir un margen de maniobra para actuar de manera diferente frente a dicha crisis, en un territorio lejano a su zona de influencia, pero donde tiene grandes intereses económicos-comerciales y políticos, hoy por hoy, no lo ha hecho. Al fijar su posición en el tema de Venezuela, evidentemente, China toma en cuenta el poderío estadounidense en la región, y el escenario político regional en su conjunto. China está en la búsqueda de encontrar un equilibrio para que su prestigio no se

vea dañado al respaldar a gobiernos tiránicos y proteger sus proyectos económicos en la región que se han expandido rápidamente desde la primera década del siglo XXI.

¿Por qué China “no interviene” en Venezuela? Aunque en el caso específico de Venezuela el gobierno de China ha mostrado una estricta adherencia al principio de no intervención, dadas las circunstancias geopolíticas de Caracas, se propone que China busque una “participación corresponsable” junto con otros Estados para encontrar una salida pacífica a la crisis humanitaria de Venezuela, mientras transita de ser un mantenedor de la paz a un pacificador activo, cuya defensa de la paz también es un principio fundamental y obligatorio de su política exterior. Si bien China no es responsable de la crisis que sufre Venezuela, sí lo es al seguir apoyando a un gobierno que no garantiza la estabilidad nacional y regional. De acuerdo con el foro virtual “El viaje de América Latina en respuesta al éxodo venezolano”, organizado por el Instituto de Políticas Migratorias del Centro Woodrow Wilson en mayo de 2021, se estimó que 5.5 millones de personas han abandonado el país sudamericano por la crisis, el segundo más alto del mundo, sólo después del éxodo sirio (Olivares 2021). Otra crítica hacia China es que no apoyó a la comisión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en septiembre de 2019, propuesta por el Grupo de Lima, con el objetivo de investigar supuestas ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, torturas y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes por parte del gobierno de Maduro.

En un contexto de crisis políticas y económicas internas, China todavía no ha condicionado los préstamos en su totalidad. Estratégicamente, para Pekín el nuevo esquema de financiamiento le otorga acceso seguro a los yacimientos de hidrocarburos de los principales prestatarios latinoamericanos. Entre 2005 y 2016, los principales países receptores de los préstamos otorgados por el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China son: Venezuela (44 %), Brasil (26 %), Ecuador (12 %) y Argentina (11 %). El monto total asciende a \$141,000 millones de dólares (CEPAL

2018:22). China ha tenido que incurrir en una serie de costos para facilitar el pago de la deuda como el alivio temporal de la deuda, la reestructuración de los términos de los préstamos pendientes del país, la reducción de los envíos de petróleo requeridos y la reducción de los plazos de reembolso. En 2020, China redujo su participación financiera al no otorgar préstamos a ningún país de ALC.

Con el gobierno de Maduro, China se volvió más selectiva en sus inversiones, favoreciendo proyectos en los sectores estratégicamente importantes de infraestructura de petróleo y energía donde esperaba mantener una presencia comercial a largo plazo. Para pagar la deuda, Petróleos de Venezuela (Pdvsa) utiliza sus ganancias diarias de petróleo provenientes de sus ventas en China para liquidar los préstamos a los bancos chinos con el tiempo hasta el vencimiento. Una trampa sin salida.

En la era de Donald Trump, las principales fuentes de ingresos de China en Venezuela se vieron afectadas por las políticas proteccionistas y la política de sancionar a las empresas que hicieran negocios con Venezuela, en un esfuerzo constante por derrocar al gobierno de Maduro y por contener a China en la región. La empresa china de telecomunicaciones ZTE, que desarrolló el sistema del Carné de la Patria (un registro obligatorio para la entrega de comida racionada y otros aportes sociales), trianguló sus operaciones financieras para evadir riesgos, reduciendo sus operaciones en Venezuela en un 70 % (Olivares 2019). De igual forma, en agosto de 2019, China National Petroleum Corp, un importante comprador de petróleo venezolano detuvo la carga de crudo luego de la serie de sanciones estadounidenses contra Caracas.

Al recibir críticas por ser cómplice y solapar al régimen dictatorial de Maduro, China se ha visto obligada a acercarse a la parte opositora del gobierno venezolano con el objetivo de fomentar y proteger sus intereses económicos-comerciales y políticos más allá del problema coyuntural. Hay un reconocimiento implícito por parte de China de que el gobierno venezolano es frágil y que un cambio de régimen podría provocar un daño a sus intereses. Asimismo, Guaidó ha enfatizado su

disposición por trabajar conjuntamente con China. Tanto el gobierno oficial como la oposición reconocen que China es clave para el desarrollo y crecimiento de Venezuela.

Es legítimo que China continúe reconociendo al gobierno de Maduro, gobierno que llegó democráticamente en un momento determinado y con el cual China ha establecido relaciones diplomáticas. Además, también es legítimo que China proteja sus intereses, que en ocasiones coinciden y otras no con el principio de no intervención. Por lo tanto, en ocasiones la interpretación del principio a veces es rígida y a veces es flexible. En China ha prevalecido la no intervención en el no cuestionamiento del gobierno de Maduro. No obstante, aunque su posición principista se mantiene firme, sí ha habido flexibilidad política dado que ha buscado a los Grupos de Contacto Internacionales y a la oposición para hallar una solución política, sin que esto signifique una intervención directa. Podemos decir que hay un cambio y continuidad de la política de no intervención china, pero su contundencia se pone a prueba en el caso venezolano. En suma, la orientación de la política exterior de China con base en los principios de coexistencia pacífica podría contribuir a pacificar la situación venezolana, tomando distancia de la política intervencionista estadounidense, para aprovechar las ventajas y los beneficios que ofrece la asociación estratégica sino-venezolana y su relación con ALC a largo plazo.

Conclusiones

China comparte junto con Bolivia y Venezuela la retórica de la defensa y promoción de la no intervención, principio subrayado como sustento de sus políticas exteriores. Sin embargo, en la práctica, la viabilidad de los objetivos nacionales de estos gobiernos queda estrechamente vinculada al apoyo de China. En estas circunstancias de incertidumbre se han evidenciado los alcances y límites de la política exterior china. En ALC, el patrón de actuación de China frente a las crisis

políticas, sociales y humanitarias en Bolivia y Venezuela es de cautela y pragmatismo; aunque tiende a preferir la solución de disputas por la vía multilateral y es reacia a aceptar la imposición de sanciones o deponer regímenes políticos por medio de la fuerza o incursión armada. Esta cierta flexibilidad relativa de la política de no intervención se deriva de que estos gobiernos respaldan en el ámbito regional e internacional los propósitos globales de China, dando legitimidad a su presencia e influencia en ALC. En las relaciones de China con Bolivia y Venezuela hay una amplia cooperación y coordinación en temas de la agenda regional e internacional, No obstante, hay una tensión constante cuando se trata de asumir una posición de corresponsabilidad en las crisis internas de estos países.

Bibliografía

- Ahora El Pueblo. 2021. *Añez abandonó los insumos médicos donados por China en plena pandemia*. <https://www.periodicobolivia.com.bo/anez-abandono-los-insumos-medicos-donados-por-china-en-plena-pandemia/>. Consultado en mayo de 2021.
- Ankara. 2019. *Evo Morales claims victory in Bolivia elections*. <https://www.aa.com.tr/en/americas/evo-morales-claims-victory-in-bolivia-elections/1625186>. Consultado en mayo de 2021.
- CELAG (Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica). 2020. *Los primeros 100 días de gobierno de Jeanine Áñez*. <https://www.celag.org/los-primeros-100-dias-de-gobierno-de-jeanine-anez/>. Consultado en mayo de 2021.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2018. *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43213/1/S1701250_es.pdf. Consultado en mayo de 2021.

- CNN Español. 2019. *Juan Guaidó asegura que recibió una nota diplomática de China, el mayor país acreedor de Venezuela*. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/05/11/venezuela-juan-guaido-ntervencion-penetracion-eln-cubanos/>. Consultado en mayo de 2021.
- Coelho Farias de Souza, A. L., Cunha Filho, C. M. y Santos, V. 2020. “Changes in the Foreign Policy of Bolivia and Ecuador: Domestic and International Conditions”. *Brazilian Political Science Review* 14(3), pp. 1-37.
- Davis, J. Diciembre 2020. *Bolivia’s Lithium Future: A Second Chance?* <https://www.wilsoncenter.org/publication/bolivias-lithium-future-second-chance>. Consultado en mayo de 2021.
- Dominguez, F. 2017. “Latin America and China: What Next for China–Latin American Strategic Relationship?”. *Journal of Global Faultlines* 4 (1), pp. 22-40.
- Fryba Christensen, S. 2016. “China’s Impact on Latin American Development: A Comparative Study of Bolivia and Venezuela”. *Journal of China and International Relations*, pp. 73-103.
- Ganchev, I. 2020. “China Pushed the Pink Tide and the Pink Tide Pulled China: Intertwining Economic Interests and Ideology in Ecuador and Bolivia (2005–2014)”. *World Affairs*, pp. 359-388.
- Gil, T. 2020. *Coronavirus: cómo China gana presencia en Latinoamérica en medio de la pandemia (y qué implica para la región y el mundo)*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52238901>. Consultado en mayo de 2021.
- Gómez, A. 2017. *Financial Sovereignty or A New Dependency? How China is Remaking Bolivia*. <https://www.chinaenamericalatina.info/financial-sovereignty-or-a-new-dependency-how-china-is-remaking-bolivia/>. Consultado en mayo de 2021.
- Heine, J. 2020. “Early Glimpses of Post-Pandemic China-Latin America Relations”. *Latin America Program*. <https://www.wilsoncenter.org/publication/early-glimpses-post-pandemic-china-latin-america-relations>. Consultado en mayo de 2021.

- Lissardy, G. 2019. *Crisis en Venezuela: 3 momentos en el Consejo de Seguridad de la ONU que reflejan la tensión internacional por la situación en el país*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47889472>. Consultado en abril de 2019.
- Mia, I. 2020. *Bolivia's new government: many challenges, one big opportunity*. <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2020/11/bolivias-new-government>. Consultado en mayo de 2021.
- MREC (Ministerio de Relaciones Exteriores de China). 2008. *Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe*. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>. Consultado en mayo de 2021.
- MREC (Ministerio de Relaciones Exteriores de China). 2016. *Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe*. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>. Consultado en mayo de 2021.
- MREC (Ministerio de Relaciones Exteriores de China). 2021. *Xi Jinping Sostiene Conversación Telefónica con Presidente de Bolivia Luis Arce Catacora*. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/t1849803.shtml>. Consultado en mayo de 2021.
- Nodal. 2020. *Rusia y China condenan a EEUU en el Consejo de Seguridad de la ONU por su injerencia en Venezuela*. <https://www.nodal.am/2020/05/rusia-y-china-condenan-a-eeuu-en-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu-por-su-injerencia-en-venezuela/>. Consultado en mayo de 2021.
- Olivares Alonso, E. 2021. *Éxodo venezolano, el segundo más grande del mundo, luego del sirio*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/12/politica/exodo-venezolano-el-segundo-mas-grande-del-mundo-luego-del-sirio/>. Consultado en mayo de 2021.
- Olivares, F. 2019. *China y Rusia, principales proveedores de armas en la Venezuela chavista*. <https://theobjective.com/further/china-y-rusia-principales-proveedores-de-armas-en-la-venezuela-chavista>. Consultado en mayo de 2021.

- Ramos, D. 2021. *Bolivia acuerda provisión de 500.000 dosis de vacuna de china Sinopharm*. <https://www.reuters.com/article/instant-article/idESL8N2KH4GB>. Consultado en mayo de 2021.
- Ray, R., Albright, Z. C. y Wang, K. 2021. *2020: A Point of Inflection in the China-Latin America Relationship?* Global Development Policy Center. <https://www.bu.edu/gdp/2021/02/22/2020-a-point-of-inflection-in-the-china-latin-america-relationship/>. Consultado en mayo de 2021.
- Reuters. 2019. *China Petroleum suspende carga de crudo en Venezuela por posibles sanciones de EE.UU.* <https://www.larepublica.co/globoeconomia/china-petroleum-suspende-carga-de-crudo-en-venezuela-por-posibles-sanciones-de-eeuu-2898135>. Consultado en mayo de 2021.
- Reuters. 2021. *Llegan a Venezuela 500.000 dosis de vacunas donadas por China*. <https://www.reuters.com/article/salud-coronavirus-venezuela-vacunas-idLTAKCN2AU10H>. Consultado en mayo de 2021.
- Scobell, A., Lin, B., Shatz, H. J., Johnson, M., Hanauer, L., Chase, M.S., Cevallos, A.S., Rasmussen, I. V., Chan, A., Strong, A., Warner, E. y Ma, L. 2018. *At the Dawn of Belt and Road: China in the Developing World*. RAND Corporation: Santa Mónica.
- Sputnik. 2019a. *El mundo reacciona a la dimisión de Evo Morales*. <https://sptnkne.ws/AtRy>. Consultado en noviembre de 2019.
- Sputnik. 2019b. *Bolivia procurará “desideologizar” sus relaciones con Rusia y China*. <https://mundo.sputniknews.com/20191128/bolivia-procurara-desideologizar-sus-relaciones-con-rusia-y-china-1089467893.html>. Consultado en noviembre de 2019.
- Strüver, G. 2014. “Bereft of Friends? China’s Rise and Search for Political Partners in South America”. *The Chinese Journal of International Politics* 7(1), pp. 117–151.
- Teufel, J. 2019. *The Belt, the Road, and Latin America*. Foreign Policy Research Institute. <https://www.fpri.org/article/2019/01/the-belt-the-road-and-latin-america/>. Consultado en mayo de 2021.

- Xinhua. 2018. *Declaración conjunta entre China y Bolivia sobre el establecimiento de la asociación estratégica*. http://spanish.xinhuanet.com/2018-06/19/c_137265648.htm. Consultado en mayo de 2021.
- Xinhua. 2019a. *Bolivia y China firman acuerdo preliminar para industrializar litio*. http://spanish.xinhuanet.com/2019-02/07/c_137803753.htm. Consultado en diciembre de 2019.
- Xinhua. 2019b. *China se opone a intervención militar en Venezuela: Enviado*. http://spanish.xinhuanet.com/2019-02/27/c_137852939.htm. Consultado en noviembre de 2019.
- Xinhua. 2019c. *Xi insta a países BRICS a defender multilateralismo*. <http://mx.china-embassy.org/esp/sn/t1716335.htm>. Consultado en mayo de 2021.
- Yan, X. 2014. *China's New Foreign Policy: Not Conflict but Convergence of Interests*. https://www.huffpost.com/entry/chinas-new-foreign-policy_b_4679425. Consultado en mayo de 2021.

Contactos culturales, deportivos y diplomacia efectiva: una breve relación del establecimiento de las relaciones entre la República Popular China y Colombia (1976-1982)

Héctor Hernán Díaz Guevara

Miguel Ángel Urrego Ardila

Introducción

El presente texto buscará dar elementos para la reconstrucción de la historia de las relaciones diplomáticas entre Colombia y la República Popular China (RPC), enfatizando el papel que las instituciones culturales y deportivas jugaron en el acercamiento entre ambos países para facilitar desde allí el establecimiento de relaciones entre dos países que hasta hacía relativamente poco habían mantenido un contacto económico y diplomático reducido en el que la idea formada sobre el otro venía mediada por el recelo levantado por las condiciones de la Guerra Fría.

1. De la apertura china al establecimiento de relaciones

A mediados de los años setenta se produjeron cambios profundos al interior de China tras la muerte de Mao Zedong, y el ascenso al poder de Deng Xiaoping. Este último hecho supuso el inicio de la restauración del capitalismo y, además, una transformación radical de la política exterior china dirigida a lograr un sostén para su nuevo proyecto

económico, encaminado a romper el aislamiento en que se encontraba la nación. Para las necesidades de nuestro texto, este último elemento es el más significativo. En particular tres hechos son de gran trascendencia. El primero, el reconocimiento, mediante resolución 2758 del 25 de octubre de 1971, de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a la RPC como legítima representante del pueblo chino ante el organismo internacional. Ello abrió las posibilidades de una nueva serie de relaciones diplomáticas con los países miembros de dicha organización.

El segundo hecho relevante fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos. El acercamiento a Washington fue posible por el establecimiento de contactos que permitieron el viaje secreto de Henry Kissinger a Beijing en julio de 1971 y en una segunda ocasión en el mes de octubre. Posteriormente, la realización de una cumbre entre Richard Nixon, Zhou Enlai y Mao Zedong entre el 21 y el 28 de febrero de 1972. Más adelante, en 1975, el presidente Gerald Ford estuvo en Pekín. Sin embargo, el establecimiento pleno de las relaciones diplomáticas sólo se formalizó el 1 de enero de 1979; con dicho telón de fondo se produjo el viaje a Washington de Deng Xiaoping el 29 de enero de 1979. Esta serie de acontecimientos facilitaron el reconocimiento de China en gran parte de los foros internacionales, lo cual colocó a dicha nación como un gran actor de la política mundial (Kissinger 2012).

Paralelamente a la determinación de la ONU se presentó el inicio de una nueva era de relaciones diplomáticas entre China y América Latina. Aunque había reconocimiento mutuo en las primeras décadas del siglo XX, circunstancias como la invasión japonesa, el ascenso de los comunistas al poder y la Guerra Fría generaron un distanciamiento entre China y América Latina. Por supuesto, hay que advertir que Cuba fue la primera nación del continente en tener relaciones diplomáticas con China, las cuales se establecieron a partir del 28 de septiembre de 1960. Al año siguiente el presidente cubano Osvaldo Dorticós Torrado estuvo en Pekín en visita oficial en septiembre de 1961.

La nueva etapa de las relaciones diplomáticas se inició con el reconocimiento por parte de países como Chile, Perú, Argentina y México a la RPC. El ascenso de Salvador Allende trajo consigo cambios de diferente orden, incluidos las relaciones internacionales. Por ello se formalizaron los vínculos entre Chile y la RPC el 15 de diciembre de 1970. Hay que resaltar que las relaciones no se vieron alteradas por el golpe imitar de Augusto Pinochet. Otro vínculo temprano con China fue el establecido por el Perú de Juan Velasco Alvarado el 2 de noviembre de 1971, cuando desde Canadá el país sudamericano aceptó la política de una sola China y respaldó a Pekín en su búsqueda de reconocimiento por parte de la ONU.

El acercamiento mexicano a la República Popular China se formalizó el 14 de febrero de 1972 y cinco días después se hizo algo similar en Argentina. Al año siguiente, Luis Echeverría se convirtió en el primer presidente de la región en visitar China. El periplo permitió la firma de tres importantes acuerdos: Acuerdo de Comercio (1975), Acuerdo de Cooperación Turística (1978) y Acuerdo de Intercambios Culturales (1979). Por supuesto, también el gesto fue respondido por China con el envío de personal diplomático de diferentes niveles a México.

Colombia estableció tardíamente relaciones diplomáticas con China. En efecto, solo hasta el 7 de febrero de 1980, bajo la presidencia de Julio Cesar Turbay Ayala, se formalizaron los vínculos entre los dos países. Esta circunstancia se explica por el bajo perfil de las relaciones diplomáticas colombianas, que en lo fundamental han carecido de autonomía y que siempre se definen luego de que Estados Unidos ha anunciado sus posicionamientos. En 1981 dio inicio a la era de viajes de diplomáticos y de funcionarios de las dos naciones. El primero en arribar a Bogotá fue Zhao Ziyang, premier del Gobierno Chino, mientras que la primera visita de una delegación de alto nivel gubernamental colombiana hacia China fue la encabezada por Santiago Muñoz Piedrahita de la Cámara de Representantes del país sudamericano, quien se entrevistó con el mismo Zhao Ziyang y Xi Zhongxun, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional

(Guests from the Third World 1981:8). La primera visita de un presidente colombiano fue la que hizo Ernesto Samper Pizano y tardaría desde ese entonces, poco más de quince años hasta octubre de 1996. La crónica periodística de aquel entonces informó:

El jefe de Estado colombiano se entrevistará hoy con el presidente anfitrión, Jiang Zemin, a las 4:45 de la tarde, hora local. La reunión durará una hora y 15 minutos y a ella también asistirán la canciller María Emma Mejía; José Antonio Vargas Lleras, secretario general de la Presidencia; Pilar Gaitán, viceministra para Europa, Asia y África; Pío García, director de área de la Cancillería, y Leonardo Carvajal, asesor de la Consejería de Asuntos Internacionales. (Samper pisó ayer suelo chino 1996)

Como ha sido usual a raíz del establecimiento de relaciones diplomáticas entre dos naciones, se firmaron una serie de acuerdos en diferentes campos. Como ha sido frecuente en las relaciones diplomáticas, las primeras visitas y acuerdos se establecieron en el campo cultural. Gracias a lo pactado en 1981, una delegación de artistas colombianos viajó a China, entre ellos el destacado escritor Manuel Zapata Olivella. Por supuesto, no era la primera visita de intelectuales colombianos a China, pues en 1952 una destacada delegación, entre la que se encontraban el escritor y dirigente político Jorge Zalamea, el dirigente de izquierda Diego Montaña Cuéllar, el escritor Jorge Gaitán Durán, el pintor Alipio Jaramillo y Manuel Zapata Olivella asistieron al Primer Congreso de la Paz de los Pueblos de Asia y del Pacífico en Beijing (Zapata Olivella 1954).

Los tres primeros embajadores colombianos fueron Julio Mario Santodomingo, uno de los empresarios más ricos del país (Roca y Perdomo 2019). Como nota al margen señalamos que este hombre de negocios señaló en su momento la gran oportunidad económica que significaba el establecimiento de relaciones con China (Semana 2011); el segundo embajador fue Alfonso Gómez Gómez; y el tercero fue Luis Villar Borda, dirigente de la izquierda liberal, quien representó

al país en China entre 1983 y 1988 y luego desempeñaría la misma función en Berlín.

Posteriormente se firmó en 1985 el Convenio Marco de Cooperación Económica. Este documento sirvió de base para el impulso de las relaciones comerciales, que en la época del viaje del presidente Samper eran muy pequeñas, pues Asia en su conjunto representaba sólo el 7 % de todo el intercambio de bienes para Colombia. La comitiva en esta ocasión estuvo integrada por 80 personas, de las cuales sólo 18 iban en representación del país y 12 eran empresarios. El resto eran elementos de seguridad e invitados, lo que en cierto modo refleja el poco peso económico de las relaciones en aquel entonces (Qué busca Samper 1996). Sin embargo, cumpliendo el presagio de Santodomingo, con el paso de los años este flujo comercial se ha incrementado al mismo ritmo que la RPC expandía su economía, permitiendo que hoy Colombia sea el quinto socio comercial latinoamericano de China y que esta nación sea hoy el segundo socio comercial de Colombia.

2. La otra diplomacia

Si el relato que hemos presentado hace un recuento de lo que fue el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, queremos presentar un complemento que podríamos calificar de informal al establecimiento de estas relaciones, y que estuvo en buena medida definido por la creación y mediación de la Asociación de Amistad Colombo-China (1977) y por la participación de Francisco Mosquera Sánchez como iniciador, facilitador e impulsor de las relaciones diplomáticas y culturales entre los dos países.

Desde su temprana juventud, Mosquera Sánchez (1941-1994) estuvo participando en lides políticas y, en el contexto de la agitación social de fines de la década de los cincuenta, dejó el liberalismo al optar por una opción mucho más radical en las filas de la primera guerrilla castrista nacida en América Latina, el MOEC-7 de enero (Movimiento

Obrero Estudiantil y Campesino). Luego de su ingreso a esta organización, fue enviado a entrenarse en Cuba en las técnicas de combate propias de la guerrilla; sin embargo, en lugar de aceptar la formación militar decidió pasar buena parte de su tiempo en la Embajada de la República Popular China en La Habana, donde se dedicó a estudiar la historia de la Revolución China y los textos de Mao Zedong, lo que lo llevó a apartarse del foquismo y a liderar una escisión dentro del MOEC con el propósito de abandonar la lucha guerrillera, usar métodos delincuenciales y a establecer como tarea central la creación de un partido marxista-leninista de corte maoísta y alejado de la vía armada. En 1970 le asignó a la organización el nombre de Partido del Trabajo de Colombia (PTC) el que, por diversas circunstancias, actuará públicamente como Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR).

Esta organización política nació, como muchas otras en el continente, en el contexto de las polémicas suscitadas por la ruptura sino-soviética adhiriéndose a las tesis defendidas por Pekín y, desde allí, sin ser nunca el representante ciego de los intereses chinos en Colombia, mantuvo una línea política cercana, aunque crítica a los posicionamientos del país asiático. Concretamente, abogando primero por el reconocimiento formal del gobierno del Zhongnanhai como el legítimo depositario de la soberanía del país y, segundo, por el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y Colombia. Sobre esta última situación el MOIR desplegaría una estrategia de persuasión a varios niveles que finalmente allanaría el camino para el reconocimiento entre ambos países.

El camino para el reconocimiento de la soberanía de la RPC fue uno de los más dificultosos de los que se tenga noticia en el siglo pasado, máxime si contamos que se dejó a un país de más de quinientos millones de personas sin reconocimiento formal por la mitad de los países del mundo durante dos décadas. Esta situación solamente puede ser entendida así por las dinámicas de la Guerra Fría. En este contexto, Latinoamérica, y específicamente Colombia, al orientar sus relaciones

internacionales sobre los posicionamientos de Estados Unidos, veía como algo impensable establecer una relación diplomática con Pekín sin el visto bueno de Washington. Por esta razón, desde finales de la década del cincuenta y durante las décadas siguientes desde la fundación de la RPC, se fomentó la creación de Asociaciones de Amistad con China, instituciones no oficiales que favorecían el intercambio cultural entre los distintos países y el gigante asiático.

Estas asociaciones lograron mantener, por decirlo de alguna forma, una especie de presencia dentro de estos países a través de estrategias culturales y de intercambio de viajeros entre los continentes. Tránsito que no se limitó a la invitación de personalidades revolucionarias (aunque, claro está, también los hubo), presentándose en el caso de México invitaciones con la mediación de esta asociación a personalidades políticas nacionales como el expresidente Lázaro Cárdenas del Río o el líder sindical Lombardo Toledano, por señalar algunos nombres.

El aceleramiento de la ruptura sino-soviética, el reconocimiento de la soberanía de Pekín por las Naciones Unidas y el nacimiento de una alianza de facto entre Estados Unidos y la República Popular China hicieron que la región gradualmente fuera reconociendo a la RPC, pasando a un segundo nivel de importancia la existencia de las Asociaciones de Amistad. Sin embargo, mientras la región se prestaba a formalizar lazos diplomáticos con China, Colombia parecía seguir haciendo oídos sordos a esta tendencia.

En este punto, cobra un nuevo sentido la aparición de la Asociación de la Amistad Colombo-China (AACC) hacia septiembre de 1977, y del papel de Francisco Mosquera como su principal auspiciador. En la edición número 31 de la primera quincena de febrero de 1978, *Tribuna Roja*, periódico oficial del MOIR, informó sobre el inicio de las actividades de la Asociación de la Amistad Colombo-China. En dicho periódico se lee que esta Asociación busca “fomentar el intercambio cultural y científico e incrementar la amistad entre las dos naciones”, para paso seguido referir que se estableció un comité departamental de la Asociación en Antioquía, vinculando al Museo de

Arte Moderno de Medellín para realizar una exposición, entre el 1 y el 17 de diciembre de 1977, de “65 reproducciones de pinturas, fotografías, afiches y carteles chinos” (Asociación Colombo China inicia actividades, 1978:7).

Los miembros que conformaron la Asociación eran variopintos, según la iniciativa de Mosquera por hacer que esta organización tuviera una amplia representación de distintos sectores de la sociedad colombiana que por distintos motivos estaban interesados en que el gobierno colombiano estableciera relaciones con China. Según relata el que fuera el primer vicepresidente de la Asociación, José María Gómez, Mosquera le encargó la fundación de la AACCC con dos premisas: que fuera lo más amplia posible y que mantuviera al MOIR aislado, es decir, que no se viera como un apéndice del partido político (Gómez 2000:55). Como nota al margen, José María Gómez posteriormente se desempeñó como el cuarto embajador de Colombia en la RPC (1988-1990).

De esta forma, la Asociación logró vincular a varias personalidades de todas las orillas políticas durante los siguientes años, con el propósito de dotar de cierta legitimidad entre los sectores políticos del país el acercamiento con China al tiempo que, paralelamente, iba adelantando una agenda cultural que incluía visitas a Colombia de delegaciones teatrales, así como la visita de vuelta de su correspondiente contraparte en una delegación del Teatro Libre de Bogotá (Díaz 2019). Paralelo a este intercambio cultural se dio también la visita de una delegación deportiva con el equipo de la Selección Nacional de China,¹ invitada por la AACCC y la Federación Colombiana de Fútbol, la cual acordó llegar a Colombia de visita en el año de 1978, en que se disputaría el mundial de fútbol en Argentina.

Se dispuso desde el MOIR apoyar lo más entusiastamente posible esta tarea, no solo organizando comitivas de obreros para recibir

1 Según Posada Carbó, éste era un equipo amateur, el único que había en toda la República Popular China, el que vino a jugar a Colombia (Carbó 2020).

a los delegados deportivos sino también por conseguir personas que llenaran las graderías de los estadios donde se deberían realizar los encuentros amistosos que finalmente se disputaron en la ciudad de Medellín, ciudad donde no en vano se había establecido la primera sede regional de la AACC, el 8 de abril de 1978, y en Bogotá el día 12 de abril.

Si bien deportivamente no se puede señalar que este encuentro fuera algo más allá de lo anecdótico, es profundamente significativo en el entendimiento de lo que fue en términos mediáticos, pues desde días antes de la llegada, la prensa se encontraba cubriendo el arribo de los jugadores de la República Popular China, de quienes se decía en una campaña de expectativa que procedían invictos después de enfrentarse en Venezuela a dos equipos de ese país a los que derrotaron en días pasados. La campaña de cubrimiento de la presencia de los futbolistas chinos contó con entrevistas a técnicos de renombre como al macedonio –de origen serbio– Blagoje Vidinić, que por ese entonces era el director técnico del seleccionado colombiano profesional de fútbol, quien señaló que “era una necedad menos preciar o pensar que los chinos practicaban un fútbol de nivel inferior. Yo tuve noticias de ellos en 1973, cuando realizaron una gira por África y terminaron invictos. Desde entonces deben haber progresado porque su preparación es concienzuda” (Los chinos vienen invictos 1978:1c).

Sin embargo, fue en el partido disputado en Bogotá donde un hecho simbólico llamó profundamente la atención, tanto de la prensa tradicional como de la *Tribuna Roja* del partido maoísta, pues durante el acto protocolario que antecedió al inicio del cotejo, los músicos encargados de interpretar los himnos en lugar de tocar el de la República Popular China tocaron el de Taiwán, acto bochornoso descrito por Enrique Posada Carbó quien se encontraba cubriendo el partido:

Pero se presentó un incidente que estuvo a punto de dar al traste con esta diplomacia del fútbol, y fue que en el momento de escuchar el himno de la República Popular China enseguida del de Colombia, los futbolistas

chinos se plantaron, en el centro del estadio, agitando pañuelos y la bandera de su país en una señal de protesta que muy pocos entendían. Algunos de los más familiarizados con los asuntos chinos, dieron la voz de alarma según la cual el himno, que seguía sonando, no era el de la República Popular China, sino el de Taiwán, algo inaceptable para Pekín, en cuyo criterio esta no puede en absoluto considerarse un país, sino su provincia en rebeldía. Los taiwaneses habían metido un soberano gol a Pekín en el momento en que los inocentes músicos bogotanos se acercaron a su sede en busca del himno. Con la ovación de aplausos que siguió a la protesta, se conjuró la suspensión del partido, que ganó la selección del país visitante, en elegante desquite consentido (Posada 2020).

Desde una perspectiva que privilegia el análisis político, el M O I R calificó este acto de ser una provocación que buscaba alterar las relaciones amistosas entre Colombia con la República Popular China (Tribuna Roja 1978).

Pese a esto (o inclusive, también gracias a esta provocación) el evento fue un éxito publicitario, pues no solamente los diarios como *El Colombiano* de Medellín, o *El Tiempo* de la capital de la república dedicaron varias columnas durante la semana de visita de la delegación china en Colombia a informar sobre dicho acontecimiento, sino que además en el marco de la visita los jugadores chinos tuvieron la oportunidad de entrevistarse con el Presidente de la República Alfonso López Michelsen (1974-1978). A este contacto el rotativo bogotano lo calificó como “el primer gol en la búsqueda del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones” (Diplomacia China 1978:1c). La visita de los futbolistas no significó que éstos se inmiscuyeran en los asuntos internos del país, pues López Michelsen había sido objeto de durísimas protestas por parte del M O I R, a las que respondió con medidas represivas duras. Se señala en *Tribuna Roja* (Amistosa acogida a futbolistas chinos 1978) que después del encuentro con López, la delegación deportiva china le regaló un balón con las firmas de todos los jugadores.

Conclusiones

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Colombia y la República Popular China fue mucho más dificultoso si lo comparamos con este mismo proceso en los demás países del continente. Este hecho se debe a dos circunstancias. En primer lugar, Colombia siempre ha dependido de lo que determine Estados Unidos con respecto a las orientaciones de sus necesidades para la región. Colombia ha secundado el anticomunismo estadounidense en la esfera internacional donde destaca su participación protagonista en el establecimiento del bloqueo a Cuba en la Organización de Estados Americanos. Así, el inicio de relaciones diplomáticas con China sólo fue posible después de que Estados Unidos hicieran el primer movimiento estableciéndolas por su parte.

En segundo lugar, la política exterior colombiana ha sido tradicionalmente débil. No ha tenido grandes operadores y su iniciativa es mínima. Tampoco ha estado interesada en el establecimiento de vínculos con los demás países, diríamos que su inclinación básica, salvo algunos breves episodios, ha sido la marginalidad.

Por estas razones, las relaciones entre China y Colombia se llevaron durante mucho tiempo de manera informal, especialmente gracias a las visitas de los intelectuales y dirigentes políticos, liberales y de izquierda, a Pekín. Gracias a la iniciativa de Francisco Mosquera de crear una Asociación de la Amistad Colombo-China fue posible el incremento de actividades culturales y deportivas entre las dos naciones y sobre todo crear conciencia entre diversos sectores del país de la importancia de establecer relaciones diplomáticas con la R P C. La importancia de la AACC se evidencia por el hecho de que uno de sus fundadores fue nombrado embajador colombiano en China, siendo ésta una institución que sigue vigente hasta el día de hoy impulsando espacios culturales entre ambos pueblos que sobrevivieron al fin de la Guerra Fría.

Bibliografía

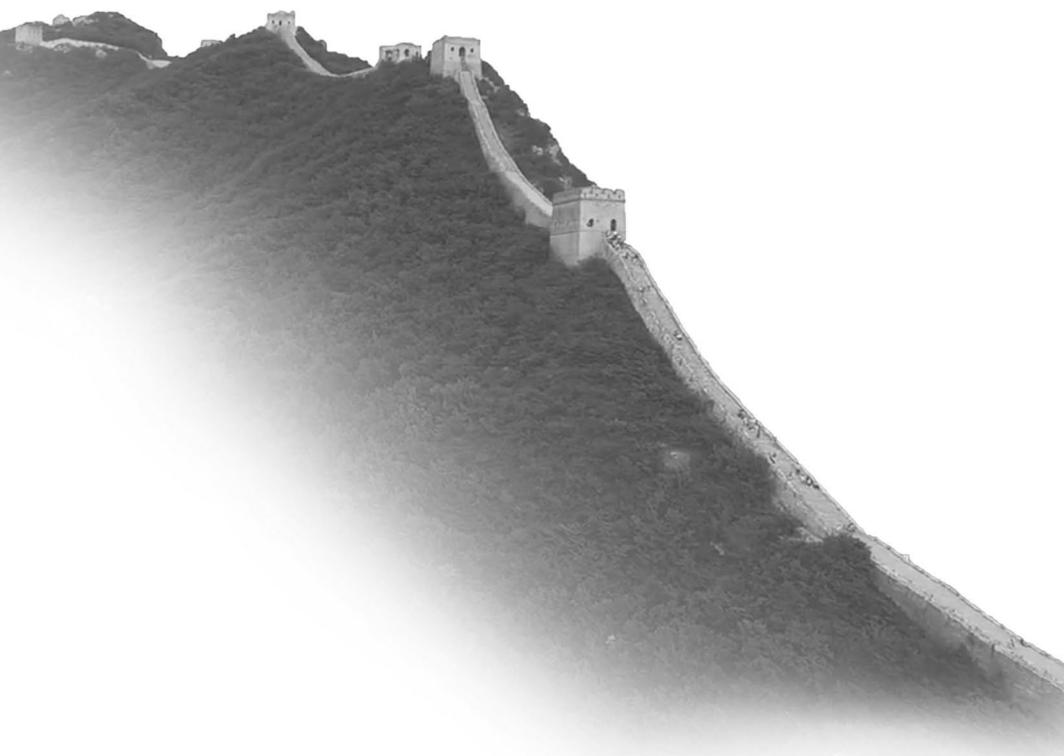
- Beijing Review. 1981. "Guests from the Third World". *Beijing Review* 20, pp. 8-9.
- Díaz Guevara, H.H. 2019. "Nuestro realismo socialista, hacia un teatro popular, nacional y profesional en el seno del maoísmo colombiano 1971-1979". En, Calsapeu, B. y Urrego, M.A. (Coords.). *La década roja: ¿Clímax o fracaso revolucionario? De los mayos 68 a la revolución cultural. 1966- 1976*. REIAL-Morevallado Editores: Morelia.
- El Tiempo. 1978. "Diplomacia de China a través de los deportes". *El Tiempo*, p. 1.
- El Tiempo. 1978. "Los chinos vienen invictos". *El Tiempo*.
- Gómez, José María. 2000. *Francisco Mosquera, 21 autores en busca de un personaje*. Instituto Francisco Mosquera-Editores: Bogotá.
- Kissinger, H. 2012. *China*. Debate: México.
- Meisel Roca, A. y Perdomo, J.A. 2019. *Julio Mario Santo Domingo: El empresario global*. Editorial Universidad del Norte: Barranquilla.
- Mercado, B. 1996. "Qué busca Samper en china, Indonesia y Corea". *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-549324>. Consultado en marzo de 2020.
- Mercado, B. 1996. "Samper pisó ayer suelo chino". *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-551171>. Consultado en diciembre de 2020.
- Posada Carbó, E. 2020. "Diplomacia de China con Colombia: fútbol, periodismo y acupuntura". *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/historia-de-la-diplomacia-entre-china-y-colombia-535618>. Consultado en febrero de 2021.
- Semana. 2011. "Hace 30 años vio a China como una oportunidad". *Revista Semana*. <https://www.semana.com/hace-30-anos-vio-china-como-oportunidad/137113/>. Consultado en marzo de 2020.

Tribuna Roja. 1978. "Amistosa acogida a futbolistas chinos". *Tribuna Roja*. <http://prueba.MOIR.org.co/2004/10/21/amistosa-acogida-a-futbolistas-chinos/>. Consultado en junio de 2021.

Tribuna Roja. 1978. "Asociación Colombo China inicia actividades". *Tribuna Roja*. <http://prueba.MOIR.org.co/2004/10/15/fundada-asociacion-de-amistad-colombo-china/>. Consultado en junio de 2021.

Zapata Olivella, M. 1954. *China 6am*. Ediciones S.L.B.: Bogotá.

SECCIÓN 2
China en la
política
internacional



RCEP y el liderazgo chino: un análisis a través del modelo IPEC

Raquel Isamara León de la Rosa

Introducción

Este capítulo analiza la RCEP (Asociación Regional Económica Integral, por sus siglas en inglés) a través de una metodología llamada modelo IPEC (interés, poder, experiencia y construcción social), que es una propuesta meta-teórica que parte del diálogo racionalista-reflectivista dentro de las teorías de las relaciones internacionales. En este caso se revisan las interacciones estatales para dar lugar a marcos institucionales con características particulares, que determinan la estructura y la funcionalidad del RCEP. A partir de esto, se identifican particularidades dentro de la nueva dinámica de regionalismo en Asia Pacífico y sus implicaciones en la dinámica de la economía global.

Teniendo como hipótesis que el RCEP es un ejemplo de regionalismo con una estructura de poder central, en la que grandes potencias, principalmente China, lo lideran para promover sus intereses y mantener su poder a bajo costo. Por lo tanto, como resultado se determina que dentro del RCEP hay un liderazgo por los países del noreste de Asia, que son China, Japón y Corea del Sur. Esta triada a través de la innovación y su posicionamiento económico han logrado ser un nodo central para las cadenas regionales de valor dentro del RCEP. Este poder

central genera un fortalecimiento de la dinámica intra-regional. Las interacciones estatales dentro del RCEP crean condiciones de sostenibilidad del poder económico de la triada central sin comprometer áreas sensibles, generar mayor interdependencia y reforzar su posicionamiento, de manera complementaria, a través de cooperación y otras instituciones, como en el caso de China.

Ante esto, como estructura se propone un primer apartado que define al RCEP, seguido de una breve explicación del modelo IPEC, para después dar paso al análisis y hallazgos, y cerrar con el apartado de conclusiones.

1. El RCEP dentro de Asia Pacífico

La Asociación Regional Económica Integral, también conocida como el RCEP, es una iniciativa en negociación que surgió en el marco de la 19ª Reunión de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático en noviembre del 2011. Este acuerdo junto con los demás acuerdos megaregionales plantean un cambio drástico en la estructura de la gobernanza del comercio internacional (Nakagawa 2014).

Inicialmente, este acuerdo megaregional estuvo formado por 16 miembros, dichos estos son parte del ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste Asiático) + 6. Esta agrupación reúne a los 10 estados miembros de la ASEAN (Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Birmania (Myanmar), Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam) y sus seis socios regionales más importantes (Australia, China, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda). Una de las particularidades que tiene esta agrupación es que tienen una serie de acuerdos de libre comercio con el bloque ASEAN (Aggarwal 2016). Situación que cambió al momento de su firma el 15 de noviembre de 2020 con la salida de India, dejando solo a 15 miembros.

Partiendo de esta condicionante, el principal objetivo del RCEP es construir una zona de libre comercio entre los miembros. De manera institucional, los países miembros del RCEP lo definen como:

... un acuerdo de asociación económica moderno, completo, de alta calidad y mutuamente beneficioso entre los Estados miembros de la ASEAN y los socios de la ALC de la ASEAN. RCEP cubrirá el comercio de bienes, el comercio de servicios, la inversión, la cooperación económica y técnica, la propiedad intelectual, la competencia, la solución de controversias y otras cuestiones (Departamento de Asuntos Externos y Comercio de Australia 2012).

Los objetivos del RCEP están enfocados a fortalecer los cuatro pilares de la propuesta de Comunidad Económica del ASEAN, que son (International Enterprise Singapore 2015): hacer una región altamente competitiva, crear un mercado único y propiciar el desarrollo económico equilibrado en la región. El RCEP es una iniciativa de suma importancia, ya que se considera que dentro de ésta se encuentran las economías motor de la región del Asia Pacífico (The Network of East Asian Think-Tanks 2014).

Los antecedentes hacia la creación de este acuerdo megaregional recaen principalmente en dos elementos. El primero se asienta en el papel de la ASEAN como un bloque importante en el sureste asiático, que ha generado mecanismos de posicionamiento a través de su dinámica regional. Este organismo busca generar oportunidades de negocios de complementación dinámica para la cadena de suministro global a través del incremento de la productividad y la competitividad. En el caso de la ASEAN, a partir del año 2015 comenzará a tener una mayor interdependencia con sus principales socios comerciales a partir de la entrada del Tratado de Libre Comercio de la zona ASEAN+6.

El segundo factor está vinculado con el proceso de crecimiento económico que ha tenido Asia Pacífico desde la segunda mitad del siglo XX, principalmente la aparición de potencias económicas como

lo son Japón y China. El caso japonés determinó la primera fase, ya que como se menciona en la primera parte del capítulo, Japón generó condiciones económicas en la región a través de industrias estratégicas, como la automotriz, y, al mismo tiempo, ese liderazgo le permitió ser protagonista en el desarrollo regional vía organismos como el Banco Asiático de Desarrollo. No obstante, la llegada de la década perdida junto con el proceso de apertura china propició cambios importantes en la región. Estos movimientos provocaron que la economía china comenzara a crecer de manera insólita. El resultado de estas medidas llevó a China a un crecimiento anual promedio del 9.5% en el periodo comprendido entre 1978 y 2004. En el caso chino, este proceso ha permitido un posicionamiento dentro de la región ASEAN, dejando de lado a los socios tradicionales como lo eran Japón y Estados Unidos (Haro y Ramírez 2014). El fenómeno China dentro de la región ha creado un “complejo productivo asiático, organizado en torno a la economía china, se ha consolidado como el nuevo motor de la economía global” (Ramírez 2010:446).

Ante este escenario de una apertura por parte de Asia hacia las tendencias de libre comercio, se ha logrado que se generen condiciones para que dentro de Asia Pacífico se ubiquen algunos mecanismos de integración. Como resultado de esta tendencia, se comenzó a gestar el llamado síndrome del tazón de fideos en el este de Asia. Dentro de este dilema, se plantea la idea de un regionalismo a partir del sobreposicionamiento de acuerdos de libre comercio. En este caso, se distinguen tres fases hacia este dilema: “unilateralismo rampante” 1980-1990, “regionalismo retrasado, unilateralismo acelerado” 1990-2000, y “regionalismo real” 2000 hasta el presente (Baldwin 2006:2).

Esta transición del ASEAN+6 al RCEP da paso al esquema integración económica regional, en el que la motivación es de índole comercial, que, para el caso de los regímenes transpacíficos, se nutre de las Metas de Bogor del APEC (Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico), lo cuales promueven la liberalización económica de la región. Por lo tanto, dentro de los acuerdos motivados por aspectos

económicos se identifican dos tipos: los primeros, OMC (Organización Mundial del Comercio) plus u OMC +, que están contruidos a partir de compromisos acordados a nivel multilateral, por ejemplo, una nueva reducción de los aranceles; y los OMC extra u OMC-X, cuyos compromisos se ocupan de cuestiones que van más allá del actual mandato de la OMC por completo, por ejemplo, legislación laboral (Horn *et al.* 2009). El RCEP corresponde a OMC +, ya que hasta ahora nace motivado por el multilateralismo sin ir más allá del mandato de la OMC. De igual manera en esta dinámica regional, por un lado, el RCEP parte de cómo se traslapan los acuerdos de libre comercio entre algunos de sus miembros, pero, al mismo tiempo, hay un poder económico clave que es China y sus intereses en la región.

La integración profunda surge a partir del fenómeno de *overlapping* de acuerdos comerciales entre un grupo de Estados que buscan avanzar en un proceso de regionalización a través de la complementariedad a nivel institucional. La integración profunda es resultado del contexto global, donde la relocalización del encadenamiento productivo y la búsqueda de una mayor competitividad dentro las relaciones económicas internacionales son el motivante para que los Estados cooperen a través de la generación de mecanismos que motiven una mayor actividad económica intra-regional, orientada a la atracción de socios terceros. Estos mecanismos son la creación de condiciones, a través de instituciones, para que cada uno de los miembros se integre en su mayor área de experiencia en una cadena regional de valor a partir de sus ventajas competitivas.

2. Marcos institucionales y el modelo IPEC

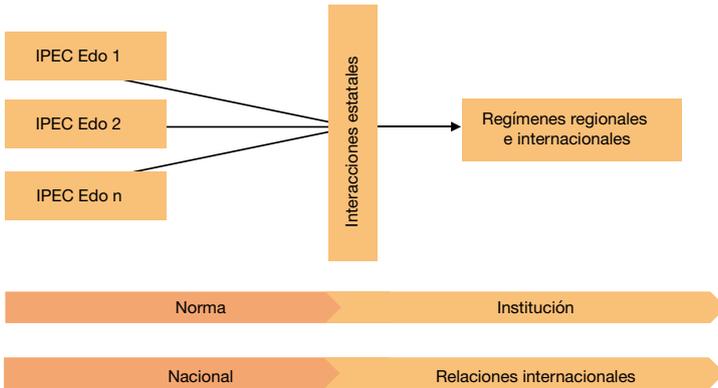
A fin de poder dar respuesta y construir una metodología para entender el actuar del Estado, como un actor central dentro del sistema internacional, se propone la revisión del modelo IPEC, metodología desarrollada por la autora en la que se analiza la capacidad del

Estado frente al diseño de instituciones de corte global o regional, y la agencia frente a otros actores estatales. Si bien esta metodología está propuesta para la creación de marcos institucionales, las categorías de análisis, interés, poder, experiencia y construcción social, permiten comprender los cambios en la escena internacional a partir de las interacciones estatales.

Esta metodología parte del diálogo racionalista-reflectivista que Alexander Wendt (1992) identifica dentro del constructivismo en las Relaciones Internacionales. Entonces, la armonización de estos cuatro puntos se logra a través de dos procesos. El primero es a través de diálogo racionalismo-constructivismo suave propuesto por Wendt, en el que se puede ubicar interés y poder. Este primer proceso es entendido a partir de la identidad corporativa de los Estados, basada en los elementos racionales y subjetivos que determinan los intereses y el poder de cada uno de éstos a partir de la teoría del *self*. Mientras que la segunda parte del proceso se determina por la parte meramente reflectivista, donde la experiencia de los Estados de interacciones previas y la construcción social del sistema internacional, es decir la conducta y la estructura, complementan la explicación del Estado hacia una fase de generación de nuevas normas, y por ende instituciones al momento de las relaciones internacionales. En la siguiente figura, se identifican las interacciones estatales en el sistema internacional. Estas interacciones emanan del IPEC de cada uno de los Estados que van a interactuar de manera bilateral, regional o global. De estas interacciones, emanan las dinámicas e instituciones que determinan el sistema. En pocas palabras, se construyen las relaciones internacionales. De igual manera, el modelo IPEC permite visualizar el posicionamiento de un Estado a través de la transversalidad de estos cuatro elementos. En el caso de interés a partir de las estrategias geoeconómicas o geopolíticas que visibiliza un Estado; el poder determinando si hablamos de una potencia global, mediana o regional; la experiencia a través de su dinámica regional, comercio exterior y política comercial dentro de la globalización; por último, construcción social que recae en: seguridad

física, seguridad ontológica, reconocimiento internacional, cooperación y capacidad de agencia.

Figura 1. Interacciones estatales y regímenes



Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que esta propuesta no se basa en un modelo estático, sino que la imagen de experiencia dentro del diálogo IPEC se vuelve un aspecto retroalimentador hacia la construcción de la identidad del Estado. Es decir, la experiencia da pie a que este diagrama se vuelva cíclico, y entonces, pase de ser una propuesta meramente empírica a convertirse en un modelo que sirva para comprender los cambios y alcances de los regímenes regionales e internacionales.

A manera de resumen, este ciclo se construye a partir de una serie de aspectos:

- La relación IPEC de cada uno de los Estados
- Las interacciones estatales determinadas por el IPEC
- A partir de esto, las interacciones estatales generan a través de la norma el vehículo para la construcción de instituciones.

- Estas instituciones están determinadas por el IPEC y la relación entre lo nacional y lo internacional, al momento de las interacciones estatales.
- Cualquier cambio en las imágenes que determinan el IPEC provocan un cambio estructural, situación que conlleva a redefinir la norma y las instituciones, es decir, el régimen.

3. China y RCEP a través del modelo IPEC

En este apartado, se presenta de manera resumida la implementación del modelo IPEC a los miembros del RCEP, incluyendo el caso de India, para poder entender la decisión de no pertenecer a este acuerdo. Todo esto para después identificar la estructura y la dinámica que el RCEP determina en la región y la influencia que China tiene en esto.

Con respecto a la región, es una zona con alianzas geopolíticas con Estados Unidos debido a conflictos territoriales con algunos miembros de la ASEAN, acuerdos de cooperación militar con Japón y Corea del Sur por el contexto del fin de la Segunda Guerra Mundial y Corea del Norte, y recientemente con las operaciones de ISIS (Estado Islámico) en la región, pues este último aspecto está presente principalmente en el sureste asiático. En lo que respecta a la región ASEAN, la presencia de Estados Unidos se ha legitimado a través del Foro Regional ASEAN. No obstante, un aspecto importante en la región es el creciente posicionamiento de China en los últimos años, situación que ha generado alianzas de índole geoeconómico con este país. Al mismo tiempo, esta estrategia se ha reforzado ante la “Iniciativa de la Franja y la Ruta”, la cual plantea seis corredores y la región está contemplada con dos corredores, China-Península Indochina y Bangladesh-China-Myanmar, y la ruta marítima que contempla ciudades como Hanoi, Singapur, Yakarta y Calcuta (Kunaka 2018).

En lo referente al poder, es importante identificar el papel que tiene la ASEAN dentro de sus miembros como ejercicio de integración y

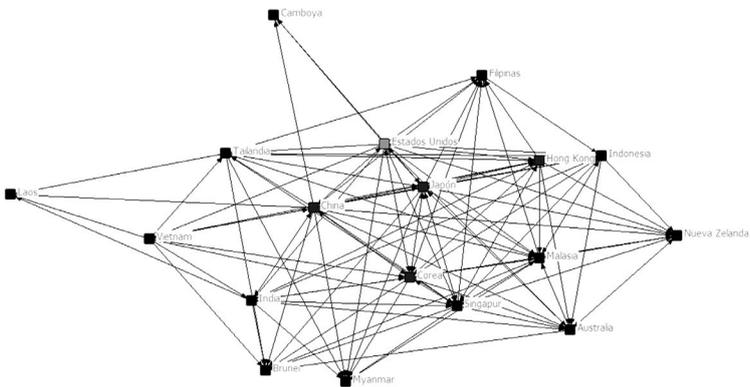
de posicionamiento en Asia Pacífico e internacional en bloque. Por lo tanto, hay Estados limitados a la dinámica regional como: Laos, Camboya, Myanmar y Brunéi. Si bien hay un listado de otros países dentro de la ASEAN, estos no están en la misma posición que los anteriores, ya que por construcción social y experiencia generan alianzas con actores ajenos a la región ASEAN. Al mismo tiempo, es importante puntualizar el liderazgo regional en la ASEAN de Singapur e Indonesia, que son consideradas como potencias regionales secundarias. El RCEP contempla no sólo a la ASEAN, sino a los países del noreste de Asia, como las principales economías de Oceanía e India. Por lo tanto, en el caso de los miembros del noreste de Asia, los tres son actores de impacto regional en Asia Pacífico; sin embargo, cada uno tiene un posicionamiento y capacidad de agencia distinto, pues en el caso japonés es miembro del G7 (Grupo de los 7) con limitante militar, China genera impacto global al ser la segunda economía más grande en el mundo y Corea del Sur se limita a tener mayor impacto regional que global, a pesar de ser miembro de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y el G20 (Grupo de los 20). Para el caso de Australia y Nueva Zelanda son las potencias regionales de Oceanía, pero su dinámica comercial los lleva a vincularse con Asia. En lo que respecta a India, es el único miembro que no tiene litoral Pacífico, pero la falta de socios comerciales dinámicos en su vecindario se perfila más hacia Asia Pacífico. También, India es considerada potencia media por su inclusión dentro de las economías emergentes de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

En cuanto a la experiencia, el proceso de regionalismo es determinante, ya que se rescatan procesos de regionalización en los +6, donde se ubica el caso del ANZCERTA (Acuerdo Comercial de Relaciones Económicas más estrechas entre Australia y Nueva Zelanda) e India dentro de la SAARC (Asociación para la Cooperación Regional del Sur de Asia). Pese a la existencia de otros casos de regionalismo dentro de los miembros del RCEP, es importante puntualizar el papel de la ASEAN como punto de encuentro institucional hacia la generación

de este acuerdo. No obstante, un aspecto importante son las figuras 2 y 3, donde se presenta la dinámica comercial a través de un análisis de redes. Aquí se rescatan los siguientes aspectos:

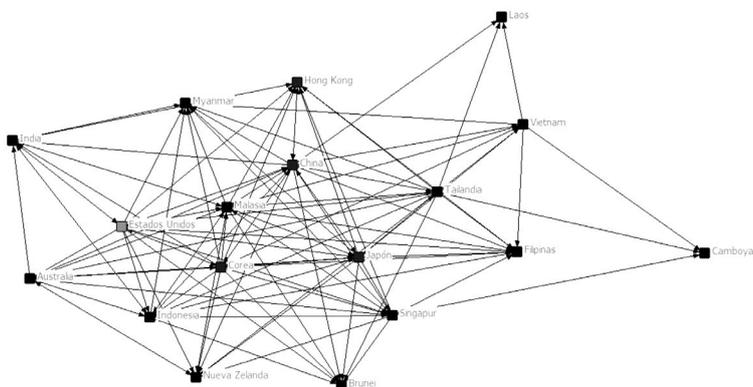
- El posicionamiento de China en todos los miembros del RCEP, ya que en la mayoría es su principal socio comercial.
- Para los miembros de ASEAN y de ANZCERTA, la región RCEP representa entre el 60 % y 80 % de su balanza comercial, siendo el rubro de importaciones más cuantioso en la mayoría de los países ASEAN ante el papel de China y el comercio intra-ASEAN.
- Pese al posicionamiento histórico de Estados Unidos a nivel geopolítico, la dinámica económica es la que determina la región, fortaleciendo el argumento del *Asia Way*.
- La importancia del comercio intra-RCEP deja ver un encadenamiento productivo en la región, que no es algo reciente, sino un proceso desde el PAFTA vinculado con el liderazgo económico de distintos actores regionales a lo largo de la historia reciente de Asia Pacífico.

Figura 2. Red (cercanía y centralidad) de exportaciones del RCEP y Estados Unidos.



Elaboración propia basada en CIA 2019 y Michigan State University 2019.

Figura 3. Red (cercanía y centralidad) de importaciones del RCEP y Estados Unidos



Elaboración propia basada en CIA 2019 y Michigan State University 2019.

Con respecto a la cooperación, a nivel bilateral, se identifican los siguientes aspectos:

- Los miembros que tienen una mayor ramificación de acuerdos de cooperación con el resto del RCEP son China y Corea del Sur. Sin importar cantidad, logran tener acuerdos con los otros 15.
- En un segundo lugar se identifica a Japón y Nueva Zelanda, que cubren a 14 miembros.
- La agenda es diversa e impacta temas vinculados a facilitación comercial y de inversión, desastres naturales, salud, tecnología, navegación marítima, aeronáutica, seguridad, asistencia técnica, educación, entre otros. Parte de la temática recae en los pilares de la ASEAN, pues, junto con las disputas territoriales, llevan a un mayor peso de la cooperación con impacto en el encadenamiento productivo, fortaleciendo a China a través de los corredores de la Franja y la Ruta.

En el subapartado de seguridad física, la conjunción de la región RCEP contempla un espacio geográfico amplio, pues son cuatro subregiones las que abarca: sur de Asia, sureste asiático, noreste de Asia y oeste de Oceanía, prácticamente toda la costa oeste de la cuenca del Pacífico, que con la inserción de India se convierte a nivel marítimo en el corredor Indo-Pacífico. Otro aspecto es la continuidad del territorio del RCEP, que es un punto benéfico, pero también controversial ante las disputas territoriales que hay entre varios de sus miembros, principalmente China. Al mismo tiempo, la región muestra una diversidad de recursos naturales, siendo los minerales los más representativos. Otro de los aspectos importantes es la gran disponibilidad de fuerza laboral en la península indochina y en países altamente poblados como China e India, por lo tanto, se evidencia la importancia de la manufactura en cada uno de estos países. Aunado a esto, un aspecto que es importante es la diáspora china a lo largo de la región. De acuerdo con Poston y Wong (2016), hay porcentajes importantes de chinos en la población de varios países de la región RCEP, tal es el caso de Singapur con 53 %, Malasia 22 %, Brunéi 12.5 %, Tailandia 12 %, Nueva Zelanda 3.5 % y Australia 3 %. Por lo tanto, la presencia china a través de este poder blando se vuelve representativo en la zona RCEP.

Para determinar el alcance del RCEP a partir del modelo IPEC, se presenta la figura 1 adecuada a este caso de estudio. Se rescatan las siguientes particularidades de los miembros del RCEP hacia las interacciones estatales:

- 1) De manera general, la primera motivante hacia la generación del RCEP es el síndrome del tazón de fideos a partir del ejercicio de encadenamiento productivo vía ASEAN+6.
- 2) A nivel geográfico, los casos de los +6 responden a una necesidad de adentrarse a la dinámica del sureste y noreste asiático, como centros gravitatorios a nivel económico.
- 3) El contexto de las figuras 2 y 3, generan los siguientes argumentos:

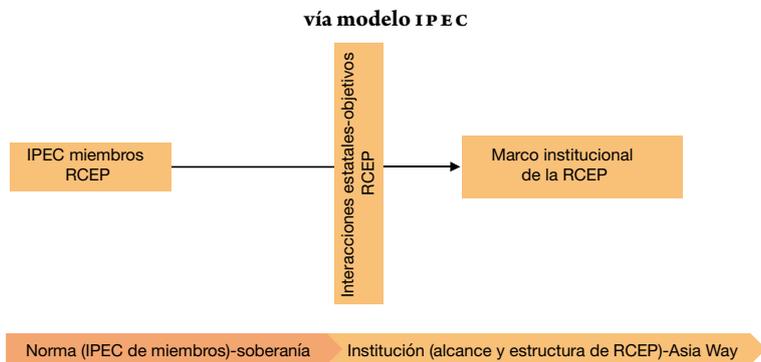
- a) A nivel centralidad no existe un nodo absoluto, sino son los +3 los que generan esta dinámica comercial dentro de la red. Sin embargo, es interesante el papel de Hong Kong como nodo complementario para China en aquellos puntos en los que no puede conectar directa o cercanamente.
- b) Una segunda triada periférica la constituyen los líderes del ASEAN, Singapur e Indonesia, y Malasia, países que tienen una ubicación estratégica en la región del sureste asiático.
- c) Se reafirma que los actores externos al RCEP, siendo Estados Unidos el más importante, queda neutralizado a nivel económico por la triada +3 y de manera particular, por China. Por lo tanto, y pese a los temas de seguridad, pareciera que la dinámica ASEAN +6 ha permitido una supremacía de la agenda económica sobre los temas de seguridad y geopolítica. Este argumento está vinculado a los efectos que genera el liberalismo.
- d) En lo que respecta al resto de los países de la ASEAN, la idea de diversificación a partir del ejercicio +6 ha provocado una comunicación en bloque, pero también de manera bilateral con la triada central.
- e) El RCEP emula un sistema con un nodo conformado por China, Japón y Corea del Sur. En un segundo nivel se identifican los líderes del ASEAN, complementado por las características económicas de Australia y Nueva Zelanda, y por último de manera dispersa el resto de las economías del ASEAN.
- f) Para el caso de la triada central, el RCEP permite una oportunidad de sostenibilidad del modelo económico que cada uno de estos países ha construido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. En el caso chino, la amenaza de la guerra comercial con Estados Unidos genera un argumento sólido hacia la viabilidad de este acuerdo. Mientras que, en el caso coreano y japonés, son sus

elementos internos los que provocan una necesidad de dinamizar el encadenamiento productivo de la región, pues las limitantes en recursos y construcción histórica de la posguerra siguen determinando y limitando su posicionamiento regional a un aspecto de capacidad meramente económica.

- 4) Más allá del contexto intra-RCEP, es importante señalar que la Iniciativa de la Franja y la Ruta, como un mecanismo reforzador del posicionamiento chino dentro del RCEP, principalmente por los corredores que vinculan vía infraestructura a China con la península indochina y los principales puertos del sureste y sur de Asia. Siendo este un elemento que no poseen Japón y Corea del Sur, y que permite ver una mayor capacidad de agencia china con respecto a estos dos miembros.

Por lo tanto, a partir de esta relación entre la figura 1 y lo descrito en este apartado se retoma el proceso de generación del marco institucional del RCEP. En la parte inferior de la figura 4, se rescata la importancia de la soberanía dentro del IPEC de los miembros, mientras que, en consecuencia, al generar el marco institucional, se rescata la característica del Asia Way.

Figura 4. Interacciones estatales y marcos institucionales del RCEP



Fuente: elaboración propia.

La figura 4 permite entender el alcance que tiene el marco institucional del RCEP, donde los contenidos están totalmente enfocados en la facilitación del encadenamiento productivo, sin comprometer temas sensibles, es decir, intereses particulares. Otro aspecto importante es la dinámica intra-RCEP que busca este contenido, pues si bien se habla de la posible adhesión de nuevos miembros, cabe destacar que la ausencia de actores externos como centros gravitatorios reafirma la supremacía de las cadenas regionales de valor dentro del marco institucional del RCEP.

Conclusiones

La delimitación del alcance del RCEP nos permite determinar la estructura del mismo. La propuesta inicial de esta investigación menciona un núcleo de poder, situación que tras la revisión y la aplicación del modelo IPEC se reafirma con algunos aspectos a puntualizar:

- Si bien la propuesta del RCEP nace en el marco de la ASEAN+6 y es propuesto por Japón, no necesariamente existe un protagonismo *de facto* al momento de la estructura del RCEP.
- De lo anterior, se rescata el protagonismo del ASEAN+3, China, Corea del Sur y Japón, como los tres nodos más representativos dentro de la red que se construye a nivel comercial en el RCEP.
- No obstante, esto no quiere decir que haya condiciones igualitarias entre los tres nodos, en este caso la estabilidad en la relación entre estos Estados propicia la estabilidad de toda la región. Sin embargo, la principal diferencia entre China con respecto a Corea del Sur y Japón es la autonomía militar con respecto a Estados Unidos. Si bien este aspecto dota de protagonismo a Estados Unidos en la región, la interdependencia económica entre la triada supera y aísla la temática seguridad en la escena

regional, generando a su vez el resguardo del *Asia Way* frente a Estados Unidos.

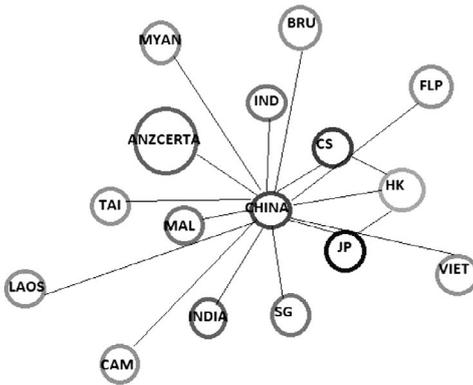
- Partiendo de lo anterior, existen mecanismos identitarios más profundos que permiten dar a China un extra dentro de la región: su lugar como socio principal de la mayoría de los miembros, la influencia histórica-cultural principalmente en el sureste asiático y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Estos elementos refuerzan el posicionamiento chino e incrementan su capacidad de agencia frente al resto de la triada.
- Otro elemento distintivo de China es su balanza comercial, que evidencia una diversificación de socios comerciales, donde la región RCEP juega un papel importante, pero no absoluto. Por eso mismo, el RCEP es una oportunidad alterna ante la posible guerra comercial con Estados Unidos.
- La dinámica +6 se encuentra determinada en gran medida por China, ya que a nivel comercial motivó la inserción del bloque ANZCERTA como primer socio comercial; mientras que a nivel conectividad en red integró a India.

El resultado de todo esto es la figura 5, que muestra la estructura de núcleo de poder dentro del RCEP. Por lo tanto, más allá de la triada China, Japón, Corea del Sur es aquí donde se distingue la supremacía china en términos de centralidad, que se apoya del valor generado por Hong Kong. A partir de esto, en esta estructura se presentan los siguientes elementos, en los cuales se puede ver que el núcleo de poder determina la dinámica en la praxis del RCEP y rompe con la idea de un sobreposicionamiento a través de bloques, ya que hay una dispersión de la ASEAN:

- La triada de estabilidad regional que son China, Corea del Sur y Japón, reforzada por Hong Kong.
- El núcleo de poder que es China a partir de periferias:

- La primera formada por Australia, Nueva Zelanda, India, Singapur, Indonesia y Malasia.
- La segunda como satélites con el resto de los miembros del ASEAN: Myanmar, Brunéi, Filipinas, Vietnam, Camboya, Laos y Tailandia.

Figura 5. Estructura núcleo de poder del RCEP



Fuente: Elaboración propia.

La figura permite ver un radial que corta el círculo India a Corea del Sur, en este hemisferio se encuentran los miembros que tienen una vinculación con Estados Unidos. En el caso de Corea del Sur y Japón por la cooperación militar y a nivel comercial. Filipinas, Vietnam y Singapur como economías insertadas en la dinámica china, pero que generan diálogo con Estados Unidos para asistencia militar. El caso de India, un país visto por Estados Unidos como posible contrapeso a China en la región; y Hong Kong, como la “puerta” o el vínculo comercial y financiero con Estados Unidos.

En el caso de los países que se encuentran en el otro hemisferio, izquierdo, estos poseen un vínculo con China a partir de su balanza comercial o de los mecanismos alternos, siendo la Iniciativa de la Franja y la Ruta el que actualmente refuerza esta relación.

Bibliografía

- Aggarwal, V. K. 2016. "Mega-FTAs and the Trade-Security Nexus: The Trans-Pacific Partnership (TPP) and Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP)". *Asia Pacific Issues* 123, pp. 1-8.
- Baldwin, R. E. 2006. *Managing the Noodle*. Recuperado de: <https://www.sussex.ac.uk/webteam/gateway/file.php?name=7.pdf&site=261>. Consultado en mayo de 2021.
- CIA. (Central Intelligence Agency). 2019. *The World Factbook*. Recuperado de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>. Consultado en mayo de 2021.
- Departamento de Asuntos Externos y Comercio de Australia. 2012. *Guiding Principles and Objectives for Negotiating the Regional Comprehensive Economic Partnership*. <https://dfat.gov.au/trade/agreements/negotiations/rcep/Documents/guiding-principles-rcep.pdf>. Consultado en mayo de 2021.
- Haro Navejas, F. J. y Ramírez Bonilla, J. J. 2014. *China y su entorno geopolítico: características y funcionamiento*. El Colegio de México: México.
- Horn H., Mavoridis, P. y Sapir, A. 2009. *Beyond the WTO? An anatomy of EU and US preferential trade agreements*. Bruegel Blueprint Series: Bruselas.
- International Enterprise Singapore. 2016. *Free Trade Agreements. International Enterprise Singapore, Singapore Government*. <http://www.iesingapore.gov.sg/Trade-From-Singapore/International-Agreements/free-trade-agreements>. Consultado en mayo de 2021.
- Kunaka, C. 2018. *Six corridors of integration: Connectivity along the overland corridors of the Belt and Road Initiative*. <http://blogs.worldbank.org/trade/six-corridors-integration-connectivity-along-overland-corridors-belt-and-road-initiative>. Consultado en mayo de 2021.
- Michigan State University. 2019. *Global Edge*. <https://globaledge.msu.edu>. Consultado en mayo de 2021.

- Nakagawa, J. 2014. "TPP, RCEP and Global Trade Governance". *Discussion Paper 8th Berlin Conference on Asian Security*. https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/projekt_papier/BCAS2014_Junji_Nakagawa.pdf. Consultado en mayo de 2021.
- Poston, D. y Wong, J. 2016. "The Chinese diaspora: The current distribution of the overseas Chinese population". *Chinese Journal of Sociology* 2(3), pp. 348–373.
- Ramírez- Bonilla, J. J. 2010. "APEC: Pasado, Presente ... ¿YCuál futuro?". *Estudios de Asia y Africa* 45(2), pp. 423-449.
- The Network of East Asian Think-Tanks. 2014. *Accelerating the RCEP Process through Strengthening the APT Cooperation. Report of NEAT China*. http://www.ceac.jp/j/pdf/neat/12wg_1.pdf. Consultado en mayo de 2021.
- Wendt A. 1992. "Anarchy is what states make of it". *International Organization* 46, pp. 391-425.

Geoeconomía y geopolítica de China; seguridad nacional y su efecto en la relación con Estados Unidos

Roberto Hernández Hernández

Introducción

El reposicionamiento de China como potencia económica y militar de alcance global es uno de los sucesos más importantes del siglo XXI. El surgimiento de la República Popular China (RPC), como un actor político internacional de primer orden está generando un reajuste en el equilibrio de poder en Asia-Pacífico con efectos a nivel global. Existe la opinión de que China ha superado o que muy pronto sobrepasará a los Estados Unidos para convertirse en el nuevo hegemon mundial. Este escrito parte de la duda de esta aseveración y retoma los aspectos fundamentales del poder en el contexto internacional, para señalar que el recambio en la primacía no es un asunto tan simple como frecuentemente se plantea. De hecho, desde los años cincuenta del siglo XX, en algunos momentos históricos cruciales, han surgido diversas opiniones sobre la declinación del poder de Estados Unidos y el surgimiento de otra potencia hegemónica que lo suplantaba. Por lo general estas argumentaciones se han construido más bien con base en posturas político-ideológicas o planteamientos subjetivos, más que sobre bases científicas. Actualmente este es el caso de China. Vivimos un momento histórico de grandes cambios en el sistema

internacional, pero el reacomodo de las fichas en el tablero mundial no está definido.

En este escrito se argumenta que, si bien China ha alcanzado y superado a Estados Unidos en algunos aspectos específicos, como la exportación de bienes, está muy lejos de alcanzarlo en muchos otros, como el financiero, nivel de vida, político, militar y tecnológico.

No obstante lo anterior, conviene hacer un repaso de los aspectos fundamentales del desarrollo de China para valorar sus avances y retos actuales y futuros. La capacidad económica y el poder militar de China son dos aspectos sobresalientes de su poder actual y sobre los cuales la dirigencia de este país toma como referencia a Estados Unidos; elementos que toma en cuenta el presente trabajo

En el transcurso de los últimos cuarenta años, China ha pasado de ser una nación aislada de la comunidad internacional a una completamente integrada a ésta. Hoy la RPC h mantiene relaciones diplomáticas con 175 países, es miembro de más de 150 organizaciones internacionales y es parte de más de 300 tratados multilaterales. Recibe un gran número de dignatarios extranjeros visitantes cada año y sus líderes viajan por el mundo con regularidad. Se involucra como una gran potencia en la dinámica mundial al ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y participante en todas las cumbres internacionales importantes (Shambaugh 2016:2).

La estrategia de desarrollo económico y el reforzamiento de la seguridad nacional de China son parte fundamental de su política exterior y ambas están íntimamente relacionadas. En cuanto al primero, el cumplimiento de las metas de desarrollo económico del Treceavo Plan Quinquenal (2016-2020) mostraron los avances en este sentido; por su parte, los planteamientos del Catorceavo Plan Quinquenal establecen los objetivos y metas sobre desarrollo económico y la seguridad nacional para 2025; asimismo perfilan los escenarios para 2035 y 2049. Para ambos casos China condiciona su cumplimiento al mantenimiento de la estabilidad del régimen y de la paz mundial.

Específicamente, si bien en términos económicos hay algunos indicadores que permiten equiparar el tamaño de las economías de China y Estados Unidos, en términos financieros, o en cuanto a gasto militar, capacidad, logística y modernización de las fuerzas armadas, la RPCh, está muy lejos de competir con dicho país a nivel global (Christensen 2015:13).

Un concepto fundamental de la disciplina científica de las relaciones internacionales que contribuye a explicar la política de seguridad de China y la consecuente carrera armamentista es la del “dilema de seguridad”. Ésta considera que los estados interpretan sus estrategias de seguridad nacional como defensivas y las de los demás países como amenazas potenciales. Al dilema de seguridad es posible encuadrarlo en paradigmas como el realismo (defensivo y ofensivo) y el constructivismo; la primera parte del supuesto de la existencia de un mundo anárquico¹ como fuente primordial de la inseguridad internacional. El constructivismo, por su parte, considera que los “dilemas de seguridad” son resultado de “una estructura social compuesta de acuerdos intersubjetivos en la que los Estados son tan desconfiados que hacen las peores suposiciones acerca de las intenciones de los demás” (Wendt 1992).

Para Estados Unidos, en términos geoeconómicos y geopolíticos, la confrontación con China es prioritaria. Acerca de la seguridad nacional, el secretario de Defensa Mark T. Esper recientemente lo expresó en esos términos al puntualizar que el aumento en el gasto armamentista, la modernización de las fuerzas armadas, la venta de armas y la influencia estratégico-militar de China en varias regiones, en especial en Asia y África, ha generado una gran preocupación en el liderazgo de Estados Unidos (Lee 2019). Agregó que, para contener la expansión

1 En relaciones internacionales, por sistema internacional anárquico se entiende la falta de autoridades o jurisdicciones globales obligatorias que regule la conducta de los países. En el caso de Keohane y Nye, por ejemplo, para mitigar los efectos nocivos de la anarquía internacional (el peligro de la guerra) es fundamental la interdependencia y el funcionamiento de las instituciones internacionales, más que el equilibrio de poder como lo plantean el realismo (Keohane y Nye 1988).

de China, dicho país ha estado implementando una estrategia en Asia-Pacífico (o Indo-Pacífico, como le ha dado por llamar a la administración Trump), consistente con una combinación de políticas militares y geoeconómicas. Su objetivo es frenar la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) proporcionando esquemas de desarrollo a las economías de la región (Lee 2019).

En el gobierno de Estados Unidos las opiniones de los tomadores de decisiones son encontradas, por lo que se da una correlación dialéctica entre la confrontación y la cooperación. Específicamente, el Departamento de Defensa en un documento de reciente aparición (USDOD 2019:9) argumenta que, por medio de su ascenso económico y militar, China pretende, a corto plazo, la hegemonía regional en Asia-Pacífico y global a largo plazo. Esta posición concuerda con la visión de varios teóricos estadounidenses como Kissinger y Mearsheimer; en especial éste último, defensor de la escuela del “realismo ofensivo”, sostiene que los Estados, independientemente de su corriente político-ideológica, intentan maximizar su poder relativo en el contexto de un sistema internacional anárquico; así, una potencia regional, pretenderá convertirse en una potencia global. Teniendo en cuenta esta premisa, China pretendería desplazar a Estados Unidos del liderazgo internacional.

Con el fin de reducir los riesgos que implica la modernización de las fuerzas armadas de China, el gobierno de Estados Unidos, en su Estrategia de Defensa Nacional, plantea la necesidad de establecer una relación militar con China de “transparencia y no agresión” para reducir “el riesgo de errores de cálculo y malentendidos”, así como realizar un diálogo “seguro y profesional coherente con el derecho internacional” y el respeto al “orden que ha beneficiado a todos los países” del Indo-Pacífico (USDOD 2019:10).

Tal como se puede apreciar, en términos discursivos y en los hechos, desde hace varios años, la confrontación y las negociaciones en áreas de mutuo interés se presentan de manera dialéctica. Aunque como planteó desde hace algunos años Hugh White (2012), en ocasiones “las

preocupaciones sobre el estado y la seguridad se vuelven tan intensas que impiden la cooperación en otras áreas, y la búsqueda de ventajas políticas, estratégicas o militares se convierten en la prioridad principal". De hecho, tanto Estados Unidos como China están "construyendo sus fuerzas y adaptando sus planes militares específicamente con el otro en mente; buscando apoyo de otros países asiáticos; y viendo las cuestiones regionales, como las disputas del Mar del Sur de China, cada vez más a través de la lente de la rivalidad".

Como principio, la política de seguridad de China, como las otras grandes potencias a lo largo de la historia, es la lucha por la supremacía mundial. Ello genera de manera natural una carrera armamentista y la lucha por la influencia en los campos de la política y la economía regional y global, de la cual somos testigos actualmente.

1. La economía china en el contexto internacional

La República Popular China es una potencia económica por el tamaño de su economía y, simultáneamente, una nación de desarrollo medio, considerando su PIB per cápita. China se autodenomina "país en desarrollo"; clasificación que logró al ingresar en 2001 a la OMC y por la cual ha obtenido un trato preferencial, similar al resto de las economías menos desarrolladas. Al margen de cómo se le defina, China posee la capacidad económica, la estructura productiva y la influencia política internacional para pretender un estatus de igualdad con las grandes potencias, en especial con Estados Unidos.

Después de varias décadas de aislamiento, el liderazgo chino en 1979 tomó la decisión de integrarse paulatinamente al sistema económico internacional, para lo cual implementó la política de Reforma y Apertura. De hecho, el nuevo grupo en el poder, encabezado por Deng Xiaoping, mantuvo el anhelado objetivo maoísta de construir una gran nación; pero a diferencia de la estrategia de movilización de masas y el cambio en las relaciones de producción que dicta la ortodoxia marxista,

la tecnocracia china promovió el desarrollo de la capacidad industrial y el impulso a la adquisición de la tecnología de punta para las empresas de propiedad pública y privada sobre una base capitalista, que incluye la captación de capital financiero y *know-how* del exterior. Al mismo tiempo, con el cambio en la estrategia económica, se impulsó la producción de bienes de consumo para la población y para el mercado internacional, aspectos que el régimen anterior había descuidado. Desde entonces el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población se ha mantenido como una meta fundamental de política interna, íntimamente ligada a la política exterior.

Desde 1979, el crecimiento del PIB de China ha promediado casi el 10 % anual (Gráfico 1), con resultados muy positivos, como sacar de la pobreza a más de 800 millones de personas, el mejoramiento en los niveles de salud, educación y otros servicios. Sin embargo, el elevado crecimiento económico de China basado en las exportaciones y la mano de obra mal remunerada ha alcanzado un punto de inflexión. Para hacer frente a esta situación la dirigencia china ha planteado la estrategia económica de “circulación dual”, la cual pone énfasis en promover la inversión con recursos nacionales y el consumo doméstico.

Para China, el diseño de un nuevo esquema de crecimiento económico que incluya temas como la manufactura y los servicios de alto nivel, el papel del comercio exterior, el desarrollo tecnológico, el uso de energías limpias, etcétera, es indispensable para continuar con tasas de crecimiento económico razonablemente altas, las cuales, además, inciden en el crecimiento del resto de la economía mundial, especialmente en otras economías en desarrollo, dada la creciente influencia de China a través del comercio, la inversión y las ideas (Banco Mundial 2021a).

1.1. Situación actual y perspectivas

En 2020 la economía de China logró un repunte en forma de “V”, el cual se manifestó en los siguientes datos trimestrales: en el primero tuvo una contracción del 6.8 %, pero en los siguientes tres, el crecimiento fue del 3.2 %, 4.9 % y 5.5 %, respectivamente, y un crecimiento anual promedio del 2.1 % (Zhang 2020).

De acuerdo con un informe económico de la Oficina Nacional de Estadísticas (NBS), el crecimiento del PIB de China en 2020 fue del 2.3 %, lo cual le permitió alcanzar el 17 % del PIB mundial con \$ 15.5 billones de dólares, dado que el resto de las principales potencias económicas reportaron crecimientos negativos. De acuerdo con datos del NBS (Global Times: 2021), el crecimiento económico de China por sectores fue el siguiente: aumentos del 3.0 % en el sector primario (que representa el 7.7 % del PIB); del 2.6 % en el sector secundario (que representa el 37.8 % del PIB); y del 2.1 % en el sector terciario (que abarca el 54.5 % del PIB). Por su parte el gasto en el consumo reportó una caída del 0.5 %; la formación bruta de capital aumentó en 2.2 %, mientras que las exportaciones de bienes y servicios crecieron 0.7 %. El PIB per cápita aumentó 2.0 % interanual, superando los \$ 10,000 dólares.

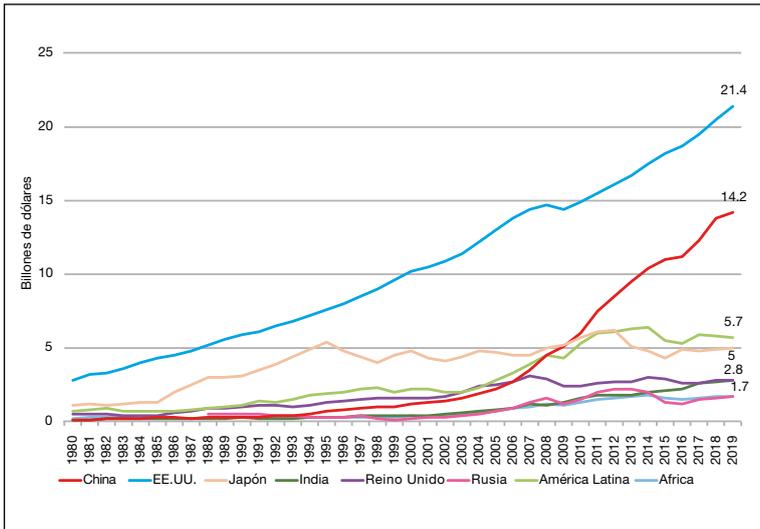
Este crecimiento positivo de China en 2020 fue resultado de la atención oportuna y eficiente del brote de COVID-19 desde el mes de marzo, así como del ajuste en las políticas financieras y el buen nivel en las exportaciones. Los desafíos para 2021 se ubican en los desequilibrios en la demanda agregada, dado que las familias han incrementado su nivel de ahorro. Asimismo, se ha dado un aumento en la inversión del gobierno que podría incidir sobre los balances de los sectores fiscal, corporativo y bancario, junto con un aumento en la deuda pública y privada (Banco Mundial 2021).

El valor de la economía de China, en términos de dólares corrientes², ocupa el segundo lugar sólo después de Estados Unidos. Para 2019,

2 A lo largo del trabajo todas las cifras se expresan en dólares estadounidenses.

de acuerdo con datos del Banco Mundial, el PIB de China alcanzó los \$ 14.3 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos fue de \$ 21.4 billones en el mismo año (gráfico 1). Para 2020, esta relación cambió ligeramente a 17.7 % para China y 20.9 % para Estados Unidos (Banco Mundial 2021b).

Gráfico 1. Evolución del PIB por países y regiones, 1980-2019
(a precios actuales)



Fuente: Banco Mundial (2021b).

Para el caso de China, la tendencia de 1980 a 2019 mostrada en el gráfico anterior es el resultado de un crecimiento anual promedio del 10 % durante los 30 años que van de 1980 a 2010 y de 6.6 % anual promedio entre 2011 y 2019; con un 9.5 % en 2011 y 6.3 % en 2019 (Cuadro 1). De esta manera, en los 40 años que van de 1980 a 2019 la riqueza anual de China (PIB) aumentó 71 veces (Trading Economics 2020).

Cuadro 1. China. Crecimiento del PIB 2011-2020

Año	Porcentaje
2011	9.55
2012	7.86
2013	7.77
2014	7.42
2015	7.04
2016	6.84
2017	6.95
2018	6.75
2019	5.95
2020	2.3

Fuente: Banco Mundial (2021b).

Con base en este tipo de información estadística, algunos economistas consideran que desde 2014 la economía de China superó a la de Estados Unidos; sin embargo, conviene tener en cuenta que, si bien de acuerdo con datos del Banco Mundial en 2020, el PIB de China, en términos de poder adquisitivo (PPA) alcanzó los \$ 24.16 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos fue de \$ 20.81 billones (cuadro 2). Hay que considerar que a precios actuales, el PIB de Estados Unidos es superior al de China en aproximadamente \$ 7 billones de dólares.

Por otra parte, como se aprecia en el siguiente cuadro, el nivel de vida del pueblo chino, medido en PIB per cápita a precios nominales, aún corresponde al de los países de nivel medio³, mientras que el de Estados Unidos está en el rango de las naciones de nivel superior. Así, mientras que en 2020 el PIB per cápita de China fue de \$ 10,830 dólares, el de Estados Unidos alcanzó los \$ 63,051 dólares (cuadro 2).

3 De acuerdo con el Banco Mundial, los países de ingresos medios del mundo se ubican en un rango de ingreso nacional bruto per cápita de \$ 1,026 a \$ 12,475 dólares.

Cuadro 2. Los 15 principales países por PIB en dólares corrientes y en PPP, 2020

	País	Nominal (billones)	En paridad del poder adquisitivo (PPP) billones	En dólares per cápita
1	Estados Unidos	20.81	20.81	63,051
2	China	14.86	24.16	10,839
3	Japón	4.91	5.24	39,048
4	Alemania	3.78	4.45	45,466
5	Reino Unido	2.64	2.98	39,229
6	India	2.59	8.68	1,877
7	Francia	2.55	2.95	39,257
8	Italia	1.85	2.42	30,657
9	Canadá	1.60	1.81	42,080
10	Corea del Sur	1.59	2.29	30,644
11	Rusia	1.46	4.02	9,972
12	Brasil	1.36	3.08	6,450
13	Australia	1.33	1.31	51,885
14	España	1.25	1.77	26,832
15	Indonesia	1.09	3.33	4,038

Fuente: Global Peo Services (2021).

El hecho de que China sea una potencia económica y al mismo tiempo un país de ingreso medio plantea a la dirigencia china el gran reto de mantener un alto nivel de crecimiento económico para cumplir con su objetivo de lograr a mediano plazo una sociedad acomodada, tal como lo planteó el XIII Plan Quinquenal (2015 -2020) y ratificado en el actual XIV Plan Quinquenal (2021-2025). Ello implica mejorar sustancialmente la distribución del ingreso, evitar la “trampa de la renta media”, alcanzar el liderazgo en la alta tecnología (inteligencia artificial, vehículos eléctricos, robótica y manufactura avanzada) y desarrollar las empresas en el contexto de la economía global. Así, mediante la

modernización de su estructura productiva, el gobierno central de China pretende evitar los efectos de la desaceleración económica.

Uno de los peligros de la desaceleración en el crecimiento de la economía se presenta por el resurgimiento de los desequilibrios en la estructura de la demanda agregada, debido a que los hogares aumentaron los ahorros, el apoyo del gobierno acentuó la inversión y los desequilibrios externos se ampliaron. La existencia de deuda pública y privada, que ya eran elevadas antes de la pandemia, han aumentado aún más. Las vulnerabilidades en los balances de los sectores fiscal, corporativo y bancario, junto con el aumento de los costos del servicio de la deuda. Estos desafíos requieren atención durante la recuperación posterior al COVID-19 con políticas macroeconómicas de corto plazo y reformas estructurales destinadas a revitalizar el cambio hacia un crecimiento más equilibrado y de alta calidad (Banco Mundial 2021). Este planteamiento del Banco Mundial está claramente definido en el XIV Plan Quinquenal y las perspectivas de desarrollo de la dirigencia china.

1.2. La estrategia económica de “circulación dual”⁴

Precisamente para continuar por la senda del crecimiento económico y ante la nueva situación económica nacional e internacional, la dirigencia china ha planteado la “estrategia de circulación dual” (ESD), la cual tiene el objetivo fundamental de promover la demanda interna, y al mismo tiempo, impulsar las reformas necesarias para ampliar la oferta de bienes; con ello se pretende reducir el peso relativo del comercio internacional en la economía para disminuir la dependencia de las exportaciones (“circulación externa”), pero sin desecharlas por completo.

4 La “circulación dual” de China parte del concepto de “economía dual” desarrollado por varias escuelas de pensamiento desde mediados del siglo XX para explicar circunstancias muy diversas de los países subdesarrollados. Los intelectuales y políticos chinos la retoman de la historia económica y la aplican a sus circunstancias internas y el contexto actual de la globalización.

Expresamente, el presidente Xi Jinping ha señalado que China “gradualmente crearía un nuevo modelo de desarrollo donde la circulación doméstica juegue un rol dominante” (BBC News 2021).

La ESD representa un ajuste a la política económica de China, con la cual se pretende hacer frente a la vulnerabilidad en las cadenas globales de suministro y a los intentos de Estados Unidos de desacoplamiento económico. De esta manera, Pekín proyecta disminuir su dependencia de los mercados extranjeros y apuntalar su enorme mercado interno al construir cadenas nacionales sólidas de suministro, distribución y consumo.

Con la estrategia de “circulación dual”, China no pretende restablecer un esquema de crecimiento hacia adentro, ni mucho menos autárquico. Por el contrario, el comercio exterior seguirá teniendo un papel importante y se continuará impulsando la Iniciativa de la Franja y la Ruta, una vez superado el estancamiento de algunos proyectos debido a la pandemia. “En lo sucesivo los proyectos de la BRI se basarán más en la demanda del mercado interno que en consideraciones políticas” (Yan 2021).

Aunque cabe precisar que los mecanismos de “circulación dual” han sido puestos en práctica por el gobierno chino desde hace varios años. Específicamente, el ajuste en el peso relativo del consumo interno vs. el comercio exterior es una tendencia que se viene observando desde hace más de un lustro; de acuerdo con datos de The Global Economy (2021), el consumo de las familias se incrementó de 36.4 % a 39.5 % del PIB entre 2012 y 2019; mientras que, por lado del comercio exterior de mercancías, las exportaciones disminuyeron del 25.49 % a 18.5 % y las importaciones del 22.77 % al 17.34 % del PIB; en ambos casos entre 2012 y 2019.

1.3. La correlación financiera China-Estados Unidos

Las relaciones de carácter económico, en especial en los sectores productivo, comercial y financiero, son un reflejo de la interdependencia que existe entre China y Estados Unidos. En términos financieros, como resultado del persistente y creciente superávit comercial de China con Estados Unidos, en mayo de 2021, China disponía de \$ 1.08 billones de dólares en bonos del Tesoro de Estados Unidos, equivalentes al 9.3 % del total de los recursos financieros de Estados Unidos en el exterior. Esto se explica por el hecho de que el dólar estadounidense es la principal divisa internacional.

De acuerdo con datos del Banco Mundial (2021c), en 2020 las reservas de divisas de China alcanzaron los \$ 3.3 billones de dólares y las de Estados Unidos apenas sumaban \$ 628.4 mil millones de dólares, dado que China es el principal acreedor del mundo y Estados Unidos el deudor más importante. Sin embargo, Estados Unidos es el principal poseedor de reservas de oro del mundo con 8,133.5 toneladas, le sigue Alemania con 3,366 toneladas y en séptimo lugar está China con 1,040.0 toneladas.

Alrededor del 90 % del comercio del comercio mundial que se realiza en monedas extranjeras involucra el dólar. De los 185 tipos de monedas registradas, la gran mayoría tiene una circulación muy limitada y son fundamentalmente de circulación nacional. China, junto con Rusia, ha pretendido crear una moneda internacional; aunque sin bases financieras sólidas. Por otra parte, del total de los \$ 11.6 billones de dólares en reservas monetarias a nivel mundial, \$ 7.0 billones (60.3 %) corresponden a dólares estadounidenses y solamente 287.4 mil millones de dólares (2.5 %) a renminbi (FMI 2021).

Ante estas circunstancias, una mayor escalada en la guerra comercial y financiera entre Estados Unidos y China, los más perjudicados serían ellos mismos. Además, para la RPC sigue siendo un buen negocio operar con dólares; lo mismo que para el mercado bursátil de Estados Unidos y para los principales agentes económicos de ambos países.

2. La seguridad nacional de China

La seguridad nacional de China y la estrategia de desarrollo económico son dos elementos fundamentales de su política exterior, y ambas están íntimamente relacionadas. De este modo, el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población y la estabilidad política interna son parte de la seguridad nacional; además de otros aspectos constitutivos básicos de la soberanía nacional, como territorio, población y gobernanza, así como los elementos que las soportan: estabilidad económica, abasto de energía, lucha antiterrorista y contra el crimen organizado, contrainsurgencia, ciberseguridad y la difusión de ideas en China sobre la democracia occidental.

El liderazgo chino considera que la seguridad nacional de su país tiene una estrecha relación, no sólo con el desarrollo de las fuerzas militares y la correlación de éstas con las de otros países, sino también con factores económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales de carácter global. Eso explica, en buena medida, que China pretenda mejorar su perfil e incrementar su influencia dentro de las instituciones regionales y globales existentes, a la vez que impulsa de manera selectiva el establecimiento de nuevos mecanismos e instituciones multilaterales para promover sus intereses. China continúa abogando por la construcción de una “comunidad de destino humano común”, al tiempo que enfatiza la defensa de sus intereses fundamentales (USD O D 2019:8-10).

El hecho de que China se perciba como una potencia en ascenso y al mismo tiempo como un país en vías de desarrollo le permite allegarse socios y aliados indispensables en la competencia con otras grandes potencias. Al maniobrar en un mundo anárquico con ajustes en el balance de poder mundial, “las alianzas tácticas, el esfuerzo constante por evitar la dependencia y mantener su autonomía, son algunos rasgos fundamentales relacionados con la seguridad nacional” (Shambough 2013:44).

En términos prácticos, China plantea su relación con el resto del mundo de la siguiente manera: “Las grandes potencias son la clave, la periferia es de gran prioridad, los países en desarrollo son la base y los foros multilaterales son un escenario importante” (Shambough 2013:13).

3. La estrategia y la capacidad militar de China

La estrategia de seguridad nacional de China se centra en la estabilidad en Asia; esto es, la importancia de la soberanía, la política de vecindad de China y el papel de Estados Unidos y sus aliados en Asia-Pacífico son consideraciones que están presentes en el cálculo estratégico y político de China. Así, la seguridad nacional de China se relaciona estrechamente con una región asiática, pacífica, estable y próspera. Es por ello que en los últimos decenios Pekín ha desarrollado un enfoque muy particular para tratar con sus socios en el sudeste, noreste y centro de Asia. Las inversiones y el comercio tendientes al desarrollo económico pretenden el apoyo político y las garantías de seguridad para la región. Para ello, China apela a los lazos históricos y la proximidad ideológica y cultural que a menudo se despliega junto con un lenguaje coercitivo y acciones asertivas (Pejsova 2017:5-9).

En esta nueva circunstancia, presente hasta el día de hoy, “la seguridad de Pekín se centra en sus prioridades internas, en las crecientes relaciones económicas exteriores, el nuevo entorno de seguridad en Asia y las preocupaciones sobre disputas territoriales” (Hu 2007). En los últimos años China ha reafirmado la necesidad de llevar a cabo la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos, lograr el rejuvenecimiento de la nación china, para lo cual requiere de la paz regional y mundial (MOD 2015b)

Como lo vimos en la sección anterior, para mantener el incremento en el poder económico, China está reajustando su estrategia de

desarrollo. Sin embargo, tal como lo plantea Yan Xuetong (2021), en términos militares la estrategia se mantiene prácticamente sin cambios.

Pekín busca convertir al Ejército Popular de Liberación en una fuerza de combate de clase mundial lista para la guerra en cualquier momento, enfatizando la calidad sobre la cantidad, las capacidades cibernéticas sobre la destreza convencional y los sistemas de armas basados en inteligencia artificial sobre las habilidades de combate individuales. Sin embargo, la misión del EPL seguirá siendo de disuasión, no la expansión (Yan 2021).

De este modo, Beijing enfatiza que la misión del EPL seguirá siendo de disuasión y no de expansión. El presupuesto militar de China, en los últimos años, aunque es el segundo en importancia, es inferior a un tercio del de Estados Unidos (cuadro 3). “Además de esta disparidad presupuestaria, las fuerzas armadas de China carecen de experiencia: el EPL no ha estado involucrado en ningún enfrentamiento armado desde y no ha librado una guerra real desde 1979”. Como resultado, evita las confrontaciones militares directas y formación de alianzas militares y pone énfasis en las negociaciones en las áreas fronterizas donde existen conflictos territoriales, como en el mar de China Meridional y la frontera con la India (Yan 2021).

La presencia militar de Estados Unidos y los compromisos de seguridad en Asia siempre han sido una característica determinante en el tablero de ajedrez estratégico regional, lo cual influye no solo en la posición y las acciones de los aliados de Washington, sino especialmente en el comportamiento de China que constantemente reacciona ante la política de cerco y presión de Washington y sus aliados en Asia y más recientemente en Oceanía; en especial con el resurgimiento de la política de presión militar a través de la estrategia del Indo Pacífico. Pekín, tradicionalmente reactivo a estas presiones, ha demostrado su disposición a promover sus intereses nacionales con más vigor y determinación bajo el liderazgo de Xi Jinping (Pejsova 2017:5-9).

Al mismo tiempo, China ha manifestado su disposición al diálogo y la cooperación en temas fundamentales de carácter bilateral y regional, al margen del involucramiento externo en los asuntos que corresponden a su soberanía nacional; ya bien se trate de la situación en las regiones autónomas de China o de asuntos relacionados con los valores “occidentales” vs. “orientales” o nacionales.

La política de defensa nacional de China para el siglo XXI sigue con firmeza las directrices del Partido Comunista de China. Respecto de las fuerzas armadas, plantea la utilización de la informatización para elevar la capacidad del ejército en todas sus ramas, así como implementar una estrategia militar de defensa activa, perseverar en una estrategia nuclear autodefensiva; al mismo tiempo que fomenta un entorno de seguridad propicio para el desarrollo pacífico de China (MOD 2015a; Defense Intelligence Agency 2019).

4. La modernización de las fuerzas armadas

Desde mediados del 2000, Pekín planteó las siguientes tres etapas para cumplir con el propósito de modernizar sus fuerzas armadas: a) establecer una posición de liderazgo en el este de Asia para 2010; b) desempeñar un papel de liderazgo como “potencia cuasi mundial” en la región de Asia y el Pacífico para 2020; y c) convertirse en un poder de “nivel mundial” para 2050 (Lee 2016).

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, China ha puesto énfasis en una estrategia de expansión de su “poder nacional integral”. En 2015 –dos años después del establecimiento de la nueva Comisión de Seguridad Nacional (NSC)–, el Partido Comunista de China delineó la estrategia de seguridad nacional de China con el claro propósito de unificar los esfuerzos de varios departamentos bajo la guía de una dirección central.

Varios autores consideran que China se ha propuesto alcanzar la modernización de sus fuerzas armadas para 2035 y disponer de un

ejército de “clase mundial” para el 2049 (Peng y Yao 2001:213-229; Blasko 2019:14). La modernización de las fuerzas armadas considera elevar las capacidades militares para contrarrestar posibles intervenciones del exterior, así como diseñar operaciones de disuasión nuclear y de proyección del poder. Para ello, el Ejército Popular de Liberación continúa desarrollando capacidades para “realizar operaciones de espacio, contraespacio, guerra electrónica y ciberespacio” (OSD 2019).

De acuerdo con la Oficina del secretario de Defensa de los Estados Unidos, Pekín ha delineado su estrategia de seguridad nacional para las próximas tres décadas, la cual consiste en establecer una China poderosa y próspera, equipada con un ejército de “clase mundial”. Con la finalidad de cumplir con esta visión de futuro, los observadores externos consideran que los objetivos estratégicos primordiales del PCC son: a) mantener el liderazgo del PCC, b) conservar la estabilidad interna, c) sostener el crecimiento y el desarrollo económico, d) defender la soberanía nacional y la integridad territorial y, e) asegurar el estatus de China como una gran potencia y emerger como la potencia principal en la región del Indo-Pacífico (USDOD 2019:8-10).

Para cumplir con estos objetivos China está invirtiendo en una amplia gama de programas y fabricación de armas, incluidos los diseñados para mejorar y ampliar su poder militar, modernizar sus fuerzas nucleares y realizar operaciones cada vez más complejas en dominios como el espacio, el ciberespacio y operaciones de guerra electrónica. China también está desarrollando una amplia gama de esquemas a fin de denegar el acceso a otros países a las áreas cercanas a la periferia de su territorio, incluidos los dominios marítimo y aéreo (USDOD 2019:8).

5. El gasto en defensa de China

El presupuesto militar de China para 2020, aunque mayor que el de otras potencias importantes, es menos de un tercio del gasto de Estados Unidos en defensa. El gasto en defensa es una de las formas más

directas de medir la capacidad militar de un país. Además, al comparar el gasto de defensa entre países, ya sea nominalmente o como porcentaje del producto interno bruto (PIB), se obtiene un indicador útil para medir la fuerza militar relativa de una nación.

China es actualmente el segundo país con mayor gasto militar en el mundo. En 2020 su presupuesto militar fue casi de \$ 252,304 millones de dólares⁵, con un aumento del 512.9 % en relación con el de 2000; el presupuesto militar de China fue inferior solamente al de Estados Unidos, que alcanzó los \$ 778,232 millones de dólares, con un aumento del 63.8 % en el mismo periodo (cuadro 3). Así, el gasto militar de China en 2020 superó el gasto militar de Francia, Rusia y el Reino Unido juntos; y representó el 13 % del gasto militar mundial (SIPRI 2019).

Al analizar las cifras del aumento en el gasto militar por país, y relacionarlo con el PIB de cada uno de éstos y compararlo con el gasto militar mundial, la perspectiva se relativiza. China se está poniendo al corriente con el gasto de las grandes potencias mundiales, pero aún está muy por debajo del gasto de Estados Unidos, tal como se aprecia en el siguiente cuadro. Por otra parte, vemos que los cinco mayores países en gasto militar (Estados Unidos, China, Arabia Saudita, India y Francia) en conjunto representan el 60 % del gasto militar mundial, el cual en 2018 alcanzó \$ 1 billón 822 mil millones de dólares (SIPRI 2020).

5 Cabe tener en cuenta que, dependiendo de la fuente de información, las cifras sobre el gasto militar de China pueden variar. De acuerdo con el *Center for Strategic & International Studies* (China Power 2019b), es difícil conocer con precisión el gasto militar de China, debido a la falta de transparencia de las fuentes de este país, lo cual genera discrepancias con las cifras internacionales.

Cuadro 3. Gasto militar por país seleccionado, 2000-2020
(en millones de us dólares)

País	2000	2005	2010	2015	2018	2019	2020	% Aumento 2000-2021
Estados Unidos	475,217	698,019	865,268	683,678	694,860	734,344	778,232	81.0%
China	41,167	73,390	129,359	192,843	229,168	240,333	252,304	515.0%
Rusia	23,584	35,165	49,834	74,649	62,404	65,201	61,713	154.0%
Reino Unido	48,701	58,716	63,177	53,996	54,163	56,856	59,238	41.0%
Francia	45,010	47,469	48 415	48 033	49 304	50 119	52 747	17.0%

Fuente: SIPRI (2020).

Otro dato importante digno de tomar en cuenta es la proporción del gasto militar en relación con el PIB de cada país; en este sentido es muy significativo que de los países analizados el mayor presupuesto militar en relación con el PIB es el de Estados Unidos, que entre 2000 y 2020 aumentó del 3.1 % al 3.7 %. Por su parte, el gasto militar de China se ha mantenido prácticamente igual durante el mismo periodo; de hecho, disminuyó del 1.8 % al 1.7 % del PIB (cuadro 4). Obviamente, el aumento del presupuesto en términos absolutos se explica por el importante incremento en el valor de su economía.

Cuadro 4. Gasto militar por país seleccionado como porcentaje de su PIB y porcentaje del gasto militar total mundial, 2000-2020

País	2000	2005	2010	2015	2018	2019	2020	2020 (% del gasto mundial)
Estados Unidos	3.10%	4.10%	4.90%	3.50%	3.30%	3.40%	3.70%	39.0%
China	1.80%	1.90%	1.70%	1.80%	1.80%	1.70%	1.70%	13.0%
Rusia	3.30%	3.30%	3.60%	4.90%	3.70%	3.80%	4.30%	3.1%
Reino Unido	2.40%	2.40%	2.60%	2.00%	1.90%	2.00%	2.20%	3.0%
Francia	2.10%	2.00%	2.00%	1.90%	1.80%	1.80%	2.10%	2.7%

Fuente: SIPRI (2020).

6. El Comercio armamentista de China

La venta de armamentos por parte de China tiene el propósito de apoyar sus objetivos más amplios de política exterior, tales como asegurar el acceso a los recursos naturales y a los mercados de exportación; promover su influencia política entre las élites del país anfitrión y propiciar el apoyo en los foros internacionales. En menor medida, la venta de armas también refleja la búsqueda de ganancias por parte de las empresas productoras y comercializadoras de armas de China, así como los esfuerzos para compensar los costos de investigación y desarrollo relacionados con la defensa de China.

De acuerdo con el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), las ventas de armas convencionales de China aumentaron de \$ 645 millones de dólares en 2008 a \$1,040 millones en 2018. Durante este período, la mayor parte de estas exportaciones, alrededor del 75 % se dirigió a Asia; un 20 % fluyó hacia África; y el 5 % al resto del mundo, incluyendo América Latina. Aunque China ha venido consolidando su mercado de exportación de armas a nivel mundial, el valor total de su comercio aún es muy inferior en comparación con el de los Estados Unidos, cuyas exportaciones promediaron más de \$ 9,000 millones anuales durante los últimos diez años (China Power 2019).

En síntesis, las fuerzas armadas de China, no obstante que en los últimos años han tenido un avance significativo, están limitadas en su capacidad para proyectar su fuerza más allá de su periferia inmediata y evidentemente no cuentan con los recursos materiales, tecnológicos ni estratégicos suficientes para tener un alcance global. China se ve obligada a poner una gran atención en su entorno inmediato, principalmente por la presencia militar de Estados Unidos en la región, respaldada en los acuerdos con varios países de la periferia de China para el mantenimiento de bases militares. La RPCh enfrenta, además, un entorno muy desafiante, dado que geográficamente limita con

14 países, cuatro de los cuales disponen de armas nucleares y con cinco tiene disputas territoriales sin resolver (Hass 2021).

7. Poder, interdependencia, confrontación y cooperación entre China y Estados Unidos

A medida que China se ha convertido en la “fábrica del mundo” y alcanzado los principales mercados del planeta, ha adquirido un gran poder económico, el cual ha utilizado como palanca para participar activamente en los asuntos regionales y mundiales, en calidad de jugador estratégico, como lo define el paradigma geopolítico de las Relaciones Internacionales⁶. Temeroso de la influencia internacional de China, el gobierno de Estados Unidos ha intentado hacerle frente por medio de una estrategia de contención comercial, financiera, tecnológica, educativa, etcétera, que los ha llevado a una confrontación bilateral con efectos regionales y globales.

La relación comercial de China con Estados Unidos

En el siglo XXI las relaciones entre China y Estados Unidos se han caracterizado por una mezcla de posiciones encuadradas en el binomio cooperación-competencia, muy evidentes en los campos de la geoeconomía y la geopolítica. En términos comerciales, esta dialéctica o *yin yang* se ha manifestado en una guerra comercial de grandes proporciones con repercusiones para la economía de ambos países y del resto del mundo.

Desde el establecimiento de relaciones diplomática entre China y Estados Unidos, en 1979, sus economías han tenido una creciente interrelación; tanto en términos productivos, de inversión extranjera

6 Una obra clásica sobre este tema es la de Brzezinski (1997).

y transferencia tecnológica, como de intercambio comercial de productos finales y bienes intermedios. Específicamente, el comercio bilateral creció dramáticamente al pasar de \$ 7.7 a \$ 434.8 mil millones de dólares entre 1985 y 2020, después de haber alcanzado un pico de \$ 659.8 mil millones en 2018 (cuadro 5).

De hecho, desde 1986 cuando China había mostrado su interés en integrarse a la Organización Mundial de Comercio y especialmente

Cuadro 5. Comercio de Estados Unidos con China, 1985-2020
(millones de dólares)

Año	Comercio total	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1985	7,717.4	3,855.7	3,861.7	-6.0
1990	20,043.8	4,806.4	15,237.4	-10,431.0
1995	57,296.9	11,753.7	45,543.2	-33,789.5
2000	116,203.4	16,185.2	100,018.2	-83,833.0
2001	121,460.7	19,182.3	102,278.4	-83,096.1
2002	147,320.3	22,127.7	125,192.6	-103,064.9
2003	180,804.0	28,367.9	152,436.1	-124,068.2
2004	231,109.8	34,427.8	196,682.0	-162,254.2
2005	285,298.8	41,836.5	243,462.3	-201,625.8
2006	341,447.4	53,673.0	287,774.4	-234,101.4
2007	384,379.8	62,936.9	321,442.9	-258,506.0
2008	407,505.4	69,732.8	337,772.6	-268,039.8
2009	365,870.6	69,496.7	296,373.9	-226,877.2
2010	456,863.7	91,911.1	364,952.6	-273,041.5
2011	503,492.7	104,121.5	399,371.2	-295,249.7
2012	536,135.7	110,516.6	425,619.1	-315,102.5
2013	562,176.2	121,746.2	440,430.0	-318,683.8
2014	592,132.1	123,657.2	468,474.9	-344,817.7
2015	599,075.1	115,873.4	483,201.7	-367,328.3
2016	578,087.5	115,545.5	462,542.0	-346,996.5
2017	635,363.6	129,893.6	505,470.0	-375,576.4
2018	659,844.8	120,341.4	539,503.4	-419,162.0
2019	450,760.4	106,448.4	557,208.8	344,312.0
2020	434,749.0	124,485.4	559,234.4	310,263.6

Fuente: U. S. Census Bureau (2021).

desde 2001, año en que ingresó formalmente a esta organización, el intercambio de bienes y servicios se incrementó de manera exponencial. Entre 1986 y 2020 el comercio total tuvo un crecimiento promedio anual del 15.76 %; las exportaciones de Estados Unidos a China se incrementaron un 12.27 % anual y las importaciones un 18.21 %, lo cual se refleja en un aumento del 17.73 % anual promedio en el déficit estadounidense (cuadro 5).

Con el fin de intentar disminuir el déficit comercial con China, y tal como lo había prometido desde su campaña electoral, el presidente Donald Trump desató una guerra arancelaria hacia los productos chinos, ante la cual la dirigencia de Pekín respondió de manera proporcional en cuanto al efecto, aunque no en el mismo valor de las mercancías, dado su menor nivel de importaciones desde Estados Unidos. A la par del conflicto comercial, ambos países mantuvieron conversaciones al más alto nivel para encontrar una solución dialogada a este diferendo.

Tal como han dado cuenta los medios de comunicación, el conflicto arancelario inició con la aplicación de impuestos en pequeña escala por un valor aproximado de \$ 3,000 millones a lavadoras y paneles solares por parte de Estados Unidos, al que China respondió con un valor similar. Posteriormente Estados Unidos afectó el acero y el aluminio y China, por su parte, a varios productos agrícolas. El siguiente paquete arancelario fue por alrededor de \$ 34,000 millones a productos de alta tecnología por parte de Estados Unidos y productos agrícolas y energía en el caso de China (Fontdeglòria 2018).

A continuación, en junio de 2018, la Casa Blanca fijó un impuesto del 25 % sobre las importaciones chinas con valor de \$ 50,000 millones y en septiembre otro del 10 % por \$ 200,000 millones adicionales y amenazó con aumentar ese impuesto al 25 % a principios de 2019 e imponer aranceles a todas las importaciones chinas a menos que se avanzara en las conversaciones comerciales⁷.

7 Para una descripción detallada del proceso y los contenidos de la guerra de aranceles véase Wong y Chipman (2019).

Un elemento central para dilucidar las verdaderas razones del conflicto comercial entre Estados Unidos y China es indagar si las exportaciones chinas a Estados Unidos son la causa del déficit comercial de este país. Lo que las cifras muestran es que ello no es así; esto es, con o sin mercancías chinas ingresando al mercado estadounidense, el déficit elevado de este país se mantiene. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, el déficit de Estados Unidos se conserva en niveles muy elevados no obstante las medidas de control aplicado a las importaciones; esto es, disminuyó un 1.36 % en 2016, aumentó 7.9 % en 2017, 10.26 % en 2018 y disminuyó 2.5 % en 2019.

El conflicto comercial desatado por Estados Unidos hacia China ha dejado en claro que los esfuerzos por dañar a China terminan por causar igual o mayor daño al país que lo origina. Tal es el caso de la administración Trump.

Los aranceles sobre las importaciones chinas se vendieron como una herramienta para obligar a China a capitular ante las preocupaciones de Estados Unidos sobre las prácticas comerciales desleales. De hecho, tuvieron poco éxito en forzar los cambios económicos deseados en China y desencadenaron represalias chinas que causaron mucho daño en los Estados Unidos: un creciente déficit comercial, pérdidas para los agricultores estadounidenses que resultaron en un rescate de \$ 28 mil millones y la eliminación de un estimado de 245,000 puestos de trabajo (Hass 2021).

Pese a los resultados negativos de la confrontación comercial Estados Unidos-China, el gobierno de Biden, hasta ahora, ha mantenido todos los mecanismos de presión hacia Pekín. La prensa internacional ha dado cuenta de que Estados Unidos no tiene planes de retomar las negociaciones normales con el restablecimiento de los equipos regulares de alto nivel, como en las administraciones anteriores; aunque las áreas de trabajo mantienen los contactos con sus homólogos chinos.

La posición de fuerza que ha manifestado la administración Biden parte de consideraciones como las que plantea Hass (2021), cuando afirma que la Unión Americana cuenta con las siguientes condiciones estratégicas de las que China carece:

Estados Unidos disfruta de seguridad energética y alimentaria, una demografía relativamente saludable, el mejor sistema de educación superior del mundo y la posesión de la moneda de reserva mundial. Se beneficia de fronteras pacíficas y geografía favorable. Cuenta con una economía que asigna capital de manera eficiente y tradicionalmente sirve como esponja para los pensadores más brillantes y las mejores ideas del mundo. Tiene un sistema legal transparente y predecible y un sistema político diseñado para estimular la autocorrección (Hass 2021).

Respecto de los temas económicos, Deborah L. Welch (2021:22-23) plantea que es necesario indagar sobre cómo una gran potencia puede proporcionar beneficios a otros países sin que se perciba que intenta dominarlos. “Independientemente de qué país tenga capacidades materiales superiores, China y Estados Unidos son más grandes y poderosos que cualquier país en la historia, y deben considerar de antemano cómo pueden ejercer conjuntamente el liderazgo internacional”.

En cuanto a los términos estratégico-militares la tensión también se ha mantenido, incluso con el planteamiento sobre las posibilidades de una confrontación bélica. Desde hace algunos años David Shambaugh (2016:3), planteó la disyuntiva de conflicto/cooperación entre China y Estados Unidos. En los próximos años, afirmó, las relaciones de la RPC, en especial con sus vecinos de Asia y Estados Unidos, será un desafío continuo para Pekín. La dinámica cada vez más competitiva de las relaciones entre Estados Unidos y China ha llevado a muchos expertos a opinar sobre la llamada trampa de Tucídides, la cual se ha analizado con el concepto del “dilema de seguridad” cada vez más agudo y una competencia de suma cero, centrada en el Este de Asia, pero transformándose en global. Según quienes defienden esta tesis, muy

probablemente resultará en una guerra entre las dos potencias. Otros, más optimistas, consideran que las inevitables tensiones estratégicas pueden manejarse con éxito si cada lado toma ciertas medidas recíprocas para hacer frente al desafío geoestratégico del siglo XXI.

Por otra parte, las opciones de un acercamiento parten de la base de hacer a un lado los temas no negociables y enfocarse en los puntos de posible acercamiento. Tal como plantea Yan (2021), China y Estados Unidos pueden controlar su competencia por el estatus, reconociendo la preeminencia uno del otro en diferentes áreas, promoviendo una estrategia de cooperación, como parte de una división del trabajo. De este modo, China podría liderar el suministro de asistencia económica y el comercio en el este de Asia, mientras que Estados Unidos ofrecería garantías de seguridad. Cada uno debe tratar de empatizar con la perspectiva del otro, intentando evitar el doble rasero. Es un hecho que hay rivalidad tecnológica; de ahí que el reconocimiento mutuo del estatus y la competencia administrada pueda dar pie a una adecuada plataforma de convivencia con resultados positivos para ambos y para el resto de la sociedad internacional.

De manera complementaria, Evan Medeiros (2021) propone que después de la administración de Donald Trump, cuando las relaciones China-Estados Unidos fueron impredecibles, caprichosas y ajenas a la realidad:

Estados Unidos debe reajustar su política hacia China, en el contexto de una interdependencia profunda y compleja, donde la seguridad, la economía, la tecnología y la ideología tienen un peso importante, además de otros factores. Los formuladores de políticas de la administración Biden están considerando muchas de las ideas fundamentales que una vez guiaron la política estadounidense, incluida la convergencia de los objetivos económicos y políticos, el valor del compromiso y la idea de que la cooperación puede mejorar la competencia y producir estabilidad (Medeiros 2021).

No obstante, los buenos deseos planteados por algunos analistas, basados en propuestas racionales de cooperación y coordinación entre las dos grandes potencias, la administración Biden pareciera está empeñada en continuar con la confrontación iniciada por la administración de Obama y exacerbada por la de Trump; sin embargo, ha dejado los espacios de diálogo necesarios para continuar con las negociaciones. Los aspavientos y acusaciones públicas parecieran ser posiciones para negociar sobre una base de fuerza temas sobre las cuales la cooperación es indispensable⁸.

De acuerdo con Jacob Stokes (2021), Estados Unidos necesita definir con claridad los temas en los cuales ambos países tienen intereses superpuestos que no pueden eludir; entre éstos se incluyen: salud global, no proliferación nuclear, contraterrorismo, lucha contra el cambio climático y desarrollo económico internacional; además de otros temas específicos como Irán y Corea del Norte. Cuestiones sobre las cuales China y Estados Unidos no están de acuerdo, es necesario abordarlos, dado que la cooperación proporciona estabilidad al sistema internacional, equilibra las tensiones y crea un ambiente más constructivo para abordar las disputas.

Conclusiones

China desde finales de los años setenta ha venido redefiniendo su identidad social en el contexto del sistema internacional como un país defensor del *statu quo*, que consecuentemente acata los principios,

8 Robert O. Keohane planteó desde mediados de los ochenta, al tratar el tema de la elección racional, que una explicación simple del fracaso de la cooperación en la política mundial es que los intereses de los Estados involucrados eran incompatibles entre sí. Esto implicaría que la discordia es un resultado natural, si no inevitable, de las características de los actores y sus posiciones. De hecho, por esta misma razón, los niveles bajos de cooperación podrían seguir siendo óptimos en el sentido de Pareto; es decir, dados los intereses de los actores, quizá no haya más solución que la cooperación que permita mejorar la situación (Keohane 1984:65-84).

las normas y reglas de los regímenes internacionales, tales como el comercial y financiero, pero ajustadas y aplicadas de conformidad con sus intereses nacionales. En otras palabras, China acepta el *statu quo* internacional, pero no está de acuerdo con su funcionamiento; es por ello que está dando los pasos que considera necesarios para influir en su reajuste, pero no en su destrucción para imponer otro totalmente diferente al estilo del llamado “consenso” de Pekín. En este sentido, China es una potencia “revisionista”, como lo es Estados Unidos, que pretende reajustar el sistema internacional que ha impulsado durante la posguerra, y aún antes de ésta. Este es el origen de la controversia entre ambos países.

Los planteamientos de China sobre su proyecto de nación son claros: pretender jugar un papel importante en Asia y relacionarse en términos de igualdad con las otras grandes potencias a nivel global. Para ello requiere de un ambiente externo pacífico y estable, que impida las tensiones destructivas entre un poder emergente y los poderes establecidos. El nuevo ascenso económico, político y militar de China es uno de los asuntos internacionales más importantes del siglo XXI. Dado que se ha convertido en un jugador estratégico de alcance global, requiere de reforzar su seguridad nacional (que incluye estabilidad económica y social interna) y de una gobernanza mundial propicia a sus intereses y perspectivas. En este contexto está embarcada en una carrera armamentista, tal como ha sido el caso de otras potencias mundiales a lo largo de la historia.

El desarrollo económico y la modernización de las fuerzas armadas de China está cambiando la correlación de fuerzas a nivel regional y global. Este fenómeno no es inédito, ni lleva necesariamente a una confrontación militar en términos de los planteamientos del “síndrome del Peloponeso”, sino que conduce al reacomodo del poder en el sistema internacional con el surgimiento de una potencia global.

La reemergencia de China y su nuevo papel en el sistema internacional no presupone la decadencia de Estados Unidos. Este país continúa siendo una economía y una sociedad notablemente dinámica. Pero es

igualmente erróneo suponer que la posición relativa en la estructura de poder mundial debe mantenerse inalterable. De ahí que, tal como plantea Henri Kissinger, quizás por primera vez en la historia se pueda incorporar un Estado en ascenso a un sistema internacional para contribuir a la paz, el progreso y el orden mundial.

En este contexto de tensiones entre China y Estados Unidos, la cooperación más que la confrontación se percibe como una necesidad, dados los problemas ineludibles de alcance global que van mucho más allá de los intereses nacionales y que requieren del diálogo y la negociación de las grandes potencias; entre éstos están la salud global, la no proliferación nuclear, el contraterrorismo, la lucha contra el cambio climático y el desarrollo económico internacional; la migración descontrolada, la inestabilidad en regiones como la península coreana y el Medio Oriente. Sin duda, en varios de estos temas China y Estados Unidos no están de acuerdo, pero es indispensable que los aborden para buscar espacios de cooperación. Las acusaciones mutuas sobre temas que no son negociables sólo entorpecen el restablecimiento de los contactos entre los equipos de trabajo de alto nivel para negociar temas sobre los que sí se puede avanzar. Entre los temas irreconciliables están: la democratización de China al estilo occidental y los casos del Tíbet y Sinkiang.

Para competir con China, Washington busca de nueva cuenta reforzar su dinamismo interno, recuperar el prestigio internacional y reactivar la red mundial de alianzas y asociaciones con sus socios tradicionales. Esta fortaleza de Estados Unidos forma parte de su experiencia de desarrollo y preeminencia internacional que China ni ningún otro país podrá quitarle, si toma las decisiones económicas, políticas y estratégicas correctas, las cuales incluyen la cooperación y no la confrontación con la República Popular China.

En diversos foros y de varias maneras el gobierno chino ha argumentado que tiene todo el derecho de integrarse al sistema internacional en términos de igualdad con las grandes potencias, puesto que ya es

una de éstas. Asimismo, afirma que su relación con Estados Unidos puede ser mutuamente benéfica y no de suma cero.

Bibliografía

- Banco Mundial. 2021a. *The World Bank in China. Overview*. <https://www.worldbank.org/en/country/china/overview>. Consultado en julio de 2021.
- Banco Mundial. 2021b. PIB (US\$ a precios actuales). <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>. Consultado en julio de 2021.
- Banco Mundial. 2021c. *Total reserves by country (including gold, current US\$)*. [https://data.worldbank.org/indicador/FM.AST.NFRG.CN](https://data.worldbank.org/indicator/FM.AST.NFRG.CN). Consultado en abril de 2021.
- BBC News. 2021. “La ‘doble circulación’ de China, la estrategia de Xi Jinping para proteger al país de ‘los vientos en contra’ del exterior”. *Redacción BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55064340>. Consultado en junio de 2021.
- Blasko, J. D. 2019. *PLA Weaknesses and Xi's Concerns about PLA Capabilities. Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission*. https://www.uscc.gov/sites/default/files/Blasko_USCC%20Testimony_FINAL.pdf. Consultado en febrero de 2019.
- Bo, Z. 2019. “The Future of the PLA. How China will use its military might”. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2019/08/06/the-future-of-the-pla/>. Consultado en noviembre de 2019.
- Brzezinski, Z. 1997. *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books: Nueva York.
- China Power. 2019a. “How dominant is China in the global arms trade?”. *China Power*. <https://chinapower.csis.org/china-global-arms-trade/>. Consultado en noviembre de 2019.

- China Power. 2019b. *China Power. Unpacking the complexity of china's rise*. <https://chinapower.csis.org/>. Consultado en octubre de 2019.
- Defense Intelligence Agency. 2019. *China Military Power. Modernizing a Force to Fight and Win*. www.dia.mil/Military-Power-Publications. Consultado en julio del 2019.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021. *Currency Composition of Official Foreign Exchange*. <https://data.imf.org/?sk=E6ASF467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4>. Consultado en julio de 2021.
- Fontdeglòria, X. 2018. “Las claves de la guerra comercial entre Estados Unidos y China: socios y enemigos”. *El País*. https://elpais.com/economia/2018/04/03/actualidad/1522755499_990442.html. Consultado en mayo de 2018.
- Global Peo Services. 2021. *Top 15 Countries by GDP in 2020*. <https://globalpeoservices.com/top-15-countries-by-gdp-in-2020/>. Consultado en abril de 2021.
- Global Times. 2021. “China’s GDP makes up over 17% of the world economy in 2020: NBS”. *Global Times*. <https://www.globaltimes.cn/page/202102/1216746.shtml>. Consultado en febrero de 2021.
- Hass, R. 2021. “China Is Not Ten Feet Tall How Alarmism Undermines American Strategy”. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-03-03/china-not-ten-feet-tall>. Consultado en marzo de 2021.
- Hu, W. 2007. “China’s security agenda after the cold war”. *The Pacific Review* 8(1), pp. 117-135.
- Hugh, W. 2012. *The China Choice: Why We Should Share Power*. Oxford University Press, Oxford.
- Keohane, R. O. 1984. *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press: Princeton.
- Keohane, R. O. y Nye, J. S. 1988. “La interdependencia en la política mundial”, en Keohane, R. O. y Nye, J. S. *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. GEL: Buenos Aires, pp. 15-55.

- Lee, J. 2019. "Pentagon head says China has become top US military priority, moving past Russia". *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/military/article/3042083/pentagon-head-says-china-has-become-top-us-military-priority>. Consultado en diciembre de 2019.
- Lee, P. S. 2016. "The rise of China and its contest for discursive power". *Global Media and China* 1(1-2), pp. 102-120.
- Medeiros, E. 2021. "How to Craft a Durable China Strategy. Washington Must Reconcile Interdependence and Conflict". *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-03-17/how-craft-durable-china-strategy>. Consultado en marzo de 2021.
- MOD (Ministry of National Defense). 2015a. *The People's Republic of China*. <http://eng.mod.gov.cn/defense-policy/index.htm>. Consultado en junio de 2019.
- MOD (Ministry of National Defense). 2015b. *Missions and Strategic Tasks of China's Armed Forces*. http://www.china.org.cn/government/whitepaper/2015-11/12/content_37046244.htm. Consultado en junio de 2019.
- Okuda, H. 2016. "China's 'peaceful rise/peaceful development': A case study of media frames of the rise of China. *Global Media and China* 1(1-2), pp. 121-138.
- OSD (Office of Secretary Defense). 2019. *Annual Report to Congress. Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2019*. https://media.defense.gov/2019/May/02/2002127082/-1/-1/1/2019_CHINA_MILITARY_POWER_REPORT.pdf. Consultado en junio de 2019.
- Pejsova, E. 2017. *Chinese futures: Horizon 2025*. EU Institute of Security Studies: París.
- Peng, G. y Yao, Y. (Eds.). 2001. *The Science of Military Strategy*. Military Science Publishing House: Pekín.
- Ruiz, J. A. 2006. "El movimiento pacifista en el siglo XXI: nuevos principios y estrategias". *POLIS. Revista Latinoamericana* 14.

- Shambaugh, D. (Ed.). 2016. *The China Reader. Rising Power*. Oxford University Press: Oxford.
- SIPRI (Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo). 2019. *World military expenditure grows to \$1.8 trillion in 2018*. <https://www.sipri.org/media/press-release/2019/world-military-expenditure-grows-18-trillion-2018>. Consultado en julio de 2019.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). 2020. *Military expenditure by country, 1988-2020*. <https://www.sipri.org/atabses/milex>. Consultado en julio de 2021.
- Stokes, J. 2021. "Getting real about US–China cooperation". *Foreign Affairs*. <https://www.eastasiaforum.org/2021/06/14/getting-real-about-us-china-cooperation/>. Consultado en junio de 2021.
- The Global Economy (2021). *China Economic Indicators*. <https://www.theglobaleconomy.com/china/>. Consultado en julio de 2021.
- Trading Economics. 2020. *China. World Bank Development Indicators*. <https://tradingeconomics.com/china/indicators-wb-data.html?g=economy+%26+growth>. Consultado en junio de 2021.
- U.S. Census Bureau. 2021. *Trade in Goods with China*. <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>. Consultado en julio de 2021.
- USDOD (US Department of Defense). 2018. *Summary of the 2018 National Defense Strategy of The United States of America. Sharpening the American Military's Competitive Edge*. <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>. Consultado en julio de 2019.
- USDOD (US Department of Defense). 2019. *Indo-Pacific Strategy Report Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region, 2019*. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/11/Free-and-Open-Indo-Pacific-4Nov2019.pdf>. Consultado en octubre de 2019.

- Wendt, A. 1992. "Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics". *International Organization* 46(2), pp. 391-425.
- Wong, D. y Chipman, A. 2019. "US-China Trade War: A Timeline". *China Briefing*. <https://www.china-briefing.com/news/the-us-china-trade-war-a-timeline/>. Consultado en junio de 2021.
- World Atlas. 2019. "29 Largest Armies in The World". *World Atlas*. <https://www.worldatlas.com/articles/29-largest-armies-in-the-world.html>. Consultado en noviembre de 2019.
- Yan, X. 2021. "Becoming Strong. The New Chinese Foreign Policy". *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-06-22/becoming-strong>. Consultado en julio de 2021.
- Zhang, L. 2020. *Global Economy and China's Economy in 2021*. Central University of Finance and Economics: Pekín.

La Franja y la Ruta: El liderazgo estratégico de China

Diana Ninoshka Castillo Morales

Con la llegada del grupo político de Xi Jinping a la presidencia de la República Popular China (RPC) en noviembre del 2012, el gobierno se comprometió a lograr la revitalización de la nación china en el marco de los Objetivos de los Dos Centenarios, los cuales se refieren a la culminación de la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos antes del centenario de la fundación del Partido Comunista de China (PCCh), en el 2021, y a convertir a China en un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso en el centenario de la fundación de la RPC en 2049.

Al mismo tiempo, la RPC se ha comprometido a tener un papel más activo en las instituciones internacionales que fueron establecidas al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) en aras de aumentar la participación de China en el sistema global. Esto se formalizó el 28 de enero de 2013, cuando el presidente Xi Jinping pronunció un discurso en la tercera sesión de estudio grupal del Buró Político del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) en el que mencionó que China debería participar en las

actividades internacionales, abordar los desafíos mundiales junto con otros países y contribuir al desarrollo de todo el sistema de comercio multilateral e incrementar su participación en la gobernanza económica mundial (Xi 2014).

En tal sentido, Xi Jinping ha subrayado que la RPCh necesita colaborar con la ONU para lograr sus objetivos nacionales en el tiempo propuesto. Por ello, el gobierno chino se ha comprometido a continuar trabajando por la resolución pacífica de disputas internacionales y a apoyar a la ONU en el logro de sus Objetivos de Desarrollo del Milenio (Xi 2014). De hecho, la evidencia demuestra que China es el segundo mayor contribuyente al presupuesto regular de la ONU con el 12 % de aportación total, mientras que Estados Unidos de América (Estados Unidos) se mantiene como el mayor contribuidor con el 22 % de la aportación total anual (ONU 2021). Asimismo, el número de efectivos proporcionados por China a las operaciones de mantenimiento de la paz se ha incrementado en los últimos años. En 2018, la RPCh se convirtió en el segundo país que más tropas aporta entre los miembros del Consejo de Seguridad y en el segundo mayor contribuyente financiero al presupuesto de mantenimiento de la paz de la ONU, con más de 2,500 efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en nueve misiones distintas (ONU 2021).

Al mismo tiempo, la RPCh reconoce que la economía mundial no se ha recuperado por completo de la crisis financiera ocurrida en 2008 y ha propuesto a los países del G20 mejorar la gobernanza económica mundial y reformar las instituciones financieras internacionales. En concreto, Pekín ha considerado necesario adaptar la gestión del FMI con el objetivo de construir un sistema monetario internacional estable y resistente al riesgo. China también se ha comprometido a progresar en su apertura económica y a continuar mejorando sus estructuras de inversión y comercio (Xi 2014). De hecho, hay una clara evidencia del compromiso de la RPCh con el FMI, ya que no tiene obligaciones vencidas y la inclusión del Renminbi en las Canastas Especiales de Derechos de Giro en 2016 fue evaluada como un hito

importante en la integración de la economía china en el sistema financiero global (FMI 2016).

Además, China ha participado activamente en la Iniciativa de Ayuda para el Comercio de la OMC. Por ejemplo, ha donado a varios fondos fiduciarios de la OMC más de 2 millones de RMB y, en 2015, prometió \$ 500 mil dólares estadounidenses para apoyar la adhesión a la OMC de los países menos adelantados (OMC 2015). En cuanto a la relación de China con el Banco Mundial, posee una de las carteras más grandes con un total de 434 proyectos para el desarrollo. La RPC es también el segundo país de cartera más grande de la Corporación Financiera Internacional (BM 2020). Por estas razones, podemos afirmar que China está firmemente decidida a tener un papel más activo en las instituciones multilaterales del sistema internacional.

Sin embargo, es notable que en 2013 el presidente Xi Jinping propusiera la creación de la iniciativa nombrada La Franja y la Ruta (OBOR, por sus siglas en inglés), la cual inicialmente buscaba conectar los continentes asiático, europeo y africano y sus mares adyacentes con el fin de mejorar el comercio y la integración financiera, oportunidades laborales, intercambios culturales y desarrollo de la seguridad común (RPC 2015). Posteriormente, se invitó a los países latinoamericanos a formar parte de ésta. De manera concomitante, se estableció el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) con el objetivo de fortalecer la cooperación financiera regional.

Aunque se encuentra en su etapa inicial, son 140 países los que ya se han sumado a la iniciativa luego de su inauguración oficial en 2015. En mayo de 2019, el gobierno chino anunció que las 82 zonas de cooperación económica y comercial dentro del marco del OBOR habían creado casi 300,000 puestos de trabajo locales; se espera que se reduzca el costo del comercio mundial en un 1.1 % a 2.2 % y aumente el volumen de comercio entre los países participantes en un 4.1 % (Zhang 2019).

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos preguntarnos por qué China ha propuesto un nuevo mecanismo para la integración regional, como el OBOR, a pesar de tener un papel activo en las

instituciones internacionales que se establecieron tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. ¿Busca China la expansión de nuevos mercados para la venta de sus propios productos? ¿Está China buscando instaurar un nuevo liderazgo en el sistema global o tiene la intención de guiarse por las prácticas multilaterales ya existentes en el sistema mundial?

1. Revisión de literatura

Hasta ahora hay tres posibles explicaciones para responder este acertijo: la primera de ellas se refiere a meras consideraciones económicas internas; la segunda sostiene que China busca la integración regional con el fin de traer estabilidad y paz a las zonas vecinas en conflicto; mientras que la tercera explicación declara que la intención de la RPCh es reformar el sistema internacional a su favor. Los tres argumentos se describirán brevemente en las siguientes líneas y se analizarán para determinar si explican con éxito la desconcertante pregunta sobre la creación del O B O R.

1.1. Consideraciones económicas internas

Johnston (2018), Ospanova *et al.* (2018) y Guo *et al.* (2019) argumentan que China necesita transferir el exceso de su capacidad industrial nacional a países en vías desarrollo mediante la creación de la infraestructura que facilite la conexión entre China, Asia Central y Europa, lo cual constituye un nuevo patrón en la estrategia de apertura integral de China que cumple con la tendencia de su integración económica y creación de nuevos mercados a nivel regional y global.

Sin embargo, la evidencia demuestra que desde 2015 el consumo interno ha aportado más del 60% al crecimiento total del Producto Interno Bruto (PIB) de China. Asimismo, en gran parte de las cadenas de valor de la industria, China exporta tan sólo el 9% de su

producción desde 2017. (McKinsey Global Institute 2019), y al analizar crecimiento de las exportaciones de bienes chinos, podemos observar que, aunque sigue creciendo, la intensidad ha disminuido durante la última década. Mientras que en la década 2000-2009 el crecimiento acumulado anualizado fue del 19.9 %, durante el periodo 2010-2020 fue del 7.2 % (China Statistical Yearbook 2021).

De igual forma, incluso si la suma entregada al O B O R ha sido sustancialmente ambiciosa –\$ 759 mil millones de dólares estadounidenses (Green BRI Center 2021)–, sigue siendo pequeña en comparación con el monto total de la inversión en activos fijos de China, que ascendió a \$ 67.22 billones de dólares estadounidenses durante el periodo 2013-2020 (National Bureau of Statistics of China 2021). De igual forma, en 2019 el monto total destinado por China al O B O R representó solamente el 1.74 % del total invertido en la infraestructura global en ese mismo año, el cual ascendió a \$ 2.7 billones de dólares estadounidenses (GI Hub 2021). Por tanto, no es posible identificar la expansión de los mercados externos para el consumo de productos chinos y su expansión de capacidad industrial como los principales impulsores de la creación de esta iniciativa.

1.2. Integración regional para la pacificación de zonas en conflicto

Sárváribalazs *et al.* (2017) y Lairson (2018) sostienen que China ha planeado reforzar sus relaciones con sus vecinos y busca traer la pacificación y estabilidad a estas áreas vinculando sus provincias occidentales pobres con la economía mundial. Sin embargo, dada la extensión de esta iniciativa, el argumento de la creación del O B O R para la pacificación de las zonas vecinas en conflicto no es aplicable a todos los territorios de este proyecto, ya que no todos los países participantes enfrentan desafíos de terrorismo o separatismo dentro de sus territorios.

Además, Pekín ha afirmado consistentemente que no pretende imponer su autoridad en el sistema global y se niega a interferir en los asuntos internos de los países participantes. Por lo tanto, no es del todo convincente pensar que China tenga un papel más activo en la pacificación de las zonas en conflicto –aparte de las misiones de la paz que lidera en la ONU– para salvaguardar las preocupaciones de seguridad entre los miembros del O B O R.

1.3. Reformas al orden internacional existente

Takatoshi (2018) argumenta que después de la crisis financiera global de 2008-2009, China comenzó a exigir una mayor voz en la gestión de los problemas financieros globales y empezó a explorar alternativas a las instituciones internacionales. Por su parte, Sum (2019), Baik (2019), Siddiqui (2019), Indeo (2019) y Xing (2019) afirman que el O B O R tiene como objetivo una reconfiguración geopolítica fundamental, con el fin de que Eurasia sea nuevamente el centro del mundo y que la influencia de China se incremente, mientras la presencia de Estados Unidos en los asuntos globales disminuye.

La lógica de estos argumentos implica que China no está satisfecha con la gestión actual de las instituciones internacionales existentes, por lo que propone al O B O R como un nuevo mecanismo de integración regional y desarrollo económico que incentivaría la participación y cooperación de otros países en este marco novedoso. Pero si esta explicación fuera precisa, entonces la evidencia mostraría una participación decreciente de China en las instituciones internacionales existentes con el objetivo de entregar más recursos y esfuerzos en la creación y desarrollo del O B O R. Sin embargo, la contribución de la RPCh a esas instituciones se ha mantenido constante y en los primeros lugares de contribución.

Dado que ninguna de estas tres explicaciones resulta suficiente para responder a la desconcertante pregunta sobre las razones para

la creación del O B O R, en la siguiente sección propongo un enfoque diferente y casi inexplorado desde la escuela del Realismo Moral, tomando en consideración los factores geopolíticos que hicieron que China buscara estrechar sus relaciones con diversos países del mundo.

2. Explicación desde la perspectiva del Realismo Moral

En los estudios de política internacional, es evidente que la relación que China tiene con Estados Unidos es una de las más importantes para la RPCh. Por lo tanto, los eventos de tensión que ocurren en la interacción entre estos países tienen repercusiones significativas en las decisiones que se tomen en la política exterior de China. Por ello, resulta imperante conocer el estado que guardaba esta relación en el tiempo durante el cual el gobierno chino propuso la creación del O B O R.

2.1. Estrategia del Perfil Bajo

Bajo el liderazgo de Deng Xiaoping y el establecimiento de las reformas de apertura económica de China en 1978, el interés nacional del país fue impulsar su crecimiento económico. Para lograrlo, se estableció como principal objetivo en su política exterior mantener relaciones pacíficas con las naciones del mundo en aras de un contexto internacional favorable para continuar con el desarrollo económico de China. Para lograrlo, el gobierno chino decidió que la mejor estrategia era posicionarse con un perfil bajo en los asuntos internacionales. De este modo, la implementación de su estrategia en política exterior buscaba diversificar sus relaciones comerciales con los países del mundo sin representar una amenaza al liderazgo político estadounidense ni al sistema liberal predominante en la esfera global.

Entre las acciones realizadas por los líderes chinos para pacificar las sospechas provenientes de Estados Unidos y de Japón sobre la actuación internacional de la RPCh, encontramos la reiteración

discursiva de que China no buscaba asumir ningún tipo de liderazgo en el mundo ni pretendía formar alianzas militares con otros países, pues su principal motivación en el sistema internacional era facilitar la modernización de su economía y mejorar la calidad de vida de la población china. De manera análoga, China impulsó una diplomacia de carácter principalmente económico y evitó tomar la iniciativa para afrontar los retos globales de la época, pues aseguraba que ese rol no correspondía a Pekín.

Durante la primera década del siglo XXI el gobierno chino continuó con la implementación de la estrategia del perfil bajo, pero el contexto internacional se complicó cada vez más. En 2001, China ingresó formalmente a la OMC y con ello sus relaciones económicas y comerciales con los países del mundo se potencializaron. Esto a su vez trajo consigo mayores sospechas por parte de Estados Unidos y Japón sobre la actuación de China en el escenario internacional. Debido a ello, en el 2004 el PCCh convocó a investigadores de Relaciones Internacionales provenientes de institutos científicos y de universidades en China para solicitar su asesoramiento y así elaborar una justificación cuidadosa sobre la participación de China en la esfera internacional.

En 2005, el gobierno chino anunció oficialmente la “Tesis del ascenso pacífico”, la cual buscaba convencer a los Estados del mundo que el crecimiento y el desarrollo de China no representaban ninguna amenaza al orden mundial porque su ascenso era inminentemente pacífico y sin intenciones de convertirse en la próxima hegemonía que desplace Estados Unidos (Zheng 2005). No obstante, Washington mantuvo sus sospechas hacia Pekín. De hecho, éstas se intensificaron con el paso del tiempo porque China continuó incrementando el desarrollo de sus capacidades materiales. Por ejemplo, en el caso de su capacidad económica, en el 2010 el PIB de China se ubicó en segundo lugar a nivel mundial, desplazando a Japón al tercer lugar y siendo superado únicamente por Estados Unidos (FMI 2010).

En el caso de su capacidad militar, su presupuesto de defensa de 1999 a 2010 se expandió a un promedio anual del 16.2 % y fue a partir

de 2006 que mostró un crecimiento exponencial en su gasto militar. De hecho, fue gracias a este incremento exponencial que en el 2010 China se convirtió en el segundo país con más gasto militar en el mundo, superado solamente por Estados Unidos. Un año más tarde también ocuparía el segundo lugar a nivel internacional en ser el país que más equipo militar compraba y el tercero que más invertía en investigación científica para la defensa militar (SIPRI 2020). De igual forma, desde 2008 China se convirtió en el segundo país –siendo únicamente superado por Estados Unidos– que más gastaba en investigación y desarrollo y, además, este gasto había crecido de manera exponencial desde principios del siglo XXI (Bruegel 2017). Es ante este fortalecimiento de las capacidades materiales de China que, durante la administración estadounidense de Barack H. Obama, la cual inició funciones en enero del 2009, se incrementaron las tensiones entre ambos países.

2.2. Tensiones con Estados Unidos

Cuando la entonces secretaria de Estado del gobierno estadounidense, Hillary Clinton, visitó Honolulu, Hawái el 10 de noviembre de 2011, anunció ante la audiencia del East-West Center el inicio del Siglo Pacífico Americano. En su discurso argumentó que en los últimos años la política exterior de Estados Unidos había estado principalmente enfocada a pacificar los conflictos en Medio Oriente, pero indicó que había llegado el momento de prestar más atención a los acontecimientos de la región de Asia Pacífico, asumiendo que sus contrapartes en la región de Asia Pacífico requerían del liderazgo estadounidense (Clinton 2011).

En tal sentido, el gobierno estadounidense planteó el fortalecimiento de sus alianzas de seguridad con Japón, Corea del Sur, Australia, Filipinas y Tailandia, la construcción de una presencia militar de base amplia y el compromiso con las instituciones multilaterales

regionales. En esa misma ocasión, Clinton reconoció que China representaba una de las relaciones bilaterales más retadoras para Estados Unidos y le solicitó aclarar las razones de su expansión y modernización militar de los últimos años. Asimismo, pidió a la RPCh una mayor apertura económica para las inversiones extranjeras.

Además, en el mismo año la administración estadounidense declaró la formación del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) como un mecanismo novedoso que tenía por objetivo abrir nuevos mercados para los productos estadounidenses en la región y de los países participantes. Sin embargo, China nunca se unió a las negociaciones porque esta iniciativa requería que la RPCh ajustara sus normas comerciales e impulsara su apertura económica para estar en posibilidades de ser miembro del TPP.

También es notable que, durante la administración liderada por Barack Obama, el gobierno estadounidense vendió al gobierno de Taiwán más de \$6 billones de dólares en sistemas armamentistas, otorgó apoyo a Filipinas, Vietnam y Taiwán en sus ejercicios navales militares, así como a los movimientos separatistas de las regiones del Tíbet y de Sinkiang y el propio presidente de Estados Unidos sostuvo reuniones con el Dalai Lama en la Casa Blanca. Por lo tanto, existe la posibilidad de que la RPCh hubiera percibido que estas acciones por parte de Estados Unidos. Tenían el propósito de contener el ascenso de China y detener el desarrollo de sus capacidades materiales, ya que Washington buscaba fortalecer su presencia militar en la región de Asia Pacífico, así como incrementar su influencia económica con la creación del TPP.

Por lo tanto, estas acciones por parte de Estados Unidos eran particularmente desafiantes, porque desde 1978 la RPC había promovido la idea de que su ascenso era inminentemente pacífico y solía implementar una política exterior de bajo perfil para evitar el surgimiento de conflictos causados por el desarrollo de sus capacidades materiales. Sin embargo, estas acciones resultaron infructuosas, ya que Estados Unidos

continuó considerando a China como un reto que debía enfrentar para mantener el orden mundial.

2.3. Cambio de liderazgo político en China

Es bajo este contexto de crecientes tensiones con Estados Unidos que ocurrió un cambio de liderazgo político en la RPCh. Xi Jinping asumió el cargo como Secretario General del PCCh y como presidente de China en el 18° Congreso del PCCh el 15 de noviembre de 2012. Con la llegada de Xi Jinping y su grupo político, el rejuvenecimiento de la nación china se convirtió en el principal interés nacional, por lo que a partir de ese momento China buscaría reanudar su estatus internacional histórico como un país avanzado y próspero.

Para lograrlo, se propusieron dos objetivos centrales: el primero de ellos se refiere al establecimiento de una sociedad moderadamente próspera para el centenario del PCCh en 2021, y el segundo objetivo busca convertir a China en un país socialista rico y fuerte para el centenario de la RPC en 2049. Asimismo, Xi Jinping declaró que la estrategia del mantenimiento de un perfil bajo para alcanzar sus objetivos debía ser sustituida por la estrategia 奋发有为 (*fèn fā yǒu wéi*) que requería tener un papel más proactivo en la escena internacional.

Este cambio de orientación política se le ha denominado en inglés como la estrategia *striving for achievement*, la cual podría ser traducida al español como la estrategia proactiva para alcanzar los objetivos. Esta enfatiza que la política exterior de China debe servir para lograr el rejuvenecimiento nacional de China. En tal sentido, la actuación de la RPCh en la escena internacional debería tener mayor participación e incluso tomar el liderazgo en los asuntos globales para promover un ambiente externo que favorezca el logro de sus objetivos centrales y, en última instancia, alcanzar su interés nacional. Estos cambios son significativos porque el interés nacional de la RPCh se volvió más ambicioso que el que se había establecido en las décadas pasadas y, además,

el cambio de estrategia representó un nuevo posicionamiento de China para defenderse de las crecientes tensiones con Estados Unidos y con sus países vecinos que mantenían ejercicios militares cerca de sus fronteras.

A partir de estos cambios en su política exterior, encontramos evidencia de una creciente participación de China en el mundo, tal como se mencionó en la introducción de este trabajo. Y además de incrementar su presencia en las instituciones multilaterales fundadas tras la Segunda Guerra Mundial, el gobierno chino anunció la creación de la iniciativa llamada La Franja y la Ruta el 7 de septiembre de 2013, cuando el presidente Xi Jinping pronunció el primer discurso ante la Universidad Nezarbayev de Astana, Kazajistán, sobre la construcción de la Franja Económica de la Ruta de la Seda.

El mandatario chino anunció que con esta iniciativa se buscaría el fortalecimiento de la comunicación política mediante la fusión económica regional en términos de políticas y leyes. En el marco de esta iniciativa se daría impulso al comercio, integración financiera, oportunidades laborales, intercambios culturales y desarrollo de la seguridad regional. En un principio, se anunció que el O B O R conectaría al continente asiático con Europa y África a través del mar y tierra, a través de la implementación de proyectos en infraestructura. Poco tiempo después, se definió que, a través de esta iniciativa, se uniría a China con Asia Central, Rusia, Europa (el Báltico); a China con el Golfo Pérsico y el Mar Mediterráneo a través de Asia Central y Asia Occidental; y conectará a China con el sudeste asiático, el sur de Asia y el Océano Índico.

Durante los primeros años de la iniciativa, el gobierno estadounidense mantuvo una posición benigna con respecto al O B O R. Aunque nunca anunció el interés de Estados Unidos por adherirse a esta iniciativa, su administración consideró que representaba una oportunidad para promover el desarrollo en la región asiática. De igual forma, a principios del gobierno liderado por Donald Trump, el O B O R no fue un tema prioritario en la agenda de los asuntos bilaterales a resolver

con China. Sin embargo, las críticas comenzaron cuando el entonces secretario de Estado, Rex Tillerson, argumentó que los proyectos de infraestructura chinos estaban generando problemas de endeudamiento en los países receptores y que China buscaba redefinir las reglas y las normas internacionales a través del O B O R. Incluso a inicios de la administración de Joseph Biden se ha comentado que China intenta tomar ventaja sobre los gobiernos y los individuos a través del O B O R (Nardelli 2021).

A pesar de lo anterior, hasta la fecha hay 140 países que se han adherido como miembros de esta iniciativa. La mayoría de estos integrantes pertenece a la África subsahariana con 40 países miembros, seguidos por 34 países de Europa y Asia Central –incluidos 18 países de la Unión Europea–, 25 países del este de Asia y el Pacífico, 17 países del Medio Oriente y el norte de África, 18 países de América Latina y el Caribe y 6 países del sudeste asiático. Por lo tanto, es visible que el O B O R ha sido bien recibido por la comunidad internacional a pesar de las críticas que el gobierno estadounidense ha manifestado hacia esta iniciativa.

2.4. Perspectiva del Realismo Moral

Para explicar este cambio en la política exterior de China y el lanzamiento del O B O R, la Teoría del Realismo Moral ofrece una explicación que presta atención al dilema de ascenso al que se enfrenta China bajo la hegemonía de Estados Unidos. Es importante mencionar que esta teoría ha sido desarrollada por investigadores chinos –cuyo principal exponente es Yan Xuetong– que buscan explicar desde su propia perspectiva de las relaciones internacionales la posición de la RPC y los retos a los cuales se enfrenta como la segunda potencia más fuerte en el mundo.

Según esta teoría, el dilema de la potencia en ascenso supone que la expansión de sus capacidades materiales provocará una mayor presión

estratégica tanto en el Estado dominante como en aquellos que tienen intereses en conflicto con él. Esto se debe a que el Estado hegemónico está decidido a defender su dominio mientras el Estado en ascenso intenta aumentar su influencia (Yan 2016). En tal sentido, esta teoría considera que los conflictos estructurales entre la potencia emergente y la potencia hegemónica son inevitables, porque la segunda potencia más grande no puede ocultar sus capacidades y la potencia existente se puede sentir amenazada (Yan 2014).

Si aplicamos estos conceptos teóricos a la relación entre China y Estados Unidos, observaremos que la RPCh es la potencia emergente mientras que la potencia hegemónica en el sistema internacional es Estados Unidos, cuyas capacidades materiales siguen siendo más fuertes que las de cualquier otro país del mundo. Sin embargo, debido al crecimiento de las capacidades materiales de China en los últimos años, Estados Unidos percibe a la RPCh como un reto a su supremacía y ha comenzado a desplegar medidas para contener el fortalecimiento de las capacidades de China, tal como se ha visto con el TPP, la estrategia del pivote asiático con el establecimiento del Siglo Pacífico Americano y la guerra comercial lanzada por el gobierno de Donald Trump.

Ante estos esfuerzos por parte de Estados Unidos, Yan Xuetong argumenta que, en aras de que China consiga un entorno favorable para su rejuvenecimiento nacional, es clave que su liderazgo político enfatice su credibilidad estratégica entre los otros Estados del mundo. Para ello, es importante que el gobierno chino mantenga una posición proactiva en la que no sólo se enfoque en su propio desarrollo económico, sino en otros temas que puedan generar confianza en los países. Bajo esta lógica, el realismo moral afirma que para que la segunda potencia más grande se equilibre con la máxima potencia, necesita tener socios estratégicos con más urgencia que la obtención de ganancias económicas para sí misma (Yan 2014).

Es importante notar que, en 2013, el año del anuncio de la creación del OBOR, los Estados del mundo mantenían visiones encontradas hacia China: mientras que el 47% de las personas encuestadas en

Europa y el 52 % de los países de Medio Oriente manifestaron opiniones desfavorables, el 72 % de los países africanos, el 58 % de los Estados latinoamericanos y los países asiáticos, respectivamente, tenían opiniones positivas hacia la RPC (Pew Research Institute 2013). Ante este panorama, Pekín debía cuidar su buena imagen entre los países que ya la favorecían, pero debía buscar mecanismos para mejorar su reputación entre los Estados donde era más negativa.

Desde esta perspectiva, con la creación del O B O R, China no sólo tiene la intención de aumentar los lazos económicos entre los Estados participantes, sino que también busca promover “amplios intercambios culturales y académicos, intercambios y cooperación de personal, cooperación mediática, intercambios de jóvenes y mujeres y servicios de voluntariado, a fin de obtener el apoyo público para profundizar la cooperación bilateral y multilateral” (Xinhua 2019). Por lo tanto, al estrechar los lazos culturales con los países que participan en esta iniciativa, China busca mejorar su reputación en el exterior con el objetivo de generar mayor credibilidad entre sus vecinos y socios estratégicos y así lograr el reconocimiento como una autoridad política legítima entre la comunidad internacional.

Asimismo, Yan Xuetong enfatiza que China debería prestar más atención a los intereses económicos de aquellos países que apoyan fuertemente a China en lugar de sus propios intereses económicos (Yan 2014). Este enfoque teórico encaja adecuadamente con el caso del O B O R, ya que, como se detalló al inicio de este trabajo, la relación que China tiene con el mundo está cambiando. Pues al desarrollar su mercado interno, el crecimiento de su PIB se ha vuelto menos dependiente de sus exportaciones. Por lo tanto, el O B O R resulta un mecanismo innovador que le permite a China forjar mejores relaciones con otros países del mundo con el fin de adquirir credibilidad estratégica sin que los beneficios económicos inmediatos para la RPC sean los conductores principales para la creación de esta iniciativa.

En tal sentido, se han realizado notables esfuerzos para promover esta iniciativa en otros países a pesar de que han surgido algunas

preocupaciones por una posible afectación a los intereses económicos de la RPCh. El FMI advirtió que China debería tener cuidado con los riesgos que implica prestar dinero a países donde la deuda pública ya es alta y que tienen dificultades internas, pues eso generaría problemas financieros en el futuro (FMI 2018). A pesar de estas posibilidades, en 2014, China ya era uno de los principales acreedores de los países miembros del O B O R, con préstamos que ascendían a los \$ 49 mil millones de dólares. En 2019, el total de préstamos de China a estos países se había duplicado a \$ 1,000 millones de dólares, superando la suma de todos los demás acreedores bilaterales oficiales y alcanzando casi los mismos niveles de préstamos que otorga el BM (Green BRI Center 2021).

Por ejemplo, los préstamos que China ha otorgado a Sri Lanka han superado los \$ 8 mil millones de dólares estadounidenses. Aunque este gobierno no pudo pagar los intereses de su deuda, China le ofreció realizar proyectos sin previa solicitud formal por parte del gobierno de Sri Lanka. Ambos países acordaron que, en aras de saldar la deuda, China Merchants Port Holdings Company, empresa estatal de la RPCh, tendría una participación del 70 % en el puerto de Hambantota durante 99 años. Esto fue aplaudido por el gobierno de Sri Lanka, ya que la empresa china se comprometió a mejorar la infraestructura del puerto, lo cual promovería la industrialización de la zona (Schultz 2017). Por lo tanto, es notorio que la RPCh no espera retornos económicos a corto plazo por los préstamos otorgados, sino que busca estrechar las relaciones a largo plazo mediante acuerdos que le beneficien geopolíticamente.

De manera análoga, una de las estrategias establecidas por el gobierno chino es la aprobación de préstamos de bajo interés para que los Estados no sientan la presión económica de comprometerse con el O B O R. En algunos casos, los países han obtenido préstamos sin interés para proyectos de infraestructura o modernización. Durante el periodo 2013-2018, el gobierno chino canceló la deuda por \$ 262 millones de dólares estadounidenses principalmente a los países africanos, tales

como Sudán, Angola, Zambia, Zimbabue, Mozambique y Costa de Marfil (Green BRI Center 2021).

De hecho, el 63 % de los países africanos consideran que China tiene una influencia positiva en sus territorios debido a sus inversiones en infraestructura y desarrollo de negocios (Afrobarometer 2020). Asimismo, el 59 % de los países encuestados en los años 2019 y 2020, respectivamente, han calificado la influencia externa de China como positiva y muy positiva (Afrobarometer, 2020). Por lo tanto, es razonable pensar que los proyectos y préstamos ministrados en el marco del O B O R son empleados para construir relaciones a largo plazo con los miembros participantes. Sin embargo, de acuerdo con la agencia de inversiones Moody's, China ha trabajado recientemente en la diferenciación crediticia entre regiones y sectores para tener mayor certeza de los países que están en posibilidades de pagar (Moody's Investor Service Inc. 2019). No obstante, el gobierno mantiene su propósito de apoyar el desarrollo de infraestructura de todos los países miembros del O B O R y asegurar que los vínculos políticos con ellos se fortalezcan.

De igual forma, el Realismo Moral afirma que la moral internacional juega un papel significativo en la legitimación de la política y el aumento del poder nacional, pues sostiene que obedecer los principios morales internacionales básicos ayudará a promover la credibilidad estratégica de la potencia en ascenso, la cual a su vez es importante para la obtención y expansión de su influencia internacional y así generar cambios en la configuración del orden mundial a su favor (Yan 2016). Siguiendo esta lógica, China ha participado activamente en las instituciones multilaterales instauradas tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, lo cual le ayuda demostrar que su política exterior es congruente con la moralidad internacional establecida a través de estos organismos de decisión colectiva.

Al mismo tiempo, es visible que desde que se anunció la creación del O B O R, el gobierno chino ha afirmado que esta iniciativa busca “explorar y perseguir nuevas formas de desarrollo económico y social” (Xi 2014:563-570). De acuerdo con el plan de acción del O B O R, los

principios rectores de esta iniciativa se basan en la política exterior de la RPCh, tales como los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuos y la coexistencia pacífica. Además, “aboga por la tolerancia entre civilizaciones, respeta los caminos y modos de desarrollo elegidos por los diferentes países” (The State Council of the People’s Republic of China 2015). De esta manera, la esencia de la moral establecida en el marco del O B O R consiste en el reconocimiento y respeto de los asuntos internos de los países participantes sin condicionarlos a implementar cierto tipo de régimen político para recibir fondos. Además, no hay políticas que tengan como objetivo imponer sanciones, ya sea de forma bilateral o multilateral, que puedan interferir en los asuntos internos de los países.

Esto representa un cambio en la moral internacional prevaleciente porque, a diferencia de China, Estados Unidos y la Unión Europea han impuesto restricciones económicas a gobiernos cuyos sistemas políticos tienen problemas internos relacionados con los procesos políticos democráticos. De hecho, Estados Unidos en diversas ocasiones ha empleado este argumento para imponer sanciones y votar en contra de la financiación de préstamos para estos países –tales como Cuba, Irán, Nicaragua, Venezuela y Zimbabue– en organizaciones multilaterales. Por el contrario, el O B O R rechaza este tipo de prácticas punitivas y propone una moralidad diferente entre China y los países que forman parte de esta iniciativa, lo cual por un lado genera opiniones favorables entre los países que apoyan el establecimiento de esta nueva moral internacional y, por otro lado, esto crea opiniones desfavorables entre los Estados que apoyan la moralidad internacional que condiciona el apoyo económico para exigir el establecimiento de regímenes democráticos.

Es importante agregar que la moral propuesta por la RPCh no es de creación reciente, sino que es una extensión de los principios establecidos en la política exterior de China desde 1953 y han sido la base para el establecimiento de relaciones bilaterales desde entonces. Por

lo tanto, los Principios de Coexistencia Pacífica pueden considerarse una constante que seguirá definiendo las acciones de la RPCh en el exterior a pesar del cambio de un bajo perfil a una actitud proactiva en el sistema internacional. Sin embargo, la diferencia fundamental es que, si bien estos principios solían estar limitados al comportamiento de China en su política exterior, ahora están destinados a adquirir una proyección global a medida en que más países se unan al O B O R.

Al analizar si esta iniciativa está funcionando exitosamente en mejorar la imagen de China en el mundo, los resultados demuestran que las opiniones se encuentran divididas. Por un lado, sí ha habido un aumento en las opiniones positivas del liderazgo político mantenido por el gobierno chino en algunos países del mundo. Por ejemplo, desde 2018 se han producido aumentos significativos en la confianza hacia Xi Jinping para hacer lo correcto en los asuntos internacionales en Argentina, México, España e Italia. Si tomamos como base el año 2014, el gobierno chino ha ganado más de 15 puntos porcentuales en Filipinas, Sudáfrica, Argentina, México, Túnez, Rusia y Nigeria. De igual forma, la confianza de Japón en el gobierno chino ha aumentado ligeramente desde 2014 (Pew Research Center 2019).

Por otro lado, el 61 % de los países pertenecientes a la Europa occidental dice que no tiene confianza en el gobierno de Xi Jinping. También los países de Europa del Este tienden a percibir el gobierno de Xi Jinping con desconfianza; aunque es relativamente desconocido en la región, pues hubo más de una cuarta parte en cada país que prefirió no opinar (Pew Research Center 2019). Por lo tanto, la evidencia demuestra que, a pesar de los esfuerzos del gobierno chino para mejorar su imagen en el sistema internacional, aún es necesario que tome medidas para que adquiera credibilidad estratégica en el sistema internacional.

Conclusiones

El Realismo Moral es un marco teórico propuesto por investigadores de China que sirve para explicar las razones de la creación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta como parte de la actual política exterior de la RPCCh con características proactivas en aras de lograr el cumplimiento de su interés nacional y de sus dos objetivos centrales. Por lo tanto, el principal propósito del O B O R es el desarrollo de la credibilidad estratégica de China en el sistema internacional a través de la formación de relaciones estrechas y benéficas para los otros Estados del mundo.

En tal sentido, China busca activamente el mejoramiento de su entorno externo para lograr su rejuvenecimiento nacional y cumplir con sus objetivos centrales en el tiempo establecido. Así entonces, es importante notar que el O B O R no es sólo una iniciativa con fines de crecimiento económico, sino que busca ser menos vulnerable a las acciones de Estados Unidos que traten de frenar el desarrollo de las capacidades materiales de China.

Si bien en los últimos años la imagen de China en el mundo ha mejorado significativamente, aún hay países que no tienen confianza en el liderazgo del gobierno de Xi Jinping para el manejo de los asuntos internacionales; por lo que, si la RPCCh quiere posicionarse como líder en el sistema mundial, deberá mejorar su estrategia para lograr este acercamiento, especialmente con aquellos países que apoyan y defienden la moralidad internacional previamente establecida por Estados Unidos.

No obstante, el O B O R es un plan a largo plazo que tendrá que enfrentar algunas dificultades para seguir adelante, tales como las situaciones internas de los países participantes, ya que los eventuales cambios de administración gubernamental pueden afectar su contribución activa en la iniciativa, así como la posible escalada de tensiones en las regiones que forman parte del O B O R, la acciones de Estados Unidos para evitar que más países se unan a la iniciativa, la satisfacción que los miembros actuales tengan con relación al O B O R a lo largo del tiempo, etcétera.

De igual forma, debemos señalar que el Realismo Moral considera que la cooperación en materia de seguridad es la base de relaciones estratégicas confiables entre la potencia en ascenso y otras naciones. Y, aunque en principio, el O B O R reconoce que es importante promover la seguridad común entre los países participantes, los mecanismos para lograrlo aún no están claramente definidos, ya que hasta ahora el gobierno chino se ha rehusado a formar alianzas militares de carácter vinculante con otros países. Por estas razones, es fundamental analizar si China tendrá éxito en lograr el liderazgo político en el exterior manteniendo su política sin alianzas militares. Sin embargo, el O B O R es una iniciativa de reciente creación y, a medida que pase el tiempo, el fortalecimiento de las relaciones podría generar una confianza mutua que tal vez madure lo suficiente para formar alianzas militares, pero éstas dependerán del entorno externo y las preocupaciones de seguridad que tenga la RPCh.

Bibliografía

- Afrobarometer. 2020. *Africans' perceptions about China: A sneak peek from 18 countries*. https://afrobarometer.org/sites/default/files/africa-china_relations-3sept20.pdf. Consultado en mayo 2021.
- Baik, J. 2019. "One Belt One Road' and the geopolitics of empire". *Inter-Asia Cultural Studies* 20(3), pp. 358-376.
- Belt and Road News. 2013. *About Belt and Road Initiative (BRI)*. <https://www.beltandroad.news/about-belt-and-road-initiative/>. Consultado en mayo de 2021.
- Belt and Road Portal. 2021. 中国一带一路网. https://www.yidaiyilu.gov.cn/info/iList.jsp?cat_id=10037. Consultado en mayo de 2021.
- BM (Banco Mundial). 2018. *Facts and Figures 2018*. <http://pubdocs.worldbank.org/en/6571111542261998957/F-F-en-2018.pdf>. Consultado en octubre de 2019.

- Bruegel. 2017. *China is the world's new science and technology powerhouse*. <https://www.bruegel.org/2017/08/china-is-the-worlds-new-science-and-technology-powerhouse/>. Consultado en abril de 2021.
- China's Statistical Yearbook. 2021. *National Bureau of Statistics of China*. <http://www.stats.gov.cn/english/Statisticaldata/Annual-Data/> Consultado en mayo de 2021.
- Clinton, H.R. 2011. *America's Pacific Century*. <https://2009-2017.state.gov/secretary/20092013clinton/rm/2011/11/176999.htm>. Consultado en mayo de 2021.
- Ferdinand, P. 2016. "Westward ho—the China dream and 'one belt, one road': Chinese foreign policy under Xi Jinping". *International Affairs* 92(4), pp. 941–957.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2010. *GDP current prices*. <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/WEOWORLD>. Consultado en abril de 2021.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2016. *IMF News*. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2016/09/29/AM16-NA0930161-MF-Adds-Chinese-Renminbi-to-Special-Drawing-Rights-Basket>. Consultado en noviembre de 2019.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2018. *Belt and Road Initiative: Strategies to Deliver in the Next Phase*. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/04/11/sp041218-belt-and-road-initiative-strategies-to-deliver-in-the-next-phase>. Consultado en noviembre de 2019.
- Global Infrastructure Hub. 2021. *Infrastructure investment at current trends and need*. <https://outlook.gihub.org/>. Consultado en mayo de 2021.
- Green BRI Center. 2021. *China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2020*. <https://green-bri.org/china-belt-and-road-initiative-bri-investment-report-2020/>. Consultado en abril de 2021.

- Guo, C., Lu, C., Degterev, D.A. y Zhao, J. 2019. "Implications of China's "One Belt One Road" Strategy". *Vestnik RUDN. International Relations* 19(1), pp. 77-88.
- Indeo, F. 2018. "The Impact of the Belt and Road Initiative on Central Asia: Building New Relations in a Reshaped Geopolitical Scenario". En, Zhang, W. *et al.* (eds.). *China's Belt and Road Initiative. Palgrave Studies of Internationalization in Emerging Markets*. Palgrave Macmillan: Cham, pp. 135-153.
- Johnston, L. A. 2018. "The Belt and Road Initiative: What is in it for China?" *Asia & the Pacific Policy Studies* 6(1).
- Lairson, T. D. 2018, "The Global Strategic Environment of the BRI: Deep Interdependence and Structural Power." En, Zhang, W. *et al.* (eds.) *China's Belt and Road Initiative. Palgrave Studies of Internationalization in Emerging Markets*. Palgrave Macmillan: Cham, pp. 35-53.
- Li, X. y Duarte, P. 2019. "Conclusion: The One Belt One Road in the Politics of Fear and Hope". En, Li, X. (editor). *Mapping China's 'One Belt One Road' Initiative*. Palgrave Macmillan: Cham, pp. 279-280.
- McKinsey Global Institute. 2019. *China and the world: inside the dynamics of a changing relationship*. <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/China/China%20and%20the%20world%20Inside%20the%20dynamics%20of%20a%20changing%20relationship/MGI-China-and-the-world-Full-report-final.ashx>. Consultado en diciembre de 2019.
- Moody's Investor Service Inc. 2019. *China: Increasing credit differentiation between regions and sectors*. <https://www.moodys.com/newsandevents/topics/China-Increasing-credit-differentiation-between-regions-and-sectors-00702A>. Consultado en diciembre de 2019.

- Nardelli, A. y Donaldson, K. 2021. "G-7 Lists the Many Ways That It's Deeply Unhappy With China" *Bloomberg*. <https://www.redalc-china.org/v21/images/seminario/2021/LineamientosRedALC-China2021.pdf>. Consultado en mayo de 2021.
- Ngai-Ling, S. 2019. "The intertwined geopolitics and geoeconomics of hopes/ fears: China's triple economic bubbles and the 'One Belt One Road' imaginary" *Territory, Politics, Governance* 7(4), pp. 528-552.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2018. *The Belt and Road Initiative in the global trade, investment and finance landscape*. OCDE: París.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2015. *Technical Assistance, Press/742*. https://www.wto.org/english/news_e/pres15_e/pr742_e.htm. Consultado en mayo de 2021.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 2018. *Statement by Ambassador Ma Zhaoxu at the Security Council Debate on UN Peacekeeping Operations*. <http://www.china-un.org/eng/chinaandun/securitycouncil/thematicissues/peacekeeping/t1548559.htm>. Consultado en noviembre de 2019.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 2021. *Assessment of Member States' contributions to the United Nations regular budget for the year 2021*. <https://undocs.org/ST/ADM/SER.B/992>. Consultado en mayo de 2021.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 2021. *Peacekeeping, China*. <https://peacekeeping.un.org/en/china>. Consultado en mayo de 2021.
- Ospanova, A.N., Nursultanova, L.N., Abdullin, R.B., Shenin, A.S., Akhmet, A.S. 2018. "Silk Road Travelers: China or the USA?". *Space and Culture* 6(2).

- OUSTR (*Office of the United States Trade Representative*). 2011. *The United States in the Trans-Pacific Partnership*. <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/fact-sheets/2011/november/united-states-trans-pacific-partnership>. Consultado en diciembre de 2019.
- Pew Research Institute. 2013. *Chapter 3. Attitudes toward China*. <https://www.pewresearch.org/global/2013/07/18/chapter-3-attitudes-toward-china/>. Consultado en mayo de 2021.
- Sárváribalazs, B. y Szeidovitz, A. 2016. "The Political Economics of the New Silk Road". *Baltic Journal of European Studies* 6(1), pp. 3-27.
- Schultz, K. 2017. "Sri Lanka, Struggling With Debt, Hands a Major Port to China". *The New York Times*. https://www.nytimes.com/2017/12/12/world/asia/sri-lanka-china-port.html?_r=0. Consultado en mayo de 2021.
- Siddiqui, K. 2019. "One Belt and One Road, China's Massive Infrastructure Project to Boost Trade and Economy: An Overview". *International Critical Thought* 9(2), pp. 214-235.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). 2020. *SIPRI Yearbook 2020. Armaments, Disarmaments and International Security*. Oxford University Press: Estocolmo.
- Takatoshi, I. 2018. "Changing International Financial Architecture: Growing Chinese Influence?". *Asian Economic Policy Review* 13(2), pp. 192-215.
- The State Council of the People's Republic of China. 2015. *Full text: Action plan on the Belt and Road Initiative*. http://english.www.gov.cn/archive/publications/2015/03/30/content_281475080249035.htm. Consultado en noviembre de 2019.
- Tillerson, R. W. 2017. "Defining Our Relationship with India for the Next Century - Remarks at the Center for Strategic and International Studies". <https://www.csis.org/analysis/defining-our-relationship-india-next-century-address-us-secretary-state-rex-tillerson>. Consultado en noviembre de 2019.

- Tillerson, R. W. 2017. *On 'Meeting the Foreign Policy Challenges of 2017 and Beyond - Remarks at the 2017 Atlantic Council-Korea Foundation Forum*. <https://www.state.gov/secretary/remarks/2017/12/276570.htm>. Consultado en mayo de 2021.
- Xi, J. 2014. *The Governance of China*. Foreign Languages Press: Pekín.
- Xinhua. 2015. *Vision and Actions On Jointly Building Silk Road Economic Belt And 21st-Century Maritime Silk Road*. <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/qwyw/qwfb/1084.htm>. Consultado en noviembre de 2019.
- Yan, X. 2014. "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement". *The Chinese Journal of International Politics* 7(2), pp. 153-184.
- Yan, X. 2016. "Political Leadership and Power Redistribution". *The Chinese Journal of International Politics* 9(1), pp. 1-26.
- Zhang, J. 2019. *Opening Remarks by Assistant Foreign Minister Zhang Jun at the Seminar on Advancing Sustainable Development Goals with the Belt and Road Cooperation*. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/t1667304.shtml. Consultado en diciembre de 2019.
- Zheng, B. 2005. *Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa*. Real Instituto Elcano: Madrid.

China como centro del nuevo orden mundial

Juan Carlos Pino Acevedo

La globalización es, sin duda, el rasgo más distintivo de la época actual. Recientemente, los cambios en el entramado global son cada vez más intensos y de mayor impacto. En este, las relaciones entre los países están cada vez más entrelazadas. Es un juego de poder. Los fuertes luchan por ampliarlo y los débiles, por resistir. Quien aprende las reglas del juego, las aprovecha a su favor. En el orden mundial prevaleciente, Estados Unidos ha ejercido una política de dominación imperialista que ya empieza a enfrentarse a ciertos contrapesos. China emerge como la gran potencia con posibilidades de disputarle el liderazgo. El país oriental se encamina a liderar la economía hacia mediados del siglo. Con ello, su potencial e influencia se incrementan dándole nuevas reglas del juego a las relaciones geopolíticas.

El país oriental se mueve estratégicamente para consolidar su capacidad de influencia sobre otras naciones, ganando poder donde Estados Unidos lo ha perdido.

Estados Unidos se coronó como el ganador a finales del milenio. Su hegemonía se sintió en todo el planeta. Se estaba a favor o en contra, por las buenas o las malas. La dominación imperialista del capitalismo se ejerció con la globalización, el neoliberalismo fue su ideología, la democracia su representación política y el consumismo su cultura.

La hegemonía estadounidense se hizo sentir por todo el orbe y en todas las formas. Las relaciones comerciales se incrementaron. Las inversiones se expandieron, principalmente hacia el tercer mundo, donde dotaban de las mejores condiciones a fin de incrementar la tasa de ganancia y mantener la competitividad. Su liderazgo tecnológico se mantuvo, especialmente en las tecnologías de la información. La democracia como sistema de gobierno fue adoptada por un mayor número de naciones, así como el neoliberalismo. El estilo de vida occidental ha sido el modelo de conducta a seguir por un mayor número de personas alrededor del planeta. Los países que se resistían a aceptar el imperialismo quedaban expuestos.

Conforme se consolidaba Estados Unidos emergía China. Su rápido ascenso lo tomó por sorpresa, y pronto la vieron como una amenaza al orden mundial imperante. Actualmente mantienen una guerra comercial, que no es sino la manifestación del deseo de disminuir su creciente poder. Aun y cuando existe la posibilidad latente de que escale hacia otros ámbitos, se mantiene una actitud prudente por la magnitud que pudiera tomar y la alta capacidad de destrucción que se pudiera generar. No se puede hablar de una nueva guerra fría puesto que, aunque China se siga considerando socialista, no está de por medio la expansión de su ideología como un medio de dominación. Su estrategia radica en fomentar relaciones con otras naciones, transitando hacia un multilateralismo que le brinde mayor legitimidad.

1. El Orden Mundial

Este concepto hace referencia a las relaciones de dominación de un país o grupos de países en un contexto específico. No es exclusivo de países, también pueden ser civilizaciones, entre las cuales puede haber un país central o líder.

En la historia de la humanidad las relaciones entre grupos, civilizaciones y naciones han sido parte de su evolución. En este sentido, se

puede hablar de un orden mundial como aquel que está determinado por la interacción de estas relaciones. Samuel P. Huntington afirma que lo que motiva esas relaciones de dominación en Estados es su interés por incrementar su poder y riqueza, pero también lo determinan las preferencias, coincidencias y diferencias culturales (Huntington 2019). Cuando alguno de ellos está en desventaja o se siente amenazado, se alía a uno fuerte en busca de protección o beneficios. Actualmente, con la globalización en su pleno apogeo en un contexto de mayor interrelación, difícilmente se podrá escapar del poder hegemónico.

Al respecto, Juan José Palacios (Palacios 2011) define el orden mundial como:

... un arreglo pactado explícita o tácitamente entre las potencias dominantes, generalmente después de una conflagración mayor, acerca del papel que cada una de ellas ha de desempeñar y los principios, leyes e instituciones que habrán de gobernar las relaciones entre todos los actores en la escena global durante un periodo determinado. Los términos de dicho pacto son definidos de acuerdo con el equilibrio que se haya establecido entre esas potencias al término de la conflagración en cuestión, en consonancia con el poderío militar, tecnológico y económico que cada una haya alcanzado, equilibrio que es plasmado luego en una división geopolítica dada de la superficie terrestre del planeta. El pacto original se traduce luego en un entramado de normas y convenciones que permiten a los distintos actores llevar una convivencia, en lo esencial, civilizada y pacífica durante dicho periodo.

Después de la Primera Guerra Mundial, en 1918, el presidente estadounidense Woodrow Wilson presentó un plan donde esbozaba la organización de los Estados nación. Fue el primero en usar este término, haciendo referencia a las nuevas relaciones que tendrían las naciones posteriores a la guerra, con la intención de tener un periodo donde se garantizara la paz a través de la cooperación de las naciones en un ámbito de igualdad. Habló de “Un nuevo orden en el que el

derecho a la autodeterminación de los pueblos debería constituir la pauta” (Knigge 2018). Proponía la creación de una “liga de naciones”. La Sociedad de Naciones fue la precursora de las Naciones Unidas, la cual fue concebida durante la Primera Guerra Mundial en 1919, en virtud del Tratado de Versalles, para promover la paz y la cooperación internacional (Naciones Unidas 2021). Sin embargo, no tuvo los resultados esperados. Ello quedó evidenciado con la Segunda Guerra Mundial. Hacia finales de ésta, en 1945, representantes de 50 países se reunieron en la Conferencia de las Naciones Unidas para la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con el firme objetivo de evitar otra guerra mundial en un contexto de devastación y anhelo de paz (Naciones Unidas 2021).

No obstante, aun y cuando nace la esperanza de paz alrededor del mundo con la creación de la ONU, en los hechos la rivalidad entre los bloques socialistas y capitalistas se acentuó, dando paso a lo que se llamaría la Guerra Fría, que si bien no fue un enfrentamiento armado, mantuvo latente la amenaza de una posible Tercera Guerra Mundial. Fue un enfrentamiento político, económico, social, ideológico, militar e informativo. No fue uno directo, el campo de batalla estaba en los territorios de los países que influían entre sí para establecer un sistema político-económico, ya fuera capitalista o socialista. En un primer momento, se trató de frenar la influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) sobre Europa Occidental, posteriormente sobre el este de Asia, Latinoamérica y los países recién descolonizados en África. Cada vez que en un país se daba un movimiento revolucionario significaba una victoria para algún bloque. La competencia se mantuvo hasta el derrumbe del muro de Berlín y la posterior disolución de la URSS, hacia finales de la década de los ochenta del siglo pasado. En esta guerra, siempre estuvo latente el uso de armas nucleares por parte de alguno de ellos, pues su arsenal, aunque no se utilizara, se incrementaba constantemente (Miller 2003). Tal vez por esa misma causa no estalló una guerra, por el miedo a la capacidad de destrucción bélica que habían adquirido ambas naciones y sus aliados.

Con ello se llegó al periodo que Francis Fukuyama denominó como “el fin de la historia” (Fukuyama 2015), haciendo referencia a una política unilateral que, al no encontrar contrapesos, dictaría el funcionamiento del mundo. Fue el nacimiento del imperialismo estadounidense. El denominado “Conceso de Washington”, que dicta las medidas a seguir en países que adoptan el neoliberalismo, se apoya en los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Es la implantación de su estrategia de dominación mundial.

Es así como, con cada coyuntura, el orden mundial cambia, dando paso a uno nuevo, que en esencia denota el movimiento en las relaciones internacionales con sus respectivas relaciones de poder. El constructor del “nuevo orden mundial” adquiere un significado totalmente distinto cada vez que es utilizado, puesto que se refiere principalmente a la existencia de un cambio sistémico, así como al advenimiento de un periodo inédito de la historia mundial (Sánchez 2015).

Henry Kissinger señaló que el sistema internacional del siglo XXI estará integrado por seis grandes potencias que son Estados Unidos, Europa, China, Japón, Rusia y, probablemente, India (Huntington 2019). De estas naciones, cinco representan a un tipo de civilización. Por su magnitud, la civilización musulmana también tendrá una participación importante en las relaciones internacionales debido a su importancia petrolera. Si bien no está representada por una sola nación, lo está por varias que no han tenido la capacidad o no se han constituido como el Estado central. Occidente está representado por Europa y Estados Unidos. Este último representa al Estado central. Las demás naciones, por sí solas, representan una civilización de la cual son representativas.

Es así que, para las relaciones internacionales actuales, y las que se desarrollarán durante el siglo XXI, se habla de un Nuevo Orden Mundial, en el que eventualmente Occidente pierde fuerza a medida que otras naciones la recuperan. Claro que no en la misma magnitud,

puesto que el poderío de Estados Unidos es difícil de equiparar, al menos en el corto plazo, en especial por las condiciones actuales de esos países. Son países con un estatus intermedio que todavía no alcanzan la magnitud del primer mundo, pero tampoco están en la condición de tercer mundo. Su posición es intermedia, por lo que se les denomina países emergentes. Son centros de atracción de IED, adquieren fortaleza económica y ejercen un mayor poder dentro de sus regiones. “En última instancia, como el poder es relativo, su surgimiento supone un reto a la ‘primacía’ de Estados Unidos. En consecuencia, se remodela el paisaje estratégico mundial: la nueva distribución del poder modifica las relaciones entre las grandes potencias, así como entre éstas y los demás” (Herd 2012).

Occidente seguirá siendo en conjunto la civilización más poderosa hasta bien entradas las primeras décadas del siglo XXI. Después, es probable que continúe teniendo una ventaja importante en talento, investigación y progreso científico, así como en innovación tecnológica civil y militar. Sin embargo, el control sobre los demás recursos generadores de poder se está difundiendo cada vez más entre los Estados centrales y los países principales de las civilizaciones no occidentales. El control de dichos recursos por parte de Occidente alcanzó el punto culminante en la década de 1920 y, desde entonces, ha ido disminuyendo de forma irregular pero significativa. En la década de 2020, cien años después de ese punto culminante, Occidente controlará probablemente alrededor de un 24 % del territorio mundial (frente a 49 % que llegó en su punto más alto), el 105 de la población total del mundo (frente al máximo registrado del 48 %) y, quizás, un 15-20 % de la población socialmente movilizadas, aproximadamente el 30 % de la producción económica del mundo (frente a un máximo probable del 70 %), quizás el 25 % del volumen de producción manufacturera (frente a un punto culminante del 84 %) y menos del 10 % del potencial militar humano a escala mundial (frente al 45 % de su momento más alto) (Huntington 2019:107).

Para China es imperante no alterar el funcionamiento de la globalización, ya que la interdependencia e interrelación son el motor del sistema mundial, y de estas se ha valido para lograr su posición. Gracias a ello, de acuerdo con María Cristina Rosas, se encamina a consolidarse como una gran potencia, por encima de las más poderosas a escalas regional y mundial, como lo son Rusia, los de la Unión Europea, Japón e India. Ello le permitiría desafiar con mayor solidez a Estados Unidos. Con estos ha establecido una red de alianzas dentro de una estrategia para posicionarse y consolidarse en el ámbito geopolítico, ante el eventual debilitamiento de Occidente. El desenvolvimiento de Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001 fue de corte militarista, de poder duro. Además de exponerlo como vulnerable, “le ha restado legitimidad, vulnerando las alianzas estratégicas con sus aliados y sembrando dudas respecto a la capacidad de los estadounidenses de liderar al mundo” (Rosas 2008).

Joseph Nye ha afirmado que hay una distinción entre poder fuerte (duro), que es el poder de mando que se apoya en la fuerza económica y militar, y poder suave (blando), es decir, la capacidad de un Estado para conseguir que otros países quieran lo que él quiere, mediante el atractivo de su cultura e ideología (Huntington 2019).

De acuerdo con lo anterior, la economía dentro de su fuerza es la forma menos áspera de dominación. Es la primera línea de batalla, que, en caso de no funcionar, pasa a la vía bélica. No obstante, también es un arma poderosa. Impone voluntades y condiciones ventajosas cuando no enfrenta resistencia. La nación fuerte puede manejar a su antojo a las débiles, sujetas a la ley de la oferta y la demanda, en un mercado global imperfecto. También puede influir en las naciones con las que tiene una buena relación comercial bajo amenazas de afectarla. El ejemplo más claro son las sanciones económicas o bloqueos a naciones que no siguen el mandato de Washington. Tal es el caso de Cuba o Venezuela, esta última a pesar de ser la nación con las más grandes reservas petroleras descubiertas en fechas recientes, que se está viendo azotada por una grave crisis económica debido a una falta

de insumos en un mercado global bloqueado. Esta directriz también se aplica a los organismos internacionales sobre los que tiene una fuerte influencia. Han sido muchas las quejas en la Organización Mundial de Comercio, cuando las naciones fuertes piden que no se subsidie la producción en ningún país, pero en el fondo éstas lo hacen.

Como último recurso de poder duro está la vía militar, de la que Estados Unidos goza de mayor capacidad. Si se le suma la de sus aliados, como los de la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y algunos otros de diferentes latitudes, su poder se vuelve casi absoluto. El punto es cuándo utilizar esa capacidad. En la invasión a Irak, Estados Unidos dejó ver cínicamente sus intenciones, justificado por la falsa amenaza de la existencia de bombas nucleares que terminaron con la apropiación de los campos petroleros. Aquí la resistencia no fue considerable al ser un país con poca capacidad bélica. Lo cierto es que la civilización musulmana se unió en un rechazo total a Occidente, específicamente en contra de Estados Unidos. Y aunque ninguna nación musulmana tenga la capacidad bélica para enfrentar directamente a las potencias militares, sí lo hacen como civilización a través de ataques terroristas que no permiten distinguir a un enemigo en específico.

Cuando una nación tiene una capacidad bélica que puede afectar a su enemigo, si bien no de la misma dimensión que la Occidental, por ejemplo, arsenal nuclear, la opción de un posible enfrentamiento se hace con más tiento. Un enfrentamiento indirecto se puede justificar bajo el argumento de la protección de los derechos humanos, que Estados Unidos encuentra como el pretexto perfecto para entrometerse (Correa 2004), al estar respaldado por las Naciones Unidas. En 1948, la ONU profirió la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en la que se establecen como derechos inalienables de los individuos: la igualdad; la libertad de pensamiento, palabra y religión; la no discriminación racial; el derecho al trabajo, a la propiedad, a la educación y a la participación en la prosperidad de la nación, mismos que fundamentan los principios de la democracia. Lo que nos lleva a una forma de establecer una relación de dominación bajo el poder suave.

El poder político occidental a través de la expansión de una ideología se ha valido de la democracia como medio de dominación. En la Guerra Fría, se dividió al planeta en prácticamente dos tipos, capitalistas y socialistas. Con la disolución de la URSS, la hegemonía capitalista no tardó en expandirse como el modelo a seguir. Su forma política era un sistema de gobierno democrático afín al mercado, con el privilegio de las libertades para la elección del ciudadano, o propiamente, la libertad de elección del consumidor inclinada a promover el consumismo. Este último correspondiente a la conducta que tienen las personas frente al mercado, su manifestación cultural. La forma de vestir, de actuar, la religión, la comida, la música y, en general, toda acción está motivada por un fin de lucro. Lo que esté de moda, lo que dé estatus, o el fin que se justifique, lleva consigo la lógica de mercado, más que para satisfacer una necesidad, con el fin obtener una ganancia. Es así como el estilo de vida occidental se vende como el más atractivo, el que da estilo y una mejor calidad de vida.

En este contexto, el poder de Estados Unidos está decreciendo. Su comportamiento en la lucha contra el terrorismo ha sido duramente criticado por diferentes naciones, en especial por su ventajosa e injustificada invasión a Irak. Bajo el constante pretexto de promulgar el bienestar mundial, se entromete en la vida interna de ciertas naciones, acto que es mal visto porque queda en evidencia que ocurre únicamente cuando hay un interés de por medio. Para China, tiene que ver con las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos (Bustelo y Soto 2003). Al respecto, y al contrario de Estados Unidos, China ha conducido una estrategia basada en el poder blando, desarrollando su capacidad de influencia. Ha establecido alianzas estratégicas con países clave. María Cristina Rosas aporta los siguientes datos (Rosas 2008:203-211):

- Con la India ha reforzado el aspecto comercial al reabrir la frontera terrestre, para darle mayor agilidad. Además, el año 2006 se proclamó como el “año de la amistad” entre ambas naciones,

motivo por el cual se realizaron numerosos eventos culturales, artísticos y comerciales, así como encuentros políticos de alto nivel.

- En el año 2001 firmó con Rusia el “Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa”, para resolver problemas territoriales y establecer una cooperación mutua en diferentes ámbitos, que van desde lo económico hasta lo militar.
- China y Japón han mostrado su intención de dejar su enemistad histórica, para lo cual firmaron el “Tratado de Paz y Amistad” en 1978, con el fin de dar formalidad a las relaciones diplomáticas y abrir terreno a nuevos negocios. Es una relación pragmática de beneficio mutuo, pues China obtiene tecnología e inversión de Japón y le otorga una mayor tasa de ganancia.
- La UE y China refuerzan sus relaciones diplomáticas, que iniciaron hace más de 40 años. Para ellos, la concertación económica, política y estratégica es decisiva. En 1995 la Comisión de Bruselas estableció una estrategia respecto a China, conocida como “Una política a largo plazo para las relaciones UE-China”, que fijó tres prioridades:
 - El dialogo político, con énfasis en los derechos humanos;
 - Las relaciones económicas y comerciales; y
 - Los programas de cooperación.

El resultado de las políticas aplicadas por China impulsa su capacidad de influencia, es decir, el poder suave, a pesar de que ya ha afirmado que no tiene interés en exportar su ideología. No intenta siquiera convencer a través de su modelo autodenominado “socialismo de mercado con características chinas”, como una ideología que quiera exportar, como en algún tiempo ocurrió con el bipolarismo entre la otrora URSS y Estados Unidos. Y no lo hace porque ya no representa un modelo ideológico como tal, puesto que ha demostrado probadas veces que es un modelo económico-político-social muy pragmático, que atiende a los intereses económicos y como medio de control social en lo político.

China ya no puede ser representada como la gran amenaza, como antes Estados Unidos concibió a la URSS, sino que su modelo es parte del sistema global que no podría existir como una opción diferente al capitalismo. Lo que sí se puede distinguir es cómo se ha implantado y cómo se desarrolla. En regiones de Asia oriental y central consideran al modelo chino de apertura económica y gobierno autoritario como una fórmula válida para la transición (Bustelo y Soto 2003). Fue bien vista su actuación para sortear la crisis económica asiática de 1997-1998, su capacidad de contener la inflación con programas de control de capital y de austeridad fiscal. La creación e incremento de vínculos comerciales con economías de la región le hizo depender menos de las occidentales. Así, “China pasó de ser un país que recibía lecciones de política económica a uno que propone sus propias soluciones” (Kissinger 2012:493).

Aunque la hegemonía estadounidense se mantiene, algunas naciones se acercan a China buscando una alternativa a las imposiciones de Occidente, pues “... está logrando combinar los recursos del poder duro y el poder blando de una manera más equilibrada” (Rosas 2008:217). Con esta nueva dinámica en las relaciones comerciales China atrae la mirada hacia un nuevo mercado no tan estricto.

Conforme se incrementa el poder chino, la rivalidad con el líder mundial se acentúa. Aun cuando China se ha declarado un país pacifista con una política de no intervención, incrementa su poder militar y dominio en la zona, lo que Estados Unidos interpreta como una amenaza potencial a su seguridad. Del lado contrario, la mayor presencia militar estadounidense en los países vecinos de China se interpreta como una estrategia bélica de cercamiento. A pesar de ello, ambos países han creado una relación de dependencia mutua. China necesita de las inversiones y el consumo norteamericano (Walden 2008); en tanto que Estados Unidos tiene una baja tasa de ahorro, déficit, consumo maduro, una deuda alta e inversiones productiva relativamente escasa, China le proporciona productos asequibles y le financia su

consumo interno. Además, la IED china ya forma parte de la estructura productiva estadounidense.

A 2015, China poseía un monto de \$1.48 billones de dólares de la deuda estadounidense, de acuerdo con datos del departamento del Tesoro de Estados Unidos (de Haro 2015), junto con otros activos de ingreso fijo, bonos de agencias y valores con respaldo hipotecario, lo que lo convierte en el primer tenedor de deuda en el extranjero.

A nivel interno China se ha mantenido en una política estratégica, con un control rígido en las áreas preponderantes de la economía, a pesar de haber cedido en la disminución de la participación del Estado. La directriz macroeconómica beneficia la inversión extranjera y nacional y fomenta las exportaciones. Si China logra desarrollar su mercado interno como uno de consumo maduro reducirá la dependencia hacia los mercados consolidados de Occidente. Además “China cuenta con casi toda la tecnología que necesita para convertirse en una potencia industrializada y pronto poseerá una base económica agrícola, industrial y postindustrial propias, es decir, no tendrá que confiar en los productos ni en la buena voluntad de los demás” (Kissinger 2012:520).

De hacerlo, el mundo se encamina a la multipolaridad. Por lo pronto, busca liderar la región asiática con la reactivación de la ruta de la seda como centro comercial que una los continentes europeo, asiático y africano.

2. La inserción de China a la globalización

China reformó su sistema económico para integrarse al mercado global, uno donde prevalece la ley de la selva, la ley del más fuerte. Rápidamente se convirtió en un actor central de la escena internacional. Ello le permitió diversificar sus vínculos comerciales y financieros. Al virar hacia el modelo de crecimiento hacia afuera, la recepción de IED y el flujo de exportaciones fueron el motor para su despegue. Su captación se ha incrementado rápidamente desde su apertura. Su

escalada viene subiendo a paso firme y contundente. Durante los años 1981 y 1994, ocupó el noveno sitio a nivel mundial, pero al concluir la primera década del nuevo siglo alcanzó el primer lugar (CIA 2008), donde se mantiene. Su inserción al sistema global le permitió obtener capital y tecnología de la que hasta ese momento carecía. Para ello ofreció condiciones físicas y organizativas atractivas con las que pudo negociar cierta transferencia tecnológica. No obstante, ello le crea una dependencia con el capital externo, pues de acuerdo con James Petras, lo fabricado en China no necesariamente es chino. El sistema productivo situado en China en realidad tampoco es chino. Esto puede representar una trampa que somete al país receptor a una dominación económica.

En palabras de Petras: “El Estado chino está perdiendo cada vez más influencia sobre la directriz del crecimiento, cediéndolo a las presiones exteriores, en función de sus propias necesidades” (Petras 2006). Con el aumento del capital extranjero el Estado se subordinará a sus intereses. Petras las concibe como “extensiones de las principales potencias imperiales, puestos avanzados dinámicos o enclaves del imperio empotrados en la economía china”. De acuerdo con su análisis, la dominación imperial se extiende en el país.

Además, Enrique Posada asevera que cuando el gobierno invierte en infraestructura, las multinacionales aumentan su presencia en los sectores dinámicos del mercado: “La propiedad privada progresa, en particular la que se refiere a la asociación de inversionistas extranjeros con el Estado chino e incluso la IED que excluye la asociación” (Posada 2006:10-11).

Petras considera que el crecimiento es en realidad la expansión de los intereses externos en las zonas de enclave, pues está circunscrito en términos geográficos a aquellas zonas en donde se encuentran las empresas más dinámicas, que no son chinas. Así, los gastos e ingresos en estas refuerzan su naturaleza. El interior de China suministra a dichas zonas, como la periferia al centro.

Según Pablo Bustelo: “El exceso de inversión se debe al exceso de liquidez, producto de la entrada de divisas de las exportaciones; las elevadas entradas de capital extranjero por las expectativas de revaluación del yuan y el rápido incremento del crédito bancario” (Bustelo 2006). Además, la clase política china se subordina a la capitalista extranjera, al crear condiciones que solamente benefician a ésta y a una mínima parte de la emergente clase burguesa local.

En tal sentido, siguiendo la postura de Petras, no sólo no se eliminará la dependencia en los países desarrollados, sino que también, conforme se afianza el capitalismo neoliberal, habrá mayor descontento social de las clases más afectadas, poniendo en riesgo al régimen actual.

Si se toma en cuenta la competencia en la atracción de IED a nivel mundial, en el caso de China llegará a un punto en que dichas ventajas serán insostenibles, pues las condiciones de vida de la población más afectada no podrán ser inferiores y los inversionistas seguirán demandando beneficios.

Jean Mandelbaum y Daniel Haber, a diferencia de Petras, consideran que China se aprovechó de la globalización. Cada vez que se abre una fábrica con IED, el país adquiere infraestructura, capital y conocimientos que se quedan ahí (Mandelbaum y Haber 2005). Incluso es similar a la estrategia de Japón durante la posguerra, que aceptó apoyo de Occidente para recuperarse, pero lo aprovechó para apoderarse de conocimiento.

Si a lo anterior se agrega el hecho de que, con la deslocalización de la producción se quedan sin puestos de trabajo los obreros en los países de donde proceden las inversiones, se están debilitando sus mercados internos a medida que se fortalece el mercado interno chino.

De acuerdo con Mandelbaum y Haber, China no ha logrado eliminar la dependencia del exterior, pero sí lo hará. No habría podido contar con capital, tecnología y conocimiento si no fuera por la globalización. Con ello pudo imitar, obtener conocimiento, perfeccionar lo aprendido y mejorar. Con el avance en Innovación y Desarrollo (I+D),

China elimina gradualmente su dependencia con las potencias industriales al crear su propia tecnología.

El Estado ha construido una gran infraestructura para el desarrollo de la ciencia y tecnología sofisticada, tanto industrial como militar. Los institutos chinos de investigación han generado varias empresas para llevar sus tecnologías al mercado, desarrollando un modelo propio de vinculación para la transferencia y comercialización de tecnología, el cual involucra a las investigaciones de educación superior y desarrollo tecnológico, al sector empresarial y al gobierno, en conjunto con la sociedad y medio ambiente.

Bajo este contexto, no se discute la influencia de la presencia extranjera en la toma de decisiones de los gobiernos. El diagnóstico actual muestra un fuerte asentamiento de capital extranjero que no necesariamente significa la pérdida de la soberanía del país, pero sí una disminución. En un escenario en el que toda la I+D se retirara abruptamente del país, éste colapsaría. No obstante, se avanza frente a ese drástico escenario para disminuir su impacto. Se trabaja en una fuente de crecimiento propia, basada en la I+D de capitales propios para que se conviertan en los agentes de progreso nacional. De lograr eliminar su dependencia, como actualmente se ve que ocurre poco a poco, la senda de China podría ser vista como una trampa a la globalización. Joseph Stiglitz escribe en relación con los países del Este de Asia: "... estos países gestionaron la globalización: fue su capacidad de sacar partido de la misma, sin que ésta se aprovechara de ellos, lo que explica su éxito" (Stiglitz 2006:59).

El modelo de crecimiento chino ha desechado paradigmas sobre la evolución del crecimiento económico, pues combina características del desarrollo con el subdesarrollo. Actualmente su estatus es de emergente, pero hay condiciones que le podrían permitir llegar a un estatus de desarrollado.

No obstante lo anterior, ello no impidió que se desarrollara una ofensiva contra China en la denominada guerra comercial; lo que sí permitió fue responder a ella. En el fondo, lo que está detrás de dicha

guerra es la pérdida de poder. La carrera por desarrollar la tecnología 5G forma parte de la estrategia de dominación tecnológica y comercial y, en caso de que Estados Unidos pierda, quedaría de manifiesto la disminución de su poder. A pesar de ello, ambas naciones mantienen prudencia ante un posible enfrentamiento armado directo.

Además, las enormes reservas chinas le están permitiendo financiar proyectos de infraestructura en otras naciones. China invierte alrededor del mundo, especialmente en el desarrollo de la ruta de la seda en las regiones cercanas. Pero también lo hace fuera de ella. Tal es el caso de los grandes montos destinados a Sudamérica. Llama la atención el caso específico de Venezuela, país que se encuentra en una severa crisis económica. Para China es una apuesta estratégica con el fin de garantizar el petróleo y la extracción de recursos (Justo 2016).

Por otro lado, recién se conformó el grupo de los BRICSS, compuesto por cinco potencias de mercados emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Su objetivo es fortalecer la cooperación y complementar esfuerzos (El Universal 2014).

En ese sentido, en el Nuevo Orden Mundial, China se sitúa en el centro de la discusión sobre si será el actor principal en su próxima conformación. La relación entre pérdida de poder de Estados Unidos y aumento del de China lo pone en una balanza en la que su movimiento tiende a cederle el espacio a medida que baja de posición. El país norteamericano se mantiene fuerte en el poder duro, aunque militarmente no tiene un contrapeso real; pero China trabaja en eso. En el aspecto económico, China aún no alcanza la posición estadounidense, pero va encaminado a ello y, de seguir esa tendencia, en un corto tiempo lo hará. China está eliminando su dependencia, su participación es cada vez mayor dentro del sistema global, no como un actor secundario sino como el protagonista. La guerra comercial, lejos de afectar a China, le ha servido para eliminar aún más su dependencia al crear opciones que lo hacen más autosuficiente, como lo es crear el hecho de contar con su propio sistema operativo para uso en dispositivos electrónicos, después de que se prohibió el uso del sistema

Android a la empresa china Huawei. Sobre el poder suave, la situación es similar: China avanza en credibilidad e influencia a medida que la pierde Estados Unidos. En tal sentido, avanza en ambos flancos de poder, duro y suave, lo que le asegura a China ser el centro del Nuevo Orden Mundial.

Bibliografía

- Bustelo, P. 2006. “China: ¿Se está desbocando el crecimiento económico?” *Real Instituto Elcano*. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/china-se-esta-desbocando-el-crecimiento-economico-ari/>. Consultado en junio de 2021.
- Bustelo, P. y Soto, A. 2003. “Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿asociación o competencia estratégicas?” *Real Instituto Elcano*. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/las-relaciones-entre-estados-unidos-y-china-asociacion-o-competencia-estrategicas/>. Consultado en julio de 2015.
- CIA (Central Intelligence Agency). 2008. *The World Factbook*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>. Consultado en junio de 2008.
- Correa, C.E. 2004. “El Nuevo Orden Mundial”. *Semestre Económico*, 7(13), pp. 43-62.
- De Haro, J.L. 2015. “China amenaza a EEUU con vender su deuda si sube tipos con celeridad”. *El Economista*. <https://www.economista.es/mercados-cotizaciones/noticias/6963565/08/15/China-amenaza-a-EEUU-con-vender-su-deuda-si-sube-tipos-con-celeridad.html>. Consultado en mayo de 2016.
- El Universal. 2014. “El BRICS acuerda crear banco de fomento”. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/economica/el-brics-acuerda-crear-banco-de-fomento-164757-MXEU258343>. Consultado en junio de 2021.
- Fukuyama, F. 2015. *El fin de la historia y otros ensayos*. Alianza: México.

- Herd, G. P. 2012. “¿Cuál será el orden mundial del siglo XXI?” *Revista Mexicana de Política Exterior*(94), pp. 22-68.
- Huntington, S. P. 2019. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Booket: México.
- Justo, M. 2016. “Por qué China invierte una fortuna en Venezuela a pesar de la crisis económica”. *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160302_venezuela_china_inversiones_deuda_ab. Consultado en junio de 2021.
- Kissinger, H. 2012. *China*. Debate: México.
- Knigge, M. 2018. “Un siglo de Estados Unidos: de Wilson a Trump”. *DW Mundo*. <https://p.dw.com/p/37yn0>. Consultado en mayo de 2020.
- Lemoine, F. 2007. *La Economía China*. Alianza Editorial: España.
- Maldenbaum, J. y Haber, D. 2005. *China, la trampa de la globalización*. Urano: España.
- Miller, D. 2003. “La guerra fría en retrospectiva”. *Revista de Estudios Sociales*(15), pp. 165-167.
- Naciones Unidas. 2021. *Organización de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un>. Consultado en junio de 2021.
- Palacios, J.J. 2011. “El Orden Mundial a inicios del Siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras”. *Espiral* 18(52), pp. 225-265.
- Petras, J. 2006. “Pasado, presente y futuro de China: ¿De semicolonía a potencia mundial?” *Rebellion*. <https://rebellion.org/pasado-presente-y-futuro-de-china-de-semicolonía-a-potencia-mundial/>. Consultado en junio de 2021.
- Posada, E. 2006. *Algunos aspectos de la política económica de China*. El Cid Editor: Argentina.
- Rosas, M.C. 2008. “China y Estados Unidos en el siglo XXI, ¿hacia una nueva bipolaridad?”. *Revista de Comercio Exterior* 58(3), pp. 198-217.

- Sánchez, A. 2015. "El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 63(233), pp. 365-368.
- Stiglitz, J. E. 2006. *¿Cómo hacer que funcione la globalización?* Taurus: México.
- Walden, B. 2008. "Un capitalismo con tonos apocalípticos". *Ecoportal*. https://www.ecoportal.net/temas-especiales/economia/un_capitalismo_con_tonos_apocalipticos/. Consultado en abril de 2008.

Sobre los autores

Diana Ninoshka Castillo Morales. Maestra en Relaciones Internacionales y Política Exterior de China en la Universidad de Tsinghua en Pekín, China. Ha sido reconocida con el Premio Xie Bing a la Excelencia Académica y el Premio Xie Bing al Estímulo de la Investigación Científica. Obtuvo el grado de licenciatura con mención honorífica en Relaciones Internacionales por la UNAM, la que la galardonó con la medalla al Mérito Universitario Gabino Barreda. Correo electrónico: diana.ninoshka@outlook.com

Tonatiuh Fierro de Jesús. Doctorando en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestro en Estudios de Asia y África, con especialidad en China, por El Colegio de México, y licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Correo electrónico: ferrotonatiuh@gmail.com

Héctor Hernán Díaz Guevara. Licenciado en Historia y Archivística por la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia), maestro en Enseñanza de la Historia y estudiante de doctorado, ambos en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México), bajo la dirección del Dr. Miguel Ángel Urrego Ardila. Es miembro del grupo de

investigación “Historia, Archivística y Redes de Investigación” de la UIS y de CEDETRABAJO, ambos en Colombia, así como de la REIAL en México. Correo electrónico: hectordiaz.historia@gmail.com

Roberto Hernández Hernández. Licenciado en Economía por la Universidad de Guadalajara; maestro en Estudios de Asia y África por El Colegio de México; posgrado en Historia Moderna y Contemporánea de China por la Universidad de Pekín y doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor de Teoría de las Relaciones Internacionales, Política Internacional en Asia-Pacífico, Gobierno y Política Exterior en Asia, Procesos de Integración en Asia y el Pacífico e Historia, Cultura y Sociedad en China. 14 años de experiencia en varias dependencias del sector público federal, como la Secretaría de Relaciones Exteriores, Presidencia de la República, Secretaría de Economía y CONASUPO. Correo electrónico: rhernand@csh.udg.mx

Raquel Isamara León de la Rosa. Doctora en Relaciones Transpacificas por la Universidad de Colima. Coordinadora de la Especialidad en Protocolo y Desarrollo de Negocios en Mercados Emergentes y Profesora investigadora de Tiempo Completo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: raquel.leon@correo.buap.mx

Rosa María Marcuzzi. Doctora en Ciencia Política, UNSAM, Profesora investigadora UNL - UCA - UCSF, Argentina. Ha realizado estancias de investigación y ha asistido a cursos sobre América Latina y el Caribe en Carleton University, Canadá; en el CECHIMEX-UNAM, México; UNILA, Brasil y en el Instituto de Iberoamérica en la Universidad de Salamanca en España. Correo electrónico: rosamarcuzzi@ucsf.edu.ar

José Ignacio Martínez Cortés. Doctor en Economía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor e investigador del Centro

de Relaciones Internacionales de la unam, del que fue coordinador. Ha escrito diversas publicaciones sobre la política comercial de China y coordina el eje de Relaciones políticas e internacionales de la Red ALC-China del CECHIMEX de la UNAM. Correo electrónico: jimc@unam.mx

Juan Carlos Pino Acevedo. Doctor y Maestro en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Lic. En Administración por el Instituto Tecnológico de Zacatecas, ha publicado un libro sobre China, ha participado en capítulos de libros y artículos en revistas. Actualmente se desempeña como docente investigador en el Tecnológico Nacional de México, campus Zacatecas. Su línea de investigación es China, globalización, relaciones internacionales y neoliberalismo. Correo electrónico: pinoacevedo@hotmail.com

Jiang Shixue. Profesor y director del Centro de Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Globales de la Universidad de Shanghai. Correo electrónico: jiangsx@cass.org.cn

Ignacio Spontón Costa. Licenciado en Ciencia Política-UCSF. Asesor legislativo, Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: ispontoncosta@gmail.com

Miguel Ángel Urrego Ardila. Doctor en Historia por El Colegio de México A.C. Profesor-Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Su área de especialidad es la Historia Cultural y Política de América Latina, siglos XIX y XX. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-CONACYT, México) Nivel II. Correo electrónico: miguelangelurrego@yahoo.com

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe
Red Académica de América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
Centro de Estudios China-México

América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales 2023

Esta edición se terminó de editar en el mes de febrero de 2023

Su composición se realizó con las familias tipográficas:

Arno Pro 8:10; 9:10; 9:15; 12:15

Helvética Neue 8:10; 11:15; 12:15; 17:30; 20:30; 37:34

El cuidado de la edición estuvo a cargo de:

Silvia Jiménez Barba.

América Latina y el Caribe - China

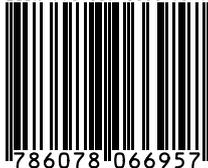
Relaciones políticas e internacionales 2023

China subraya la necesidad de fortalecer activamente la cooperación y promover el desarrollo global común en torno a infraestructura y proveeduría. Hoy la diplomacia de China tiene tres pilares: amistad, apertura y armonía, que son la base para construir una comunidad de destino común y de futuro compartido de la humanidad.

Por ello, son de gran envergadura tanto la Iniciativa para el Desarrollo Global (IDG) como la Iniciativa para la Seguridad Global (ISG) propuestas por China, basadas en el respeto mutuo y la cooperación de beneficio recíproco que son la alternativa, principalmente para países en desarrollo, contra la hegemonía, el unilateralismo, la exclusión y la mentalidad de Guerra Fría.

China tiene una nueva relación diplomática con países de América Latina que ahora ven en este país asiático un nuevo aliado tecnológico que les ofrece otras condiciones de cooperación que con Estados Unidos o la Unión Europea han carecido. Con este nuevo desarrollo, América Latina y el Caribe y China conjuntamente pueden transitar hacia un nuevo estadio donde se debe privilegiar las tecnologías verdes convirtiéndose en uno de los motores que impulsará los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con lo cual, la política internacional china se fortalecerá.

ISBN 978-607-8066-95-7



9 786078 066957